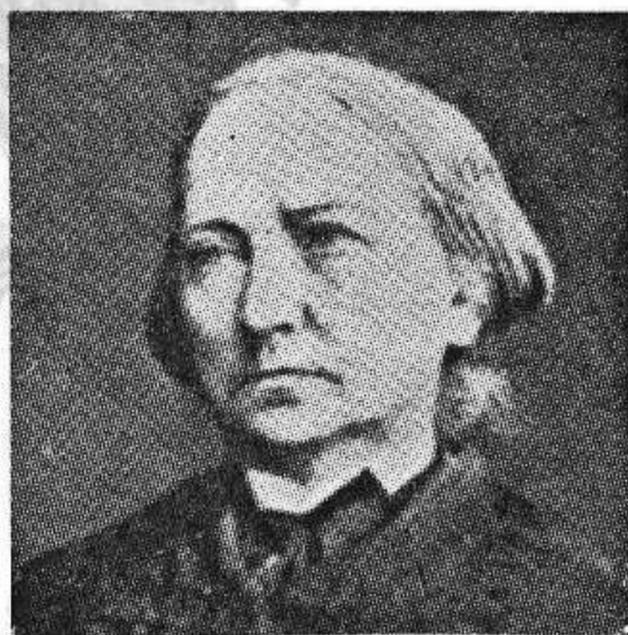


NUESTRO **T** *tiempo*

REVISTA ESPAÑOLA DE CULTURA

9



JULIO
1953

NUM. 9

SEGUNDA EPOCA

AÑO V

Julio de 1953

PUBLICACION MENSUAL

Director: JUAN VICENS

Gerente: ANGEL SANCHEZ

Redacción y Administración: Bucareli 12, Desp.
406; Apto. 10782.—México, D. F.

**PORTE
PAGADO**

Autorizada como correspondencia de
segunda clase en la Administración
de Correos número Uno de México,
I, D. F., el 30 de noviembre de 1951.

SUMARIO:

EDITORIAL

Stalin y el pueblo español.

JUAN REJANO

En la muerte de Stalin. (Poema).

G. GARCIA NAREZO

Stalin y su devoción por el hombre y el
pueblo

**A. SANCHEZ
VAZQUEZ**

Los trabajos de Stalin sobre la lingüís-
tica

ANGEL SANCHEZ

Acerca de la obra de Stalin "Problemas
económicos del socialismo en la U.R.
S.S."

Stalin y la cultura.

C. M. ARCONADA

Y los pueblos de España... (Poema).

JUAN VICENS

Preparación ideológica para la guerra en
España franquista.

A. BALLESTEROS

La nueva ley franquista de enseñanza
media.

RAFAEL ALBERTI

Coplas por la libertad de López Raimun-
do.

Concepción Arenal, voz que clamó en el
desierto.

**CONCEPCION
ARENAL**

Cuadros de la guerra

LENIN

Sobre los estudiantes.

PORTADA

Concepción Arenal.

Precio del ejemplar \$2.00. Suscripciones: un año \$20.00, semestre \$10.00. m/n.



STALIN

Y EL PUEBLO ESPAÑOL

Cuando el día 5 de marzo de 1953, el corazón de Stalin detuvo sus latidos, algo parecido a una savia vital faltó de pronto en el pecho de los comunistas de todo el mundo, y en todos los seres humanos progresistas de la Tierra. La declaración del Comité Central del Partido Comunista de España dijo lo que nosotros sentíamos, lo que el pueblo español no pudo gritar, sino decir con lágrimas y palabras entrecortadas, en voz baja: "Con él desaparece el padre y defensor de los pobres, de los oprimidos y de los explotados. En el camarada Stalin, los españoles perdemos a nuestro mejor amigo, al hombre que en todas las circunstancias, dió pruebas de su gran solicitud y amor por el heroico pueblo español".

Un español estremecido por el dolor más profundo escribió en una carta que ha llegado hasta nosotros desde Jaén: "Aquí, silenciosa y ocultamente, hemos vertido nuestras lágrimas millones de españoles al conocer el funesto desenlace. Han sido muchos los amigos que he contemplado con lágrimas en los ojos, y en este mismo momento, no puedo evitar que aparezcan en los míos".

Se trata de un hombre del pueblo, y sus lágrimas eran lágrimas de nuestro pueblo llorando por la muerte de Stalin.

A lo largo de sus años sombríos y ensangrentados, todo el aparato propagandístico del franquismo ha venido lanzando contra la U. R. S. S. y la figura de Stalin el fango de las más sucias y monstruosas calumnias; era y es la misma política malvada de los imperialistas de Washington, de Londres y de París. Desde las columnas de la prensa mendaz, a través de las

ondas de la radio, desde los libros y desde las aulas, en los púlpitos y en las pantallas cinematográficas, con lenguaje soez o con palabras más o menos cultas, una lluvia incesante de calumnias quiso cubrir, falsear y empequeñecer la gran figura del máximo dirigente del primer Estado socialista, de los trabajadores y hombres progresivos del mundo. Quisieron enturbiar y cegar los ojos populares; quisieron hacerlo olvidar. Pero Stalin, que es la historia viva de la U. R. S. S., de su Revolución Socialista y de sus espléndidas realizaciones, se eleva hoy más alto que nunca y los ojos y el corazón de nuestro pueblo, como los de todos los pueblos, están fijos en su ejemplo inmortal.

Su obra teórica está ante nuestro pueblo como la mejor ayuda que es, para sentar las bases de su liberación e independencia y para orientar su desarrollo futuro. Mas junto a ella, como un eco humano y solidario más hondo y directo, está su actitud fraternal, su mano cordial y firme extendida hacia el pueblo español durante nuestra guerra de liberación nacional.

Eran los días difíciles en que el ejército franquista, ayudado por el fascismo internacional en la primera acción bélica de éste lanzada contra un pueblo en ascenso democrático, amenazaba la gloriosa capital de España. Fue entonces cuando José Díaz, Secretario General del Partido Comunista de España, recibió el histórico telegrama del camarada Stalin, que en su parte esencial afirmaba: "Los trabajadores de la Unión Soviética, al prestar a las masas revolucionarias de España la ayuda de que son capaces, no hacen más que cumplir con su deber. Se dan cuenta de que la liberación de España de la opresión de los reaccionarios y fascistas no es un asunto privado de los españoles, sino la causa común de toda la humanidad avanzada y progresiva".

El nombre de Stalin, este gesto amistoso, fraternal, este certero análisis del carácter de la lucha española, ha quedado en España, como ha dicho la camarada Dolores Ibárruri, "vivo, cálido, palpitante, fundido en la sangre y en el amor a la libertad de nuestro pueblo. Y vivirá allí eternamente, porque eterno es el pueblo en cuyo corazón está enraizado".

Como contrapartida de su ejemplo de entonces, y como anticipo de la presente colonización yanqui de nuestra patria, Dolores Ibárruri recordaba en su discurso, pronunciado en la reunión de emigrados políticos y jóvenes españoles residentes en Moscú, el 20 de marzo de 1953: "El gobierno de los Estados Unidos dió orden de anular los contratos de compra de armas hechos por el gobierno republicano español y prohibió el envío de armas y municiones, mientras cerraba los ojos ante los cargamentos que se enviaban a los sublevados".

El pueblo español ha sufrido y sigue sufriendo en su carne las consecuencias de la política reaccionaria y fascista de los núcleos dirigentes de los Estados Unidos, que empezaron auxiliando a la traición encabezada por Franco, para acabar comprando al franquismo la independencia económica y política de España y la posibilidad de llevar a la muerte a nuestro pueblo.

El curso de la historia siguió su marcha. Concluyó la segunda guerra mundial con la derrota del nazifascismo. Y por todos es conocida cuál fué la posición de la U. R. S. S. y de Stalin en relación con España durante la Conferencia de Potsdam. De nuevo el amor a nuestro pueblo y la consecuencia política están presentes con una evidencia que nada ni nadie podrá apartar de nuestra memoria. En la Conferencia de Potsdam, poco después de haber sido derrotado el nazismo, gracias al heroísmo del Ejército Soviético, Stalin propuso el rompimiento de las relaciones diplomáticas y comerciales con el régimen de Franco. Inglaterra y los Estados Unidos no aceptaron.

En todo momento, Stalin mostró su amor y su afecto para con el pueblo español. ¿Cómo olvidar la firme y reiterada presencia de la voz de la Unión Soviética en la O. N. U., denunciando una y otra vez el carácter tiránico y belicista del franquismo y ensalzando la lucha popular española por su libertad? ¿Cómo olvidar aquellos niños españoles que llegaron a la U. R. S. S. y fueron allí acogidos por el cálido amor de los hogares soviéticos? ¿Cómo no tener presente el hecho emocionante de que esos niños —jóvenes y hombres hoy— son en buena parte médicos, ingenieros, agrónomos, dueños de una ciencia que en su día llegará a España como reserva y ayuda de los trabajadores de nuestro pueblo, entregados ya a la edificación de una patria mejor, más digna y feliz?

La herencia de Stalin es un tesoro para nuestro pueblo, para las masas obreras y campesinas, para la clase media y para los intelectuales verdaderamente demócratas. Las distintas nacionalidades de España tienen ante sí, como camino ejemplar, la teoría y las aplicaciones estalinianas que han desarrollado al máximo los valores peculiares de las nacionalidades de la U. R. S. S. Los trabajadores españoles tienen como esperanza y ejemplo, entre la riqueza incalculable de la teoría marxista, las tesis de Stalin sobre la difusión de la cultura y la enseñanza politécnica, que ofrecen al pueblo la posibilidad de obtener una formación básica en las ramas fundamentales de la ciencia. También las que se refieren a la reducción progresiva y necesaria de la jornada de trabajo, a fin de que todos se encuentren en posibilidad de forjar cultural y estéticamente su espíritu.

Los intelectuales deben ver en Stalin el ejemplo del intelectual más

completo y auténtico de nuestra época, ávido de todo lo que enriquece integralmente el espíritu del hombre, conocedor y acrecentador del tesoro de la ciencia marxista, sensible en grado máximo en relación con las necesidades y afanes de su pueblo y de las masas trabajadoras del mundo, defensor de la paz, único medio donde el espíritu creador puede florecer plenamente, hombre entrañablemente unido al pueblo, fuente inspiradora de toda obra de creación verdadera y trascendente. La ciencia, la filosofía y el arte, la cultura toda, han sido objeto de una orientación certera y constante por parte de Stalin a lo largo de su vida. Y como última aportación y remate de ingente labor política, ideológica e intelectual, los intelectuales —junto con todos los seres demócratas y revolucionarios de la Tierra— han recibido de Stalin su obra Problemas económicos del socialismo en la U. R. S. S., que viene a unir al resto de sus trabajos su valor inapreciable abierto hacia el futuro de la sociedad comunista.

La muerte de Stalin, maestro y guía de toda la humanidad progresiva y pacífica, ha golpeado duramente en el corazón popular de España. Pero los seres humanos viven por sus obras, por el recuerdo inmarchitable de su vida, ejemplar.

Stalin vivirá por siempre en nuestro pueblo. Sus enseñanzas guían y guiarán los combates por la libertad y las grandes realizaciones futuras de los españoles liberados.

Templando su espíritu en el dolor de su muerte y en la perennidad de su obra, el pueblo español hace hoy suya la promesa hecha por el Comité Central del Partido Comunista de España, intérprete y abanderado de todos los españoles en su heroica lucha por la libertad y por la independencia de la patria:

“Inspirarnos en la obra y en la acción del camarada Stalin es el primer deber para todos nosotros”.



En la muerte de Stalin

Por Juan REJANO

I

El mar de Veracruz es una estrella:
yo había llegado a su fulgor sonoro
bajo la ardida sien de la mañana,
cuando el viento me trajo un clavel negro
temblando entre sus labios:

—Ha muerto Stalin —dijo,
y me sonaron
a llanto de campanas las entrañas.

¡Qué silencio creció desde el abismo!
Me quedé como nube desolada
en medio de la tierra, como tierra
deshabitada y fría: sentí el hueco
de mí mismo, lo mismo que si hubiera
mi sangre huído al reino de la nada
para siempre.

Los árboles doblaron
la cabeza con un manso gemido
y un sollozo viril, como brotado
del pecho del planeta, partió el aire.

Pero entonces
 lo ví ascender sobre las aguas puro:
 de la inmensa esmeralda acongojada
 ví emerger al abuelo transparente,
 cual si de nuevo el sol naciera en pleno
 día,
 como si aparecieran los costados
 de una radiante isla mitológica
 llena de hermosos frutos deslumbrantes.

¡Era Stalin, Stalin, su sonrisa,
 su mano acariciando las edades!

Ya no llevaba al pecho una muralla
 ni en la frente el panal de los afanes.
 Solo y alto, desnudo, como el héroe
 definitivamente iluminado,
 la roja estrella del amor abría
 sobre los vastos ámbitos dolientes.

Un momento creció, movió los labios
 y sólo dijo dulcemente: Paz.

II

Ay, Stalin, camarada
 del obrero y de la espiga,
 ¿a dónde huyó tu mirada?

¿A dónde volverla a hallar
 si era el lucero radiante
 sobre la tierra y el mar?

Mariscal de la ternura,
 qué tristes son las mañanas,
 ay, sin tu sonrisa pura.

Qué tristes las noches son,
 mariscal de la victoria,
 sin oír tu corazón.

Déjame, Stalin, llorar
 este dolor de tu muerte
 con llanto de solear.

Con el llanto de mi España,
 que en tu esperanza se erguía
 lo mismo que una montaña.

Déjame llorar ahora
la pena del guerrillero
que te buscaba en la aurora.

La pena del patriota,
la de la madre angustiada
que un viento de guerra azota.

La del pobre labrador,
la del niño abandonado
sin hogar y sin amor.

La pena de los obreros
que jamás serán esclavos
de los yanquis altaneros.

Todo mi pueblo es quebranto.
Adiós, te dice mi España
con la voz rota de llanto.

Ay, Stalin, camarada
del obrero y de la espiga,
¿a dónde huyó tu mirada?

¿A dónde tu mano amiga?

III

Ya no está con nosotros Stalin camaradas:
cruzó la puerta fría donde las sombras crecen,
y ahora va una paloma con las alas de luto
sollozando en los aires.

Campeños, obreros: ya no está con nosotros.
Se quebró la columna más alta y venerable,
y un río de banderas con la frente abatida
atraviesa la tierra.

Se fué el que alimentaba la lámpara del pueblo
—llorando está la estrella, los niños están mudos—.
Mas, antes de ausentarse, dejó en nuestra morada
una aurora perpetua.

Una rama, una llama caudal de primavera,
un acerado libro que ignora la derrota.
Antes, antes del término, los cimientos de mármol,
las alas leninistas.

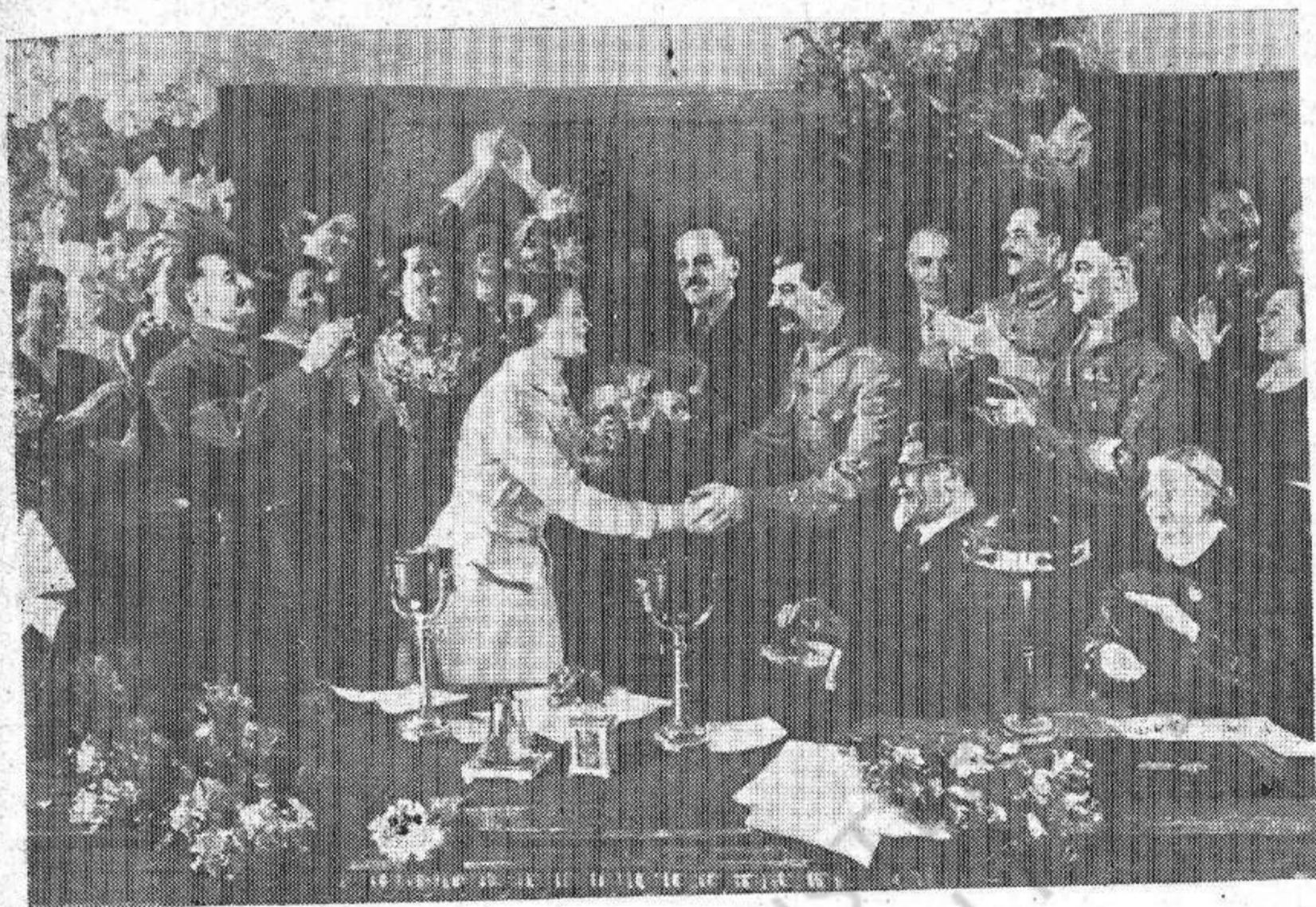
El prudente, el heroico, como un lirio de nieve
se dobló. Pero queda, por su mano esculpida,
la liberada rosa de los vientos humanos,
la rosa comunista.

Su pan y su palabra: su roja insignia queda.
Su voluntad de atlante, recta como una espada.
Nos queda su impasible vértigo de ingeniero
que forjó al nuevo hombre.

Partió hacia las regiones del silencio el maestro.
Stalin ya no existe. . . mi palabra se rompe. . .
Pero existe, irradiando diafanidad, el mundo
creado por Stalin.

Camaradas: es triste. Ya no está con nosotros.
Definitivamente lo perdimos: es triste.
Mas, antes de dejarnos, nos dió su mayor gloria:
la gloria del Partido.





Stalin y su devoción por el hombre y el pueblo

Por Gabriel GARCIA NAREZO

LA personalidad de Stalin es de tal modo gigantesca, tan impresionante y llena de facetas vivísimas y trascendentes que nuestro espíritu necesita más que nunca serenarse para tratar de ver, siquiera sea en forma superficial, un determinado aspecto de su carácter, uno de los rumbos de su capacidad creadora. Stalin se definió a sí mismo como un discípulo de Lenin, y agregó: "y mi finalidad es ser un discípulo digno de él". Pero también dejó dicho, al comienzo del solemne juramento que pronunció en nombre del Partido en la sesión de duelo por la muerte de Lenin, en el Segundo Congreso de los Soviets, el 26 de enero de 1924: "Nosotros, los comunistas, somos hombres de un temple especial". ¿Qué clase de temple es éste que hace de los hombres gigantes? ¿En qué forma Stalin, gigante creador del socialismo, manifestó su inmenso amor a los seres humanos, base de toda creación noble y trascendente?

Dice Máximo Gorki en su obra *La destrucción de la personalidad*: "El rápido desarrollo de la potencia de un individuo no tiene más explicación que

Entrevista inolvidable. Cuadro de V. Efanov. Los miembros del Gobierno soviético reciben a obreros y campesinos stajanovistas.

en el hecho de que en períodos de transformaciones sociales, la personalidad llega a ser el punto de concentración de millares de voluntades que la han escogido como instrumento suyo y así, vemos al individuo divinamente fuerte y magnífico, iluminado por la llama viva de los deseos de su pueblo, de su clase o de su partido. . .". Stalin fué eso: el hombre en que cuajaron las ansias seculares de su pueblo, la esperanza de su clase, la capacidad revolucionaria de su Partido. Sólo así es posible comprender el fenómeno que une al pueblo soviético en torno al Partido Comunista, y a ambos alrededor del camarada Stalin. Solamente así es posible comprender el hecho de que entre Stalin y el pueblo soviético (como entre él y las clases trabajadoras de todo el mundo) se estableciesen dos corrientes vivificadoras, una dirigente, orientadora, de Stalin hacia los millones de seres humanos que aprendían (y aprenden) de él; otra desde el pueblo hacia Stalin, llena de experiencias personales y humanas sin cuyo conocimiento el dirigente es un ser perdido, desligado de su realidad y de su tiempo.

Escuchar al pueblo, percibir el latido de sus más íntimos y nobles deseos, cumplir sus aspiraciones, dignificar y hacer feliz su existencia. Esto, y no otra cosa, es la gran misión cumplida por Stalin como nadie hasta él lo había hecho. Esta es la senda que siguen los dirigentes de la clase obrera y de los pueblos para serlo de verdad, y en el cumplimiento perfecto de esta misión se encuentra el gran ejemplo humano del camarada Stalin.

"El arte de dirigir —nos dice en su obra *Cuestiones del leninismo*— es una empresa seria. No hay que quedarse rezagado en el movimiento, pues quedarse rezagado significa perder el contacto con las masas. Pero tampoco hay que adelantarse, pues adelantarse significa perder la unión con las masas. El que quiera dirigir un movimiento y mantener al mismo tiempo el contacto con las masas de millones de hombres, deberá luchar en dos frentes: contra los que se rezagan y contra los que se adelantan". Estas palabras son una lección de política en su más elevado sentido, pero también son una lección humana, de objetiva y profunda sencillez, puesto que el pueblo es la fuente viva de toda acción política cuyo objetivo sea la elevación integral de todos los seres que integran el gran ejército trabajador de la ciudad y del campo.

Mas ¿qué es el pueblo? Los pueblos cambian. El espíritu de un pueblo no es el mismo en ésta o en la otra circunstancia de su desarrollo histórico. En determinadas coyunturas los pueblos adivinan, intuyen cuál es su situación ante la historia. La clase obrera comprende hasta qué punto es inmenso el poder que en sí tiene. Los trabajadores se revuelven, luchan y triunfan o son vencidos, según que la ideología que los guíe adquiera o no la categoría de ciencia social y política en relación con ellos y con el momento histórico en que viven. Pero hay algo que es común a todas las clases obreras de todos los países y en todas las épocas: su débil capacidad económica con sus consiguientes derivaciones. Stalin advirtió este hecho y supo señalar las incalculables consecuencias y deberes que de él nacen una vez que los trabajadores han conquistado el poder.

EN su informe ante la asamblea del activo de la organización de Moscú del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S., pronunciado el 26 de enero de 1924, Stalin afirmó con claridad paralela al amor que hacia el pueblo ponía en sus palabras: "De todas las clases dominantes que han existido hasta ahora, la clase obrera, como clase dominante, ocupa en la historia una situación un tanto especial y no totalmente favorable. Todas las clases que han dominado hasta ahora —los esclavistas, los terratenientes, los capitalistas— han sido al mismo tiempo clases ricas, tenían la posibilidad de inculcar a sus hijos los conocimientos y los hábitos necesarios de gobierno. La clase obrera se diferencia de ellas, entre otras cosas, porque no es una clase rica, porque no tuvo antes la posibilidad de inculcar a sus hijos los conocimientos y los hábitos de gobierno y sólo ahora ha obtenido una tal posibilidad, después de su llegada al poder. En esto, entre otras cosas, estriba precisamente la agudeza del problema de la revolución cultural en nuestro país".

¿Qué le faltaba al pueblo soviético? Tenía en sus manos el poder político, pero durante siglos había estado apartado de la cultura, de la ciencia, es decir, de los puntales en que se apoya el desarrollo económico y cultural de un país. Cosa semejante le ocurre a cualquier pueblo, y de aquí la trascendencia que el planteamiento tiene para el proletariado español, separado a la fuerza de los manantiales de la ciencia y de la cultura; de aquí también la importancia que tiene la preparación personal, a costa de todos los sacrificios, y sobre todo el conocimiento fundamental del marxismo, único cimiento seguro, única orientación positiva y justa.

Poco después, el 27 de junio de 1928, Stalin dijo en su discurso en el Octavo Congreso de la Unión de la Liga Juvenil Comunista: "La clase obrera no podrá convertirse verdaderamente en dueña del país a menos que cree su propia intelectualidad, a menos que domine la ciencia y aprenda a administrar la economía según principios científicos". Estas clarísimas definiciones complementan lo anteriormente dicho por él. El proletariado, nos dice, ha carecido a lo largo de la historia de la posibilidad de educarse debidamente como clase y de estar en condiciones, como clase, de desarrollar la vida entera de su país. La revolución socialista le ha entregado esa posibilidad en la U.R.S.S. ¿Qué debemos hacer ahora? Sus palabras últimamente citadas son todo un programa para el proletariado triunfante. Si la burguesía, por ejemplo, ha creado, como clase dominante su propia cultura burguesa, su concepto burgués

J. V. Stalin conversa con niños en el aeródromo de Túshino.



de la existencia, su forma burguesa de gobierno, como superestructura de su clase, ¿cómo creer que los trabajadores de la ciudad y del campo pueden, como clase dominante, desarrollar el socialismo y edificar el comunismo sin dominar plenamente los instrumentos que son la ciencia y la cultura, sin desarrollar su propia cultura, el complejo mundo de su existencia socialista?

Como un sabio y amoroso maestro, Stalin fué a lo largo de su vida mostrando al pueblo, a los trabajadores del mundo, el camino justo. Por ser él mismo parte del pueblo y por no haberse separado nunca del pueblo, Stalin pudo enriquecer extraordinariamente la teoría marxista-leninista y llevarla a la práctica día a día, haciendo ver al pueblo soviético dónde estaban sus debilidades y cuáles eran su fuerza y su futuro espléndido.

Su mirada se detuvo con tristeza en la realidad prerrevolucionaria de las nacionalidades y de las razas oprimidas por el zarismo. ¿Qué había en Dagestán, en Turkmenia o en Azerbaidzhán? ¿Qué quedaba de sus costumbres, de su literatura, de su arte? Para el zarismo, se trataba de razas *degeneradas* llamadas a desaparecer; eran para él razas de segundo o tercer orden. Está claro que este es un problema mundial, un problema relacionado tanto con la discriminación racial, como con las asfixiadas manifestaciones culturales de las razas y nacionalidades oprimidas por los gobiernos reaccionarios y tiránicos dentro de cualquier país. Stalin nos indica a este respecto en *Cuestiones del leninismo*: "Antes, solía creerse que el mundo estaba dividido, desde tiempos inmemoriales, en razas inferiores y superiores, en negros y blancos, de los cuales los primeros no son aptos para la civilización y están condenados a ser objeto de explotación, mientras que los segundos son los únicos exponentes de la civilización, llamados a explotar a los primeros. Hoy, esta leyenda hay que considerarla como destruída y desechada. Uno de los resultados más importantes de la Revolución de Octubre es el haber asestado el golpe de gracia a esta leyenda, demostrando en la práctica que los pueblos no europeos liberados y atraídos al cauce del desarrollo soviético son capaces de impulsar una cultura avanzada, no inferior en modo alguno a la de los pueblos europeos".

HEMOS visto hasta ahora cómo Stalin planteaba a su pueblo la necesidad de dominar la ciencia y la economía, la necesidad de crear su propia intelectualidad; también hemos traído a nosotros sus palabras referentes al problema de las razas y de las nacionalidades. Son la voz humana de Stalin y la experiencia de la Unión Soviética, el mejor ejemplo que pueden tener los pueblos. Veamos ahora cómo el camarada Stalin sabía rectificar los errores, con qué profunda sabiduría y con cuánto amor al pueblo sabía plantear los hechos en su verdadero terreno. Me vienen ahora a la memoria esos conceptos estúpidos y malvados de la propaganda imperialista que se refieren al triunfo del proletariado como el reinado de la incultura o como un estremecedor aniquilamiento del nivel cultural y material de un país. Y no puedo menos que sonreír.

En su informe presentado al Octavo Congreso Extraordinario de los Soviets de la U.R.S.S., sobre el Proyecto de Constitución de la Unión Soviética (25 de noviembre de 1936), J. V. Stalin expresó estos conceptos, que hoy son ya una realidad esplendorosa en la patria del socialismo: "Algunos pien-

san que se puede consolidar el socialismo por medio de una cierta nivelación de los hombres sobre la base de una vida pobre. Esto es un error, ésta es una concepción pequeñoburguesa del socialismo. En realidad, el socialismo no puede vencer más que sobre la base de una productividad elevada del trabajo, una productividad más elevada que bajo el capitalismo, sobre la base de la abundancia de los productos y de los artículos de consumo de toda clase, sobre la base de una vida holgada y del desarrollo cultural de todos los miembros de la sociedad.

“Algunos piensan que la supresión del contraste entre el trabajo intelectual y el trabajo manual puede ser obtenida por medio de una cierta nivelación cultural y técnica de los trabajadores intelectuales y manuales sobre la base de una reducción del nivel cultural y técnico de los ingenieros y técnicos, de los trabajadores intelectuales, hasta el nivel de los obreros medianamente calificados. Esto es absolutamente falso. Solamente los charlatanes pequeñoburgueses pueden tener tal idea del comunismo. En realidad, la supresión del contraste entre el trabajo intelectual y el trabajo manual no puede ser obtenida más que sobre la base de la elevación del nivel cultural de la clase obrera hasta el nivel de los ingenieros y de los técnicos”. Estas cuestiones han sido planteadas de nuevo, y desarrolladas brillantemente por Stalin en su última obra *Problemas económicos del socialismo en la U.R.S.S.*

LA devoción de Stalin por el pueblo se centró muchísimas veces en la mujer, especialmente en la mujer campesina. Nuestro pensamiento se dirige hacia las aldeas españolas, hacia las casas pardas, donde millones de mujeres de ropas oscuras y rostros ajados, viven una existencia miserable, que difícilmente puede considerarse humana en el justo y elevado sentido de la palabra.

“La mujer campesina —dice Stalin— era considerada como última entre los trabajadores. Se comprende que en semejantes condiciones no podían surgir heroínas del trabajo entre las mujeres campesinas. El trabajo era considerado como una maldición de la mujer, y ésta trataba por todos los medios de rehuirlo. Solamente la vida koljosiana ha logrado convertir el trabajo en causa de honor, únicamente ella ha podido engendrar verdaderas heroínas entre las mujeres del campo. Únicamente la vida koljosiana ha podido suprimir la desigualdad de la mujer y dignificarla. Vosotras lo sabéis perfectamente”.

(Discurso en la recepción de las koljosianas de choque. Noviembre de 1935).

Esta profundidad humana de Stalin sólo puede ser comprendida teniendo presente en todo momento que Stalin, como dirigente máximo comunista, es un nuevo tipo de dirigente completamente distinto del que haya podido existir en cualquier época, radicalmente diferente de cualquiera de los llamados *estadistas* en los países capitalistas de hoy. La creciente rebeldía de los pueblos puede ser así interpretada como consecuencia del divorcio cada vez más mar-

cado entre los gobernantes de los Estados capitalistas y los pueblos sometidos al rigor de unas leyes y de unas normas de gobierno orientadas contra ellos y en ningún caso en su favor.

¡Qué diferencia radical surge entre estos gobernantes antipopulares y el nuevo tipo de dirigente al que se refirió Stalin en su discurso pronunciado en el primer Congreso de koljosianos de choque, el 19 de febrero de 1933!

“Han pasado los tiempos —dijo Stalin entonces— en que los jefes se podían considerar como los únicos creadores de la historia, sin tomar en consideración para nada a los obreros y a los campesinos. Hoy, la suerte de los pueblos y de los Estados no la ventilan solamente los jefes, sino sobre todo y fundamentalmente las masas de millones de trabajadores. Los obreros y campesinos que sin ruido ni estrépido construyen las fábricas, las minas y los ferrocarriles, los koljoses y los sovjoses, que crean todo los bienes de la vida, que alimentan y visten al mundo entero; esos son los verdaderos héroes y creadores de la nueva vida”.

En efecto, poco antes de su muerte, cuando nadie pensaba que Stalin nos iba a ser arrebatado tan súbita y dolorosamente, este dirigente nuevo y amado por millones y millones de seres en el mundo pudo escribir, contemplando el panorama de la Unión Soviética a la que tanto dió: “Ahora los hombres dedicados al trabajo manual y el personal dirigente no son enemigos, sino camaradas y amigos, miembros de una misma comunidad de producción, interesados vitalmente en la prosperidad y en el mejoramiento de la producción. De su vieja enemistad no queda ni rastro”. (*Problemas económicos del socialismo en la U.R.S.S.*). Si a lo largo de toda su existencia, el camarada Stalin, mostrándose como siempre fiel a la esencia pacífica de la filosofía marxista, fué un incansable defensor de la paz, es hacia el final de su vida, cuando se agudizan las relaciones entre el campo imperialista y el campo socialista y democrático, en virtud de la política belicista del primero, el momento en que brilla con más fuerza su apasionada defensa de la paz. El colocó el Movimiento de la Paz en el punto crucial de las inquietudes y desvelos más urgentes, él mostró la posibilidad de impedir la aniquiladora contienda, si los pueblos toman en sus manos la causa de la paz y la defienden hasta el fin. Frente a las inhumanas teorías e intenciones bélicas imperialistas, nada más humano que esta defensa de la vida pacífica de los hombres y de los pueblos hecha por Stalin, reiterada en cada momento, en cada aspecto y circunstancia de su acción.

Junto a lo anteriormente mencionado no es posible dejar de citar con emoción el humanismo esencial que informa la tesis de la ley económica fundamental del socialismo, enunciada en su última obra *Problemas económicos del socialismo en la U.R.S.S.*, es decir, la exigencia de asegurar a toda la sociedad la máxima satisfacción de las necesidades materiales y culturales, en constante ascenso. También en esta última e importantísima obra suya vuelve Stalin, y concreta agudamente su pensamiento, sobre el gran problema humano de la oposición entre la ciudad y el campo, entre el trabajo intelectual y manual, camino ya de resolverse en la Unión Soviética. Se trata, nada me-

nos, que de crear una sociedad totalmente capaz, culta, conocedora de la técnica y de las artes. Se trata de acabar con las monstruosas diferencias que existen entre las diversas clases sociales que integran el material humano bajo el capitalismo. Es un aspecto importantísimo de la supresión de las clases, ideal cuyas bases están ya sentadas en la U.R.S.S., una parte del cual está ya lograda en el país del socialismo.

Y vuelven a nosotros, con mayor vigor y hondura sus palabras pasadas, aquéllas tan profundamente humanas que afirman: "Es necesario comprender, por fin, que de todos los valiosos capitales que existen en el mundo, el capital más precioso y decisivo lo constituyen los hombres".

◆

EL camarada Salin ha muerto. Nuestros corazones tardarán todavía en acostumbrarse a su ausencia física. Pasarán los años y lo seguiremos viendo todavía con su sonrisa franca, con sus ademanes mesurados, con su bondad tan grata como un abrazo paterno. Stalin ha muerto; pero jamás olvidaremos su ejemplo y sus enseñanzas. Jamás olvidaremos su amor a los humildes, su cariño inmenso a los hombres y mujeres del pueblo, sus hermanos, por quienes luchó toda su vida.

Sabemos que aun después de muerto Stalin, conservan plenamente su vigencia las palabras de Henri Barbusse: "Seáis quienes seáis, lo mejor de vuestro destino se halla en manos de este otro hombre, que también vela por todos y trabaja, este hombre de cabeza de sabio, rostro de obrero y ropa de soldado".

J. V. Stalin conversa con dos koljosianas stajanovistas de los campos algodoneros en 1935.



Los trabajos de Stalin sobre la lingüística y los problemas del materialismo histórico ★

Por Adolfo SANCHEZ VAZQUEZ

EL veinte de junio de 1950, el periódico "Pravda" publicaba, junto a las habituales informaciones acerca de la vida creadora y pacífica del pueblo soviético, un trabajo del camarada Stalin, titulado "Acerca del marxismo en la lingüística", que ocupaba casi la mitad del periódico.

Con ese trabajo, Stalin imprimía un rumbo decisivo a la discusión iniciada el 9 de mayo del mismo año, sobre los problemas de la lingüística. Esa discusión, celebrada, en los días en que la jauría belicista atizaba con particular exacerbación la histeria de guerra, ponía de relieve el papel extraordinario que la ciencia, y la cultura en general, juegan en la sociedad soviética. La participación del camarada Stalin, en medio de los grandes problemas que, dentro y fuera de su país, asediaban su atención, realzaba aún más la solicitud de los dirigentes soviéticos por los problemas de la cultura.

La discusión sobre las cuestiones de la lingüística tuvo, en la vida del pueblo soviético, el carácter de un verdadero acontecimiento. ¿Qué país capitalista podría mostrar un ejemplo parecido de preocupación común, hondamente compartida por dirigentes, intelectuales y pueblo, en relación con un problema concreto de la cultura?

La discusión, iniciada el 9 de mayo de 1950, duró hasta el 4 de julio del mismo año, acaparando las páginas centrales del periódico "Pravda", cuya significación en la vida soviética no es necesario subrayar. En ella tomaron parte los más distinguidos filósofos y lingüistas soviéticos; pero con su fina sensibilidad para los problemas cruciales de la cultura, la siguieron también, junto a la intelectualidad, amplias capas de toda la sociedad soviética. Cerca de 200 artículos y multitud de cartas llegaron a la redacción de "Pravda". Mientras en los países capitalistas se hacían esfuerzos denodados para movili-

(*) Texto de una conferencia dada por el autor.

zar, al servicio de fines bélicos todas las fuerzas de la cultura, en la Unión Soviética los intelectuales medían sus armas noblemente, con el aliento creador de su pueblo, para dirimir problemas capitales de una cultura, puesta al servicio de los más altos fines del hombre.

El camarada Stalin participó en la discusión con el trabajo, ya citado, que se publicó el 20 de junio, al que siguió otro más breve, el 29 de ese mes, titulado "En torno a algunas cuestiones de la lingüística", completado, a su vez, por la "Respuesta a unos camaradas", que apareció el 28 de julio del mismo año. La discusión no se cerró con los numerosos artículos publicados en "Pravda". Antes al contrario, moviéndose en el fecundo horizonte abierto por los trabajos de Stalin, se ha prolongado en estos tres últimos años en Academias, Universidades, revistas, etc., impregnando de nueva vida, de vigoroso sentido crítico, de encendido impulso creador no sólo el dominio de la lingüística, sino todos los sectores del trabajo científico.

Los resultados obtenidos demuestran la fecundidad de la discusión. Y no podía ser de otra manera ya que respondía a la necesidad vital de atajar corrientes extrañas al marxismo-leninismo y de poner coto a la rutina, la simplificación y la vulgarización de nuestra teoría. Con los trabajos de Stalin, la discusión se elevó a los principios teóricos cardinales, que habían sido olvidados o tergiversados, a la par que se enriquecía no sólo la lingüística, sino el tesoro capital del marxismo, particularmente el materialismo histórico.

*

Antes de la discusión, dominaban entre los lingüistas soviéticos, las erróneas ideas de N. Y. Marr (*). En tanto que Marr y sus discípulos ahogaban los más tímidos intentos de desarrollar la lingüística sobre bases marxistas, sus errores más graves se hacían pasar como verdades infalibles, haciendo gala, como dice el propio Stalin, de "un tono inmodesto, jactancioso y altanero, impropio del marxismo. (1).

¿En qué consistían esos graves errores?

Bajo la influencia de Marr, los lingüistas soviéticos consideraban la lengua como superestructura sobre la base económica. Partiendo de este criterio, se propuso la fórmula del "carácter de clase del idioma", llegándose a negar la existencia de una lengua única para todo el pueblo, para toda la nación. Al quedar la lengua incluida en la superestructura ideológica, se hablaba de lengua proletaria o burguesa.

En cuanto al origen del lenguaje, Marr había caído en el más descarnado idealismo, olvidándose de lo que, a este respecto, habían dicho ya, hacía muchos años, Marx y Engels.

En verdad, Marx había señalado que tanto el lenguaje como la conciencia, surgieron de la necesidad que sentían los hombres de comunicarse entre sí. Según Engels, en el proceso del trabajo, se agudizó esa necesidad de comunicación, llegándose así al lenguaje hablado, a los sonidos articulados.

En consecuencia, para los fundadores del marxismo, la lengua no era un don que, generosamente, regalase al hombre la naturaleza o el "espíritu", sino una conquista del hombre mismo, alcanzada en el curso del desarrollo social, en el proceso del trabajo humano. El lenguaje hablado surgió junto con la sociedad y la conciencia humanas. Pero, una vez surgido, se convirtió en una de las más vigorosas palancas del desarrollo social y del pensamiento humano.

(*) N. Y. Marr, Académico y filólogo soviético, que nació en 1864 y murió en 1934.

Subrayando la importancia del lenguaje articulado, Stalin escribe: "La lengua hablada o la lengua de palabras fué siempre el único lenguaje de la sociedad humana capaz de servir como eficiente medio de comunicación entre los hombres". (2).

Sin embargo, Marr sostenía la peregrina tesis de que el llamado lenguaje de las manos o de los gestos había precedido en millares de años, al idioma hablado. En abierta oposición con la teoría marxista del origen del lenguaje, afirmaba que el lenguaje articulado no había surgido al comienzo mismo de la sociedad, en el proceso del trabajo, sino con la división de la sociedad en clases. El primer lenguaje hablado no era instrumento de comunicación entre todos los hombres de la sociedad, sino simplemente entre los magos y los totems.

Según Marr, en el futuro, el pensamiento dominaría cada vez más sobre el idioma, hasta ser sustituido, en la nueva sociedad sin clases, en la sociedad comunista, por una técnica especial de comunicación, independiente del lenguaje hablado. "El idioma futuro —afirmaba Marr— será el pensamiento, libre de la materia natural". Al separar el pensamiento del lenguaje, caía en el desembozado idealismo, que, en el terreno de la lingüística, ha sostenido siempre que el lenguaje hablado es algo accidental (tesis del lingüista norteamericano Whitney, a mediados del siglo pasado), o algo convencional (tesis del lingüista suizo Ferdinand de Saussure, expuesta en 1922).

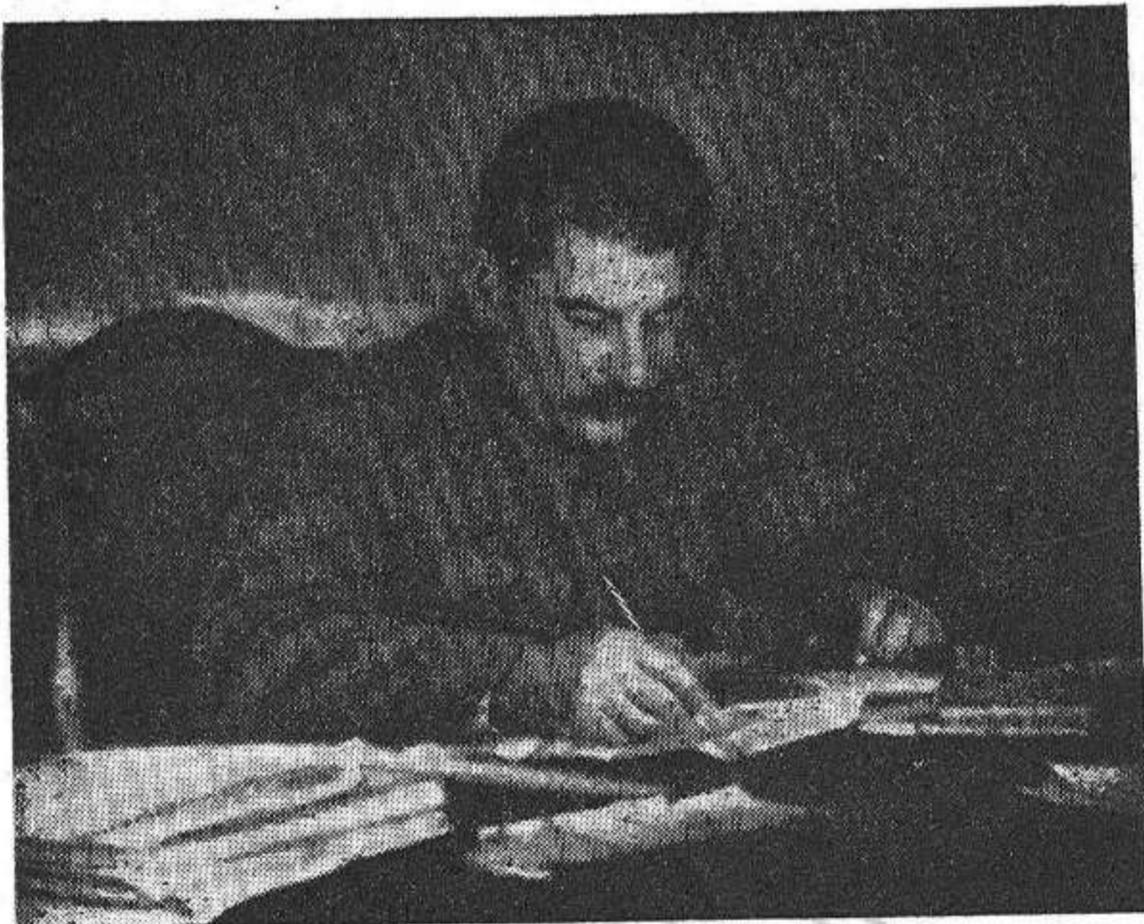
La afirmación de la unidad indisoluble del pensamiento y del idioma es una tesis clásica del marxismo. Ya decía Marx, en efecto, que "el idioma es la realidad inmediata de la idea", y Stalin, desmascarando la concepción idealista de Marr, afirma que "cualesquiera que sean los pensamientos que surjan en la cabeza del hombre, y cualesquiera que sea el momento en que surjan, únicamente pueden surgir y existir sobre la base del material idiomático, sobre la base de los términos y de las frases idiomáticos". (3).

*

Stalin sale al paso de otro de los más graves errores de Marr, consistente en afirmar el "carácter de clase" del idioma, al considerarlo como superestructura sobre la base.

En la solución del problema de las relaciones de la lengua con la superestructura ideológica, el mérito de Stalin es doble: por una parte, establece, con todo fundamento, la tesis de que la lengua no es una superestructura sobre la base, y por otra, desarrolla el concepto clásico de superestructura, acabando con una burda simplificación. El problema de las relaciones de la superestructura con la base económica y con la producción, es uno de los problemas fundamentales del materialismo histórico. En la solución y profundización del concepto clásico de estas relaciones, Stalin parte, por supuesto, de las tesis de Marx, Engels y Lenin. Desarrollando los principios clásicos del materialismo histórico, Stalin define así la base y la superestructura: "La base es el sistema económico de la sociedad en una etapa dada de su desarrollo. La superestructura son las concepciones políticas, jurídicas, religiosas, artísticas y filosóficas de la sociedad y sus correspondientes instituciones políticas, jurídicas y otras". (4). Y agrega, poco después: "Si se modifica y se liquida la base, a continuación se modifica y se liquida su superestructura; si nace una nueva base, a continuación nace su correspondiente superestructura". (5).

En la sociedad feudal, por ejemplo, la religión es elemento importantísimo de la superestructura; en la sociedad burguesa, subsiste como parte de ella, pero con importancia menor; en la sociedad socialista, desaparece como elemento de la superestructura y sólo sobrevive como vestigio del pasado régimen social.



J. V. Stalin en su gabinete de trabajo.

Otra característica de la superestructura, es su activo comportamiento respecto de la base. “La superestructura —dice Stalin— creada por la base precisamente para que sirva a ésta para que le ayude activamente a formarse y a consolidarse, para que luche activamente por la liquidación de la base vieja y caduca con su antigua superestructura”. (6).

La historia nos revela, a cada paso, la justeza de esta tesis. En nuestros días, en los países burgueses, el arte, la religión, el derecho, la filosofía y las correspondientes instituciones —gobiernos, parlamentos, tribunales, escuelas, periódicos, etc— defienden abiertamente los intereses de la clase dominante, aferrada a una defensa desesperada de la vieja base económica. La superestructura tiene carácter de clase y toma partido, activamente, en favor de los intereses de la clase explotadora. En la Unión Soviética, la superestructura sirve los fines de la base socialista. El teatro, la literatura, la filosofía y las correspondientes instituciones —gobiernos, soviets, Partido, sindicatos, etc.—, juegan un papel activo, importantísimo en el desarrollo de la unidad moral y política de la sociedad socialista, en la educación comunista de los trabajadores, en el fortalecimiento del régimen económico del socialismo y en la preparación de las condiciones materiales y culturales para el paso del socialismo al comunismo.

Los detractores del marxismo, casi desde su aparición, suelen falsificarlo presentándolo como un “economismo”, es decir, como teoría que sólo concede papel activo a las relaciones económicas, a la producción, en tanto que niega, supuestamente, toda influencia a la personalidad, a las ideas, a la superestructura. Ya Marx y Engels salieron, briosamente, al paso de tan burda tergiversación. Stalin reafirma esta posición clásica, subrayándola, aún más, con estas palabras: “Basta que la superestructura renuncie a este papel auxiliar suyo, basta que la superestructura pase de la posición de defensa activa de su base a la posición de indiferencia hacia ésta, a la posición de una actitud igual ante las clases, para que pierda su calidad y deje de ser superestructura”. (7).

Esto explica que, en nuestros días, ciertos elementos de la superestructura, —leyes electorales, libertades democráticas burguesas, racionalismo en la filosofía, realismo en el arte, etc.—, sean abandonados por la burguesía, y dejen de formar parte de la superestructura, al no defender activamente sus intereses.

Al estudiar las relaciones entre la base y la superestructura, Stalin establece, a su vez, la diferencia entre producción, base económica, y superestructura. "La superestructura —dice— no está ligada directamente a la producción, a la actividad productora del hombre. Está ligada a la producción solamente de modo indirecto, a través de la economía, a través de la base. Por eso, la superestructura refleja los cambios en el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, no inmediatamente y de un modo directo, sino después de los cambios en la base, a través de la refracción de los cambios en la producción sobre los cambios en la base". (8).

Para comprender esta importantísima afirmación, hemos de entender por producción, las fuerzas productivas de la sociedad, y con ellas, la técnica; por base, el conjunto de las relaciones de producción entre los hombres, es decir, las relaciones que, independientemente de su voluntad, contraen los hombres en el proceso de la producción. Si bien es cierto que, como dice Stalin en su trabajo "Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico", las fuerzas productivas determinan las relaciones de producción, y éstas, a su vez, la superestructura, la producción sólo está vinculada a esta última a través de la base. Las fuerzas productivas no determinan directamente la superestructura, sino indirectamente.

Stalin se opone así a una vieja deformación del marxismo, que consistía en vincular, de modo directo, la superestructura al estado de las fuerzas productivas. Esa deformación se manifestaba, por ejemplo, en el intento de explicar directamente la literatura de una época por el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, en lugar de buscar dicha explicación en el análisis de la base, en el régimen social y conflicto de clases de la época dada.

De otra manera, ¿cómo explicar la aparición de una forma ideológica avanzada —el leninismo— en la Rusia zarista, en tanto que en países europeos, de nivel superior en el desarrollo de las fuerzas productivas, fructificaban formas ideológicas más atrasadas, como el reformismo? Sólo puede explicarse si los cambios en la superestructura no se vinculan directamente a la producción, sino a la base, e indirectamente, a través de ésta, a la producción.

*

Definida la superestructura, así como sus relaciones con la base y la producción, se puede determinar el carácter específico del idioma, ¿Se trata de una superestructura sobre la base? Stalin contesta negativamente. El idioma no puede ser incluido en la superestructura, porque entre ésta y la lengua existe una diferencia radical: en tanto que la vieja superestructura cambia o desaparece, cuando cambia o desaparece la base, la lengua no se modifica ni desaparece. Stalin ejemplifica esta tesis señalando que la desaparición de la vieja base capitalista en Rusia y la creación de una nueva base socialista, han tenido como consecuencia la desaparición de la vieja superestructura y la creación de otra nueva, socialista. "Pero a pesar de ello —agrega— la lengua rusa ha continuado siendo, en lo fundamental, la misma que antes de la Revolución de Octubre". (9). Es decir, no se ha producido la revolución lingüística, que debiera de haber surgido, de ser cierta la tesis de Marr acerca de la lengua como superestructura.

Lo que Stalin dice de la lengua rusa, puede aplicarse a cualquier otra y, por supuesto, a la castellana. La lucha liberadora del pueblo español introdujo profundos cambios en las viejas relaciones feuda-

les y semif feudales de producción, como, por ejemplo, la reforma agraria; sin embargo, esto no se reflejó en nuestro idioma, con excepción de algunas palabras nuevas o del cambio de sentido que se imprimió a otras. Las formas ideológicas, por el contrario, —literatura, enseñanza, derecho, etc.—, acusaron los cambios que la lucha de nuestro pueblo introdujo en las relaciones sociales.

“La lengua —dice Stalin— no es creada por una clase cualquiera, sino por toda la sociedad, por todas las clases de la sociedad, por los esfuerzos de centenares de generaciones” (10).

La lengua en consecuencia, es el producto de una serie de épocas, de la historia de la sociedad, en el curso de la cual unas bases se suceden a otras; por eso, sobrevive a los cambios de base y de superestructura. Pero, si el idioma no pertenece a la base ni a la superestructura, ni es tampoco un fenómeno “intermedio” entre una y otra, pues tales fenómenos no existen, ¿cuál será el carácter específico del idioma?

Como los fenómenos de la base y de la superestructura, la lengua es, ante todo, un fenómeno social y, en este sentido, surge como todos ellos, como todo fenómeno social, para servir a la sociedad. El idioma sirve a la sociedad, afirma Stalin, “como medio de comunicación entre los hombres, como medio de intercambio de ideas en la sociedad, como medio que permite a los hombres comprenderse mutuamente y organizar el trabajo conjunto en todas las esferas de la actividad humana...”(11).

En consecuencia, el idioma sirve por igual a todos los miembros de la sociedad, cualquiera que sea su situación de clase. Sirve lo mismo a una clase que a otra, a un régimen social que a otro, a la base que a la superestructura. La esfera de acción del idioma es, por tanto, ilimitada.

Stalin nos deja así una definición del idioma que contiene todos sus rasgos característicos: “La lengua es el medio, el instrumento con el que los hombres se comunican entre sí, intercambian ideas y consiguen una comprensión mutua. Directamente ligada al pensamiento, la lengua registra y fija en palabras y en combinaciones de palabras, en las oraciones, los resultados del trabajo del pensamiento, los éxitos de la actividad cognoscitiva del hombre y de esta forma hace posible el intercambio de ideas en la sociedad humana”. (12).

Con esto, queda de manifiesto el carácter erróneo de la definición del idioma por su carácter de clase, y se destruye también una burda simplificación del marxismo, relativamente extendida antes del trabajo de Stalin sobre la lingüística. En virtud de esa simplificación, todo fenómeno social era incluido forzosamente en la base o en la superestructura. Si se trataba de fenómenos materiales, se los colocaba en la base; si espirituales, se les hacía entrar automáticamente en la superestructura. La lengua, por tanto, quedaba dentro de esta última, pero como los fenómenos de la superestructura tienen un contenido de clase, se llegaba a la conclusión trivial de que la lengua tiene también carácter de clase.

Se olvidaba que ya en 1912, en su obra “El marxismo y el problema nacional”, Stalin había incluido la comunidad de lengua, junto a otros factores, como rasgo esencial de la nación, con lo que sentaba la tesis, desarrollada y profundizada más tarde, de que la lengua no

tiene carácter de clase, siendo un fenómeno social común a todo el pueblo, a toda la nación.

*

Al señalar el carácter específico del idioma, Stalin dejó el camino abierto para que se investigara el de otros fenómenos sociales, hasta entonces incluidos esquemáticamente en la superestructura, y en cuyos rasgos distintivos no se había reparado suficientemente.

Así ha surgido, entre los filósofos soviéticos, la necesidad de determinar el carácter específico de la lógica, de la ciencia, del arte, etc.

En lo que respecta a la lógica, durante mucho tiempo, estuvo extendida entre los lógicos soviéticos, la errónea idea de que había que crear una lógica nueva, proletaria, de los hombres soviéticos, opuesta a la vieja lógica formal. Sin embargo, partiendo de las tesis de Stalin sobre la lengua, los lógicos soviéticos han llegado, casi unánimemente, a la conclusión de que la lógica formal no tiene carácter de clase. Todos los hombres al pensar —si quieren pensar como humanos— deben observar ciertas reglas y leyes elementales de la lógica. Esto se refiere tanto a los obreros como a los burgueses, a los hombres de épocas pasadas como a los de nuestro tiempo, a los ciudadanos de países capitalistas como a los soviéticos. La lógica formal, entendida como ciencia de las leyes, formas y estructura del pensamiento humano correcto, no tiene carácter de clase, y no entra, por tanto, a formar parte de la superestructura. Esta lógica formal refleja determinada estructura del mundo objetivo, las relaciones más habituales entre las cosas, las que más frecuentemente “saltan a la vista”, como decía Lenin. La esfera de su aplicación es limitada. La lógica que nos permite captar la esencia de los fenómenos, en toda su profundidad, la lógica verdaderamente científica —a su vez, parte integrante del marxismo—, es la lógica dialéctica.

Así pues, la lógica formal es un fenómeno social que, como la lengua, no pertenece a la superestructura, ya que no está sujeta a los cambios ni a la desaparición de la base y sirve a todos los hombres por igual. (*).

Dentro del horizonte de problemas, abierto por los trabajos de Stalin, se sitúa también el problema del lugar que corresponde a las ciencias dentro de los fenómenos sociales, el de sus relaciones con la superestructura.

El carácter de clase de las ciencias sociales —historia, economía, política, sociología, ciencias jurídicas, etc.—, es reconocido, generalmente, por los marxistas. Sus leyes y principios están estrechamente vinculados a los intereses de clase, a causa de que dichas ciencias reflejan el régimen económico de la sociedad. Las teorías sociales de una época expresan los intereses de determinada clase. Son fruto de la base, y por esto, cambian o desaparecen con el cambio o desaparición de la base que las ha engendrado.

No ocurre lo mismo con las ciencias de la naturaleza (física, química, botánica, geología, biología, etc.), que están ligadas estrechamen-

(*) Durante los años de 1951 y 1952 fueron discutidos los problemas de la lógica en la revista “Problemas de Filosofía” y en diversas conferencias de lógicos y filósofos soviéticos. La posición que dominó a lo largo de esas discusiones, que es la que hemos recogido en el presente trabajo, por parecernos más acertada, es, a su vez, la que aparece en el balance de la discusión que hizo la revista mencionada, en el número 6 de 1951.

te al desarrollo de las fuerzas productivas, a las necesidades de la producción. Fueron estas necesidades de la producción, la necesidad de someter la naturaleza al hombre, para explotar sus recursos, las que determinaron el impulso que, en el Renacimiento, imprimió al desarrollo científico una clase, a la sazón revolucionaria y ascendente —la burguesía—. Estas necesidades de la producción impulsan hoy estas ciencias en la Unión Soviética, contribuyendo a su espléndido progreso, en tanto que en los países capitalistas, frenado el desarrollo de las fuerzas productivas por una clase moribunda, en plena descomposición y parasitismo, estas ciencias no se desarrollan, salvo en la esfera que se relaciona directamente con la producción de guerra.

Algunos filósofos soviéticos —M. M. Rosental, F. G. Alexandrov, etc.—, sostienen que estas ciencias no tienen carácter de clase y que, por tanto, no forman parte de la superestructura. ¿Qué contenido de clase —afirman— puede tener las leyes de inercia de la mecánica o la teoría de la selección natural de Darwin? ¿Acaso están sujetas a los cambios que puedan operarse en la base, es decir, en el régimen de la sociedad?

Ciertamente, decimos nosotros, sería difícil hablar del contenido de clase de las verdades objetivas que constituyen la física, la química, la biología, etc. No sería justo hablar de química burguesa o proletaria, por ejemplo. Ahora bien, la negación del carácter de clase de las ciencias de la naturaleza, ¿no está en contradicción con la tesis de Lenin, con tanto vigor afirmada, del espíritu de partido de la ciencia?

Creemos que el problema puede resolverse si se parte de una indicación de Engels, según la cual, las ciencias en el siglo XVIII adoptaron una forma científica, precisamente porque estaban ligadas, por una parte, a la filosofía, y por otra, a la práctica, a la producción.

La afirmación de Engels es plenamente justa. En toda verdadera ciencia se dan, en unidad indisoluble, la teoría y la práctica. La mera acumulación de hechos y experiencias no constituye una ciencia. Se requiere, junto con eso, la interpretación y explicación, la generalización del material empírico.

Las ciencias de la naturaleza se encuentran con un pié en la teoría y otro en la práctica. Basta que renuncien a una u otra para que se esfumen como ciencias.

Por una parte, las ciencias de la naturaleza están vinculadas a toda la práctica humana, a la producción, a través de la técnica, que utiliza las leyes y descubrimientos de dichas ciencias (no hay técnica posible sin la ciencia o ciencias correspondientes); por otra parte, en cuanto interpretación y explicación, en cuanto generalización, toda ciencia está vinculada a unos principios y métodos generales, que descubre la filosofía. En nuestros días, el materialismo dialéctico es el fundamento filosófico de la verdadera ciencia. Los hombres de ciencia que parten de posiciones idealistas y subjetivistas, encuentran bloqueados los caminos que conducen a la verdad científica. Lenin puso de manifiesto en 'Materialismo y empiriocriticismo' las aberraciones a que llegaron los hombres de ciencia burgueses a comienzos de nuestro siglo, precisamente por el fundamento idealista, subjetivista, en que se apoyaban.

Las ciencias están, en consecuencia, vinculadas a la filosofía, porque en ella encuentran los principios fundamentales y el método general. Las ciencias exponen sus leyes y principios dentro de una determinada concepción del mundo. Ahora bien, en cuanto que están liga-

das a determinada concepción del mundo, están vinculadas al punto de vista de clase, que se expresa en dicha concepción del mundo.

Así pues, las ciencias de la naturaleza presentan un carácter específico más complejo que las ciencias sociales, ya que sus verdades y leyes no cambian ni desaparecen con los cambios y desaparición de la base correspondiente, al mismo tiempo que, por estar ligadas a la concepción del mundo de determinada clase social, no pueden permanecer indiferentes a la lucha entre las posiciones filosóficas fundamentales —idealismo y materialismo— que reflejan la lucha de clases en la esfera de la filosofía.

Esta posición, mantenida por el filósofo soviético B. M. Kedrov, nos parece la más justa en la definición del carácter específico de las ciencias de la naturaleza.

El problema de las relaciones del arte con la superestructura se esclarece partiendo también de las tesis de Stalin. Aunque, en general, se admite que el arte forma parte de la superestructura ya que tiene carácter de clase, surge la cuestión de qué determina el que las obras de Cervantes, Tolstoi o Miguel Angel, por ejemplo, no sólo hayan sobrevivido a los cambios de la base, sino que hoy, sobre todo en la Unión Soviética, sean patrimonio vivo del pueblo. (*).

El problema de la supervivencia de la obra de arte hay que verlo a la luz de la tesis de Lenin, reafirmada por Stalin, de que los elementos valiosos de las viejas superestructuras no desaparecen, sino que se van integrando en un tesoro común, que constituye la herencia cultural de la humanidad. Lo nuevo no es, por tanto, la negación radical de todo el pasado. El marxismo, por ejemplo, representa un viraje radical en la historia de la filosofía; cualitativamente, se distingue de toda la filosofía anterior, pero no rompe radicalmente con toda la filosofía del pasado, sino que toma elementos de ella, que reelaborados críticamente, son integrados en la nueva filosofía.

El arte, como la literatura del pasado, vive en la sociedad socialista, cuando cumple determinadas exigencias que aseguran su perennidad y que afectan, indisolublemente, al contenido y a la forma.

*

El trabajo de Stalin acerca de la lingüística constituye una aportación de extraordinario valor a la solución de uno de los problemas cardinales de la dialéctica materialista: el de la transición del viejo estado cualitativo al nuevo. Este problema tiene significación particular, en nuestra época, para comprender las leyes que rigen en la U.R.S.S. el paso del socialismo al comunismo.

En las sociedades divididas en clases, los grandes cambios cualitativos adoptan la forma de revoluciones políticas, de explosiones. La revolución, es decir, la destrucción violenta de lo viejo, la ruptura radical con el pasado, constituye la forma particular de resolver las contradicciones antagónicas de la sociedad. La Revolución Socialista de Octubre representa la forma de transición del viejo estado cualitativo (capitalismo) al nuevo (socialismo).

(*) El filósofo soviético P. S. Trofimov sostuvo el erróneo punto de vista de que el arte no forma parte de la superestructura, en el informe que pronunció en la conferencia sobre problemas de estética, celebrada a fines de 1950, en el Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias de la U. R. S. S.

Sin embargo, la explosión como salto súbito, brusco, en el que se destruye radicalmente lo viejo, ¿será la única forma de transición? No. Hay fenómenos sociales que no conocen esta forma. Stalin considera justamente que no es aplicable al desarrollo del idioma. "El paso de la lengua del viejo estado cualitativo al nuevo —dice— no se produce mediante una explosión ni mediante la destrucción de la lengua existente y la creación de una nueva, sino por la acumulación gradual de los elementos del nuevo estado cualitativo, y por tanto, mediante la extinción gradual de los elementos del viejo estado cualitativo". (13).

Marr sostenía, erróneamente, que el desarrollo del idioma tiene lugar mediante una explosión, llegando a conclusiones tan vulgares como la de que había que destruir la lengua de antes de la Revolución de Octubre y crear una nueva lengua, socialista.

Stalin afirma que, pese a los cambios fundamentales que se han operado en Rusia, desde la muerte de Pushkin, hace más de 100 años —desaparición de dos bases con sus respectivas superestructuras, y creación de una base nueva, socialista, con su nueva superestructura—, la lengua no ha experimentado cambios radicales. No se niega que se hayan producido cambios en el idioma, que haya transiciones hacia nuevos estados cualitativos, pero estas transformaciones se realizan lenta y gradualmente, no mediante súbitas explosiones.

Tenemos, pues, dos formas definidas de transición del viejo estado cualitativo al nuevo: saltos, en forma de explosión, súbitamente, en los que se destruye radicalmente el viejo estado cualitativo, y saltos que gradualmente —como sucede en la lengua— permiten pasar de un estado a otro.

Generalizando las experiencias de la construcción del socialismo en la U.R.S.S., Stalin sienta la tesis de que la segunda forma de transición no sólo es aplicable al desarrollo de la lengua, sino también otros fenómenos sociales de la base y la superestructura. La sociedad socialista no conoce más forma de transición al nuevo estado cualitativo que la acumulación gradual de los elementos del nuevo estado cualitativo y la extinción, también gradual, de los elementos del viejo estado. Ejemplos de transiciones de este género: la colectivización de la agricultura, que significó el paso de la propiedad individual, en el campo, a la propiedad socialista, koljosiana; los planes quinquenales que, en el curso de 13 años convirtieron a la Unión Soviética de país atrasado, agrario, en país avanzado, industrial, etc. Al mismo tipo pertenecen los saltos por medio de los cuales ha de realizarse el paso del socialismo al comunismo: incremento de toda la producción social, ascenso cultural de la sociedad y elevación de la propiedad koljosiana al nivel de propiedad de todo el pueblo. En la sociedad comunista, la desaparición del Estado se producirá también gradualmente hasta que se extinga por completo.

El tipo de salto por medio del cual se realiza la transición del viejo estado cualitativo al nuevo, depende, en general, del tipo de contradicciones que se hallen en la base de la sociedad. Cuando son antagónicas, como en la sociedad dividida en clases hostiles, la explosión es forzosa para resolver las contradicciones, para pasar del viejo estado cualitativo al nuevo. Pero, afirma Stalin, "no es obligatoria en modo alguno para la sociedad en la que no existan clases hostiles". (14). Es decir, para la sociedad en que las contradicciones no son antagónicas. En la sociedad socialista, ciertamente, no existen clases hostiles; las

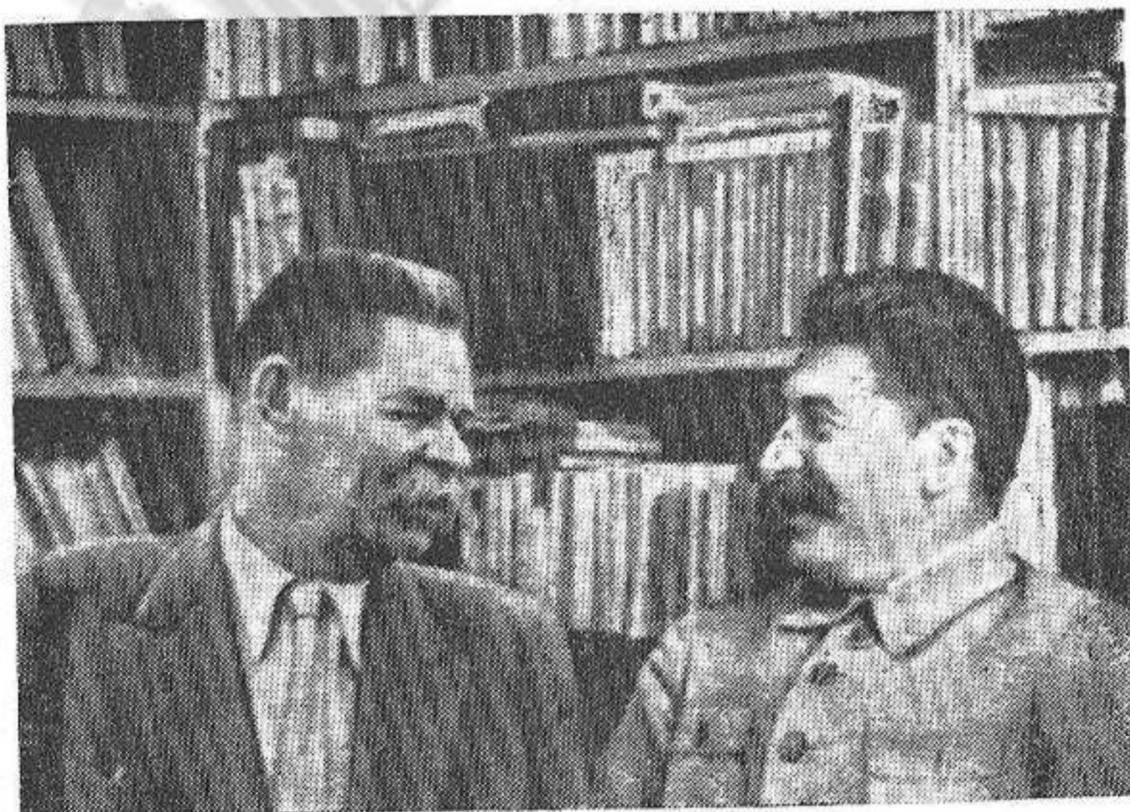
relaciones de producción armonizan con las fuerzas productivas y el Estado soviético, con el concurso y colaboración del pueblo, desarrolla sus actividades en plena consonancia con las necesidades del desarrollo social. En estas condiciones, no puede haber saltos en forma de explosión, ni hay necesidad de transformaciones revolucionarias, que destruyan radical y súbitamente el viejo estado cualitativo.

La aportación de Stalin a la dialéctica marxista es fundamental, ya que sienta la tesis de que, en la sociedad socialista y en el paso del socialismo al comunismo, la ley de transición del viejo estado cualitativo al nuevo presenta nuevos rasgos, que la distinguen de la que rige en las sociedades divididas en clases hostiles. En el primer caso, podríamos formular dicha ley así: en la sociedad no dividida en clases hostiles, el paso a un nuevo estado cualitativo, no se realiza por medio de cambios súbitos, violentos, es decir, de revoluciones políticas, sino gradualmente y en forma consciente, planificada, por iniciativa del Estado y del Partido y con el apoyo de las masas populares.

Ahora bien, esta transición de lo viejo a lo nuevo ha de hacerse siempre —y esta es otra gran aportación de Stalin en su trabajo “Problemas económicos del socialismo en la U.R.S.S.”— sometándose a las exigencias de la ley económica fundamental del socialismo, ley objetiva, que opera independientemente de la voluntad de los hombres. Stalin formula las exigencias de dicha ley en estos términos: “asegurar la máxima satisfacción de las necesidades materiales y culturales, en constante ascenso, de toda la sociedad, mediante el desarrollo y el perfeccionamiento ininterrumpidos de la producción socialista sobre la base de la técnica más elevada”. (15). La acción de esta ley determina el carácter no antagónico de las contradicciones en la sociedad socialista, así como la forma gradual de salto en la solución de esas contradicciones, al pasar del viejo estado cualitativo al nuevo.

Por el contrario, la ley económica fundamental del capitalismo, que tiene también carácter objetivo, descubre las exigencias dominantes

J. V. Stalin y Máximo Gorki.



en la sociedad capitalista, o sea, la obtención del máximo beneficio, condenando a los hombres a la explotación, a la ruina, al paro forzoso y a sangrientas guerras. La acción de esta ley determina el carácter antagónico de las contradicciones en la sociedad capitalista, así como el salto en forma de revolución política, en la solución de esas contradicciones, en el paso del viejo estado cualitativo al nuevo.

*

En su respuesta al camarada A. Jolopov, Stalin da una definición clásica del marxismo, como ciencia revolucionaria. "El marxismo —dice— es la ciencia de las leyes del desarrollo de la naturaleza y de la sociedad, la ciencia de la revolución de las masas oprimidas y explotadas, la ciencia del triunfo del socialismo en todos los países, la ciencia de la construcción de la sociedad comunista". (16).

Esta definición de Stalin engloba todos los aspectos del marxismo, como ciencia revolucionaria, tomando en cuenta las experiencias que la historia de la sociedad nos brinda, durante los cien años de vida del marxismo, en esta triple dirección: desenvolvimiento de la ciencia, desarrollo del movimiento revolucionario mundial y actuación de los partidos comunistas, que encabezan la lucha por la victoria del socialismo y la construcción del comunismo. Las tres partes integrantes del marxismo, que señaló Lenin, materialismo dialéctico e histórico, economía política y socialismo científico están, en estrecha unidad, en la definición. Se señalan, en ella, los fundamentos teóricos del desarrollo de la sociedad en la transición al comunismo.

La definición de Stalin pone de relieve la significación universal del marxismo, como ciencia de la transformación revolucionaria del mundo, del triunfo inevitable del socialismo y, posteriormente, del comunismo.

Los trabajos de Stalin sobre la lingüística nos enseñan a luchar contra todo intento de vulgarizar el marxismo o de convertirlo en sistema de dogmas, de fórmulas inmutables.

"El marxismo es enemigo de todo dogmatismo" (17), dice Stalin. El dogmatismo separa la teoría de la práctica, desvincula la teoría de la vida misma, con lo que se estanca aquélla y se desvía el camino acertado de la acción. Frente al dogmatismo, hay que elevar el principio de la lucha de opiniones y libertad de crítica. En la lucha entre lo viejo y lo nuevo, contra la supervivencia de la ideología burguesa en la conciencia de los hombres, incluso en los propios comunistas, sólo el arma de la crítica y la autocrítica, de la lucha de opiniones, permite desarrollar los problemas de la ciencia de manera creadora.

El marxismo es reflejo de la vida misma y, como ésta, se enriquece constantemente. No verlo así es caer en las posiciones dogmáticas, vulgarizadoras, tan justa y profundamente combatidas por Stalin. El marxismo exige este contacto permanente con la práctica, con la vida misma, porque de él se nutre y con ella se enriquece. A su vez, la transformación práctica de la naturaleza y de la sociedad requiere una profundización y enriquecimiento, cada vez mayores, de la teoría. Esta

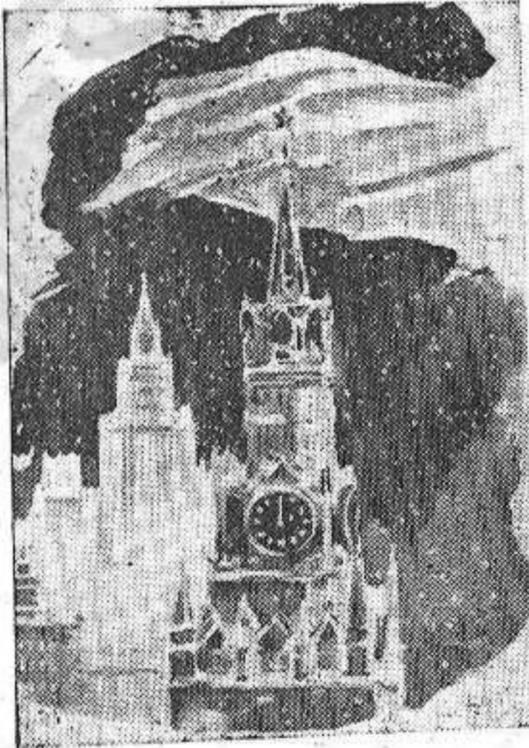
vieja tesis marxista cobra renovado vigor en los últimos trabajos de Stalin.

El marxismo se distingue de toda la filosofía anterior por ser no mera interpretación del mundo, sino guía para la acción. Los errores, en el plano teórico, se proyectan en el plano de la acción, de la actividad práctica de la clase obrera y en la dirección de su partido dirigente. De aquí la necesidad de ser intransigente con la simplificación, vulgarización o deformación de nuestra teoría. De ahí la necesidad de estudiar, cada día más profundamente, la obra de los grandes maestros del marxismo-leninismo y de abordar los problemas con espíritu crítico y, al mismo tiempo, creador. Como enseña Stalin, no hay que quedarse en la superficie de los fenómenos sino prever su desarrollo y acoplar así las tareas prácticas a esta previsión. Sólo profundizando la teoría marxista-leninista podemos enriquecer, a la vez, nuestra propia obra de creación, desterrar la influencia nociva de la ideología burguesa y contribuir a la defensa, divulgación y engrandecimiento del preciado caudal del marxismo-leninismo-stalinismo.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) J. V. Stalin. "Acerca del marxismo en la lingüística", "Literatura Soviética", número 9 de 1950, Pág. 20.
- (2) J. V. Stalin "Respuestas a unos camaradas". Rev. cit. Pág. 27.
- (3) J. V. Stalin. "Respuestas a unos camaradas". Rev. cit. Pág. 27.
- (3) J. V. Stalin. "En torno a algunas cuestiones de la lingüística". Rev. cit. Pág. 24.
- (4) J. V. Stalin. "Acerca del marxismo en la lingüística". Rev. cit. Pág. 5.
- (5) Ibid. Pág. 5.
- (6) Ibid. Pág. 6.
- (7) Ibid. Pág. 6.
- (8) Ibid. Pág. 8.
- (9) Ibid. Pág. 5.
- (10) Ibid. Pág. 6.

- (11) J. V. Stalin. "Acerca del marxismo en la lingüística". Rev. cit. Pág. 22.
- (12) J. V. Stalin. "Acerca del marxismo en la lingüística". Rev. cit. Págs. 14 y 15.
- (13) Ibid. Pág. 18.
- (14) Ibid. Pág. 16.
- (15) J. V. Stalin. "Problemas económicos del socialismo en la U. R. S. S." Ed. "Nuestro Tiempo" México, D. F. 1953, Pág. 38.
- (16) J. V. Stalin. "Respuestas a unos camaradas". Rev. cit., Pág. 32.
- (17) Ibid. Pág. 32.



Algunos aspectos y enseñanzas de la obra de Stalin "Problemas económicos del socialismo en la U.R.S.S."

Por Angel SANCHEZ

"Con cuánta congoja, con qué hondísima amargura decimos, sin atrevernos casi a pronunciarlo, porque la voluntad se resiste a aceptar la dolorosa realidad: ¡Stalin ha muerto!" Del discurso que pronunció Dolores Ibárruri en la reunión de los emigrados políticos y jóvenes españoles en Moscú, el 20 de marzo de 1953, para honrar la memoria de J. V. Stalin).

ESTAS sencillas palabras de la gran dirigente del pueblo español encierran lo profundo de su dolor. interpretan el sentimiento de la mayoría de los españoles y resuenan en nuestro corazón dolorido como propias. Stalin era, en efecto, como una parte de nuestra vida; como una parte de la conciencia política de los obreros que luchan bajo el franquismo por lograr mejores condiciones de vida; como una parte del deseo secular de nuestros campesinos de poseer la tierra; como una parte del sentimiento nacional de nuestros pueblos catalán, vasco y gallego; como una parte de la indignación patriótica que sienten encenderse en sus pechos cuantos se oponen a la venta de nues-

tra patria y están dispuestos a defender la independencia nacional; como una parte de los afanes de quienes en el laboratorio y en la cátedra, sienten el deseo ardiente de una España libre y digna; como una parte de los anhelos y esperanzas de los que desean un porvenir venturoso y fecundo para la juventud española.

Es el pueblo español entero el que ha perdido a su mejor amigo, a aquél que en las más difíciles circunstancias de su lucha heroica por la patria y por la libertad, le dió más pruebas de solicitud, de amor y de apoyo. Pero nuestro pueblo, después del cinco de marzo, sigue contando con la solicitud y la ayuda de J. V. Stalin, porque éste nos ha le-

gado su obra inmortal, sus enseñanzas imperecederas, luz y guía constante para todas las situaciones, tanto de hoy como de mañana. Y en el arduo camino a la liberación de España, en la lucha por el restablecimiento de sus libertades democráticas y después, en la marcha ascensional hacia el socialismo, nuestro pueblo contará en todo momento con la orientación clara y precisa que se desprende de toda la obra inmortal de Stalin.

Sus variados y profundos conocimientos, su dominio de las leyes del desarrollo histórico de la sociedad, su aguda y rápida percepción de lo nuevo en los acontecimientos, y la aplicación segura y exacta del método dialéctico al estudio de todos los problemas, de los simples como de los complejos, y tanto en el trabajo inmediato de cada día como en la proyección de ese trabajo hacia el futuro, eran las prendas que distinguían a J. V. Stalin, como admirable dirigente de talento excepcio-

nal, y como organizador de voluntad poderosa, cuya clarividencia hizo posible que se realizaran a tiempo los grandes virajes históricos vinculados a la construcción victoriosa del socialismo y a la marcha ascensional hacia el comunismo.

Eran rasgos de J. V. Stalin la claridad cristalina de su inteligencia, su voluntad de acero, su fidelidad al Partido, su fe ardiente en la clase obrera y su amor al pueblo. De todos eran conocidas la insuperable y demoledora fuerza de la lógica staliniana y su intransigencia con la fanfarronería, con los aficionados a las frases huecas y los charlatanes y con los sembradores de pánico. Stalin era un sabio, que no se precipitaba en la solución de los problemas políticos complejos, en los que es preciso pensar bien todos los pros y los contras, y sin embargo, Stalin ha sido, al mismo tiempo, maestro en decisiones audaces y revolucionarias.

ENTRE toda la obra de Stalin, su último trabajo "Problemas económicos del socialismo en la U. R. S. S.", constituye una aportación inmensa a la economía política y a la ciencia del marxismo-leninismo, y sus enseñanzas iluminan la solución de los problemas de hoy, dan respuesta a las más arduas y acuciantes inquietudes de nuestra época, rasgan la oscuridad en cuanto a las perspectivas del mañana y son ejemplo de cómo es preciso impulsar la ciencia.

Con esa obra, Stalin nos ha pertrechado con el conocimiento de las leyes y los caminos para la transformación revolucionaria de la sociedad, desarrollando en sus diversos aspectos las tesis acerca de las ventajas del sistema socialista sobre el capitalista y haciendo un profundo análisis marxista de la agudización creciente del sistema capitalista. Ha descubierto la ley económica fundamental del capitalismo contemporáneo y los rasgos esenciales de la ley económica fundamental del socialismo, y ha mostrado la disposición de las fuerzas del socialismo y del capita-

lismo que actúan en el campo mundial.

Stalin enseña en esa obra que las leyes de la economía política son leyes histórico-sociales, y que por lo tanto, su duración, a diferencia de las leyes naturales, está limitada a determinado período histórico, que corresponde a la existencia de determinado régimen social, pero que en ningún caso pueden esas leyes ser creadas o destruidas por los hombres. Nos enseña también que el que esas leyes no hayan sido creadas por los hombres, sino que surjan de los propios factores del desarrollo histórico, no significa en modo alguno que los hombres sean impotentes ante esas leyes. Los hombres pueden pues, estudiar y conocer esas leyes, y basándose en su conocimiento, pueden reducir o ampliar sus efectos, es decir, pueden aprovecharlas en beneficio de la sociedad, porque como nos recuerda muy justamente Stalin en su obra "Problemas económicos del socialismo en la U.R.S.S.", mientras que en las ciencias naturales, el descubrimiento y la utili-

zación práctica de una ley no encuentran apenas obstáculos en el terreno económico-social, el descubrimiento y aplicación de las leyes económicas chocan con los intereses de las clases condenadas por la historia, con

las fuerzas sociales ya caducas, que ofrecen feroz y activa resistencia, como se puede comprobar a diario en la política imperialista de guerra y en las medidas reaccionarias y fascistas de la burguesía, en los países donde ejerce el poder.

EL descubrimiento de la ley económica fundamental del capitalismo moderno y de la ley económica fundamental del socialismo constituye sin duda, el mérito más revelante de esa grande y clásica obra de Stalin, al plantear por primera vez en la literatura marxista, la importancia de las leyes fundamentales que determinan la esencia misma de los modos de producción respectivos, todos sus aspectos principales y todos los procesos básicos que caracterizan el desarrollo de los correspondientes sistemas de producción.

José V. Stalin caracteriza de este modo la ley económica fundamental del capitalismo moderno:

“Los rasgos principales y las exigencias de la ley económica fundamental del capitalismo moderno podrían formularse aproximadamente, como sigue: Asegurar el máximo beneficio capitalista, mediante la explotación, la ruina y la depauperación de la mayoría de los habitantes del país dado, mediante el avasallamiento y el saqueo sistemático de los pueblos de otros países, principalmente de los países atrasados, y por último, mediante las guerras y la militarización de la economía nacional, a las que se recurre para asegurar el máximo beneficio”. (“Problemas económicos del socialismo en la U. R. S. S.”, Pág. 37. Edic. Nuestro Tiempo.

¡Que gran proyección tienen ese planteamiento en la situación de España! ¡Qué gran claridad arroja esa definición staliniana, para poder comprender bien el proceso y la solución de los grandes problemas de España, aherrrojada bajo el franquismo y empujada a la miserable condición de colonia yanqui! En esa ley económica fundamental del capitalismo moderno es donde podemos encontrar el camino para comprender, entre otras cosas, los fenómenos más importantes del desarrollo del modo de producción capitalista, sus ascensos y crisis y sus victorias y fracasos.

Y precisamente en el beneficio máximo es donde se encierra el móvil que impulsa el capitalismo monopolista; precisamente la necesidad de obtener esos beneficios máximos es la que empuja al capitalismo a dar pasos arriesgados, como el sojuzgamiento y el saqueo sistemático de colonias y países débiles, transformando países soberanos en países dependientes. Ella es la que le empuja a orientar toda su política a la preparación de la guerra, como la mejor inversión, que garantiza la obtención de esos beneficios máximos, con la complicidad de gobiernos vasallos, que actúan de espaldas y en contra de sus pueblos, renuncian a su soberanía y los colocan bajo la dependencia directa de los incendiarios de la guerra.

YASI en nuestro país, los acuerdos de Franco con los norteamericanos han convertido nuestra patria en base para la guerra, porque los imperialistas necesitan las bases españolas, les interesan las riquezas y las materias primas de España, quieren utilizar la Península como trampolín para sus

empresas agresivas y se proponen emplear a los españoles como carne de cañón o como mano de obra barata. Por eso los incendiarios yanquis de la guerra tienen prisa por colonizar España. Ese es el hecho brutal, con toda su secuela de miseria, de explotación, de humillaciones, de robo de las riquezas del país y de

transformación de la clase obrera española en rebaño de esclavos de los fabricantes yanquis o en carne de cañón en manos del Estado Mayor del bloque del Atlántico. A esa situación están llevando a España los magnates del capital monopolista de los Estados Unidos, con la criminal complicidad del franquismo, porque mediante esa ruina y esa explotación, mediante la depauperación de la mayoría de nuestro pueblo, mediante su avasallamiento y saqueo sistemático, y mediante la militarización y la guerra, como señala J. V. Stalin al enunciar la ley económica fundamental del capitalismo moderno, esperan asegurarse los máximos beneficios.

Y respondiendo a esa política, y como parte de sus preparativos bélicos, el franquismo lleva la militarización a todos los escalones de la enseñanza, elemental, media, laboral, profesional y técnica. El franquismo dedica todos los recursos del país a la guerra, abandonando la satisfacción de las necesidades primordiales de los españoles, y de manera fundamental, las necesidades culturales. Para ese fin de destrucción y muerte, el franquismo envenena las conciencias con una literatura, una poesía, un arte, un teatro y un cine orientados a la propaganda del obscurantismo, a desviar la atención de los problemas fundamentales, y sobre todo, a preparar las mentes para la guerra.

La obtención del beneficio máximo, móvil del capitalismo monopolista, empuja a éste a dar pasos tan arriesgados como el sojuzgamiento y el saqueo de más y más países. Eso es lo que hace con nuestro país, donde el franquismo ha transformado la economía nacional en economía de guerra, y ha aumentado de manera monstruosa el presupuesto del Estado, que en un solo año ha pasado de 19,500 millones de pesetas en 1951, a 22,447 millones en 1952, y cuya pesada carga cae sobre los hombros y sobre la vida de las masas populares. Es la obtención de los beneficios máximos la que lleva en España al incremento de la industria de guerra, en dependencia de los designios del imperialismo yanqui, y por otro lado, al abandono de otras atenciones de interés nacional. Esa es la causa de la situación que el Ministro fa-



J. V. Stalin.

langista de Educación ha tenido que confesar en parte, aunque disminuyendo considerablemente las cifras, al señalar que el déficit de escuelas es de 35,000, que 28% de la población escolar es analfabeta y no dispone de escuelas a las que acudir, que el analfabetismo es de cerca de 20% de la población y que en las provincias andaluzas y otras llega a cerca de 50%.

Al decir eso, no ha podido dejar de mencionar, en la sesión de las llamadas "Cortes" en que se aprobó la nueva ley de enseñanza media, que "algunos comentaristas" piensan que el remedio sería "emplear aquí (es decir, en la enseñanza) parte de los recursos económicos que se absorben en seguridad pública y en el gasto de las fuerzas armadas", pero inmediatamente rebate esa tesis y dice que lo más importante es tener un ejército fuerte.

Los gastos en escuelas no constituyen una inversión capitalista que reporte máximos beneficios. Los capitalistas emplean su dinero en grandes inversiones en la industria de guerra, en fábricas de aviones, de motores, de barcos, de productos químicos, de material de guerra, etc.

El franquismo es el poder de un grupo de capitalistas ligados al capital internacional, al imperialismo yanqui y que constituye la oligarquía financiera de nuestro país. Esa oligarquía se cubre con la demagogia falangista, pero cuando los sucios harapos de la política de la Falange no sirven ya para disimular la terrible verdad de la situación de España, busca, en connivencia con el capital extranjero del que depende, combinaciones de restauración monárquica, para tratar de ampliar su base en el interior y en el exterior y facilitar la realización de los planes militares de los yanquis y la conversión de España en base estratégica de agresión y de guerra.

Para la oligarquía financiera de nuestro país, como señaló en su histórico informe de octubre de 1951, nuestra querida Dolores Ibárruri, no existe ni Dios ni patria, ni nación, ni pueblo; lo único que para ella existe son los millones de pesetas de beneficios que acumula un grupo de banqueros, de grandes industriales y de terratenientes. "Tales beneficios —afirma Dolores Ibárruri— succionados de la médula del pueblo, de la médula de todas las clases modestas por ese monstruoso pulpo de millares de tentáculos, que se llama oligarquía financiera, a cuyo servicio está el régimen franquista".

El franquismo ha transformado España, de país independiente, en país dependiente, y colonia del capital monopolista norteamericano, y participa, a las órdenes del imperialismo yanqui, en la organización de nuevas guerras y en la transformación de nuestro país en base militar para la agresión, porque para los cabecillas del capitalismo moderno, y con ellos la oligarquía financiera española, el mejor negocio es la guerra, que les permite obtener los máximos beneficios, y cuya preparación polariza en España, a un lado los grandes beneficios y al otro la miseria y la ruina.

Prevalecen en nuestro país, en efecto, la miseria y la ruina física, las ciudades de la miseria en los suburbios, de cuevas y chabolas, los salarios congelados, incapaces de cubrir las necesidades más elementales del trabajador, los servicios públicos abandonados, la represión feroz,

la militarización, y por otra parte, la miseria y la ruina intelectuales.

También a ese respecto, el franquismo derrocha torrentes de demagogia. En los problemas de la educación, de la enseñanza y de la cultura, el franquismo hace lo mismo que en los problemas sociales; vocifera, grita, gesticula, para distraer la atención de las gentes y tratar de que no se advierta la verdadera situación. Frente a las Universidades laborales, destinadas a proporcionar a los inversionistas yanquis, a la industria de guerra y a los cuerpos técnicos del ejército, mano de obra calificada y cuadros técnicos medios; frente a esas Universidades, que se construyen y sostienen, además, con el dinero robado a los trabajadores, a través de los Montepíos Laborales, se alzan la gigantesca miseria, el hambre, la situación desesperada y la existencia infrahumana de las clases más modestas, no sólo de obreros y campesinos.

Eso es lo que trata de ocultar la demagogia franquista, entonada a tres voces por los Ministros de Educación, del "Movimiento" y de Trabajo acompañadas del coro de malditos que forman el Jefe del S.E.U., el Delegado Nacional del Frente de Juventudes y los diversos jerarcas falangistas de todos los grados, escritores fascistas como Eugenio Montes, Pemán, González Ruano, Giménez Caballero y otros, y literatos venales como d'Ors, Marañón, Cossío y otros semejantes, que tratan de montar la farsa que encubra también la verdadera miseria intelectual por que atraviesa nuestro pueblo.

Se trata así de ocultar que la enseñanza primaria, incluso de acuerdo con las cifras, evidentemente amañadas, que ha citado en varias ocasiones el Ministro de Educación falangista, alcanza sólo a menos de dos tercios de la población escolar, o sea que 1.200.000 niños carecen de escuelas, y que como ha dicho "A. B. C." en febrero de este año, en la provincia de Granada, por ejemplo, hacen falta 536 escuelas, y de una población escolar de 115.000 niños, 31.000 no pueden asistir a ninguna escuela, y que según palabras del propio Ruiz Jiménez, los institutos nacionales de enseñanza secundaria

“están inadecuadamente instalados”. lo que por otros datos, sabemos que quiere decir que se alojan en edifi-

cios ruinosos, que carecen de material escolar, que gran parte de los profesores están ausentes, etc.

POR otra parte, y del mismo modo que la oligarquía financiera crea una situación en la que se agrupan la miseria y el hambre en un lado de la sociedad y las riquezas en otro, también en materia de enseñanza, el franquismo establece una distribución desigual. Desde la enseñanza primaria, a lo largo de todos sus grados y ramas, hace una división rígida de clases, impone desde el principio una división radical de cometidos y de acuerdo con ella, regula el funcionamiento del aparato de la enseñanza y de la educación.

En la enseñanza primaria, los colegios religiosos por un lado y las escuelas oficiales, insuficientes y mal instaladas, por otro. En la enseñanza media, los colegios religiosos por un lado y los institutos oficiales, en ruinas y medio abandonados, por otro; y el reparto de funciones entre la Iglesia y la Falange; a la una la enseñanza religiosa y la llamada formación “política” a la otra. Por la vía de los colegios religiosos, los hijos de los explotadores van a la enseñanza superior, y aunque su formación es por demás deficiente, adquieren capacidad legal para ocupar los puestos dirigentes de la sociedad.

Pero las exigencias de la moderna explotación de los trabajadores, para la obtención de beneficios máximos, y las demandas de los inversionistas norteamericanos, obligan al franquismo a preparar una minoría de mano de obra calificada y de cuadros técnicos medios, misiones a las que no pueden “descender” los hijos de los explotadores, que obtienen las plazas limitadas de las Escuelas Especiales. Para eso ha creado el franquismo la enseñanza laboral.

Con bullicio de feria y con ribetes de gran estafa, han montado el sucio negocio de apoderarse de los fondos de los Montepíos y Mutualidades laborales para instalar y sostener los Institutos y Universidades laborales. Tras de incautarse de 70 a 80% de

los fondos de esas instituciones, obligándoles a invertir ese porcentaje en valores del Estado, todavía se les coacciona para que “voluntariamente”, asignen enormes sumas a la enseñanza laboral. Los Montepíos han dado por ese camino 167 millones sólo para construir la Universidad Laboral de Gijón. ¡Ah!, pero ya ha tenido buen cuidado de advertir el Ministro Girón que “la Universidad Laboral no es un centro donde los hijos de los trabajadores vayan a estudiar las disciplinas que los hijos de los capitalistas estudian en las Universidades del Estado o en las Universidades privadas..” Naturalmente, la enseñanza laboral proporciona a cierto número de muchachos obreros o campesinos, exactamente los conocimientos indispensables para cumplir una misión concreta al servicio de la oligarquía financiera, de los amos yanquis y de la preparación de la guerra, pero absolutamente nada más. Y así se prepararán capataces para minas y fábricas, peritos agrícolas, miembros de los cuerpos técnicos del ejército y jefes de taller para la industria de guerra.

Y una y otra categorías de enseñanza, están hundidas en un obscurantismo medieval, estrechamente controladas por la Iglesia y por la Falange, que se esfuerzan con pertinacia en meter en las mentes de niños y jóvenes las ideas más reaccionarias, el culto a la guerra y a la violencia y el odio a otros pueblos. Ejemplo de esa atmósfera es por ejemplo, el artículo de Antonio Castillo Urberuaga en “Arriba” del 23 de abril de este año, titulado “El pecado de la angustia”, donde dice entre otras cosas:

“Lo que la juventud no puede hacer en ningún momento es darse por vencida antes de iniciar la batalla... Sabemos positivamente que nos ha correspondido vivir un destino de guerra... Sabemos que es muy posible que nuestra generación quede truncada en un bombardeo atómico o en una trinchera a la intemperie... Habrá que dar un paso al frente a

la hora de la lucha. Y esa hora ha llegado..." He ahí la suerte que esos miserables preparan a la juventud española.

Completan esa labor, con insistencia desesperante, frente a la repulsa del pueblo, la literatura franquista, que se llama a sí misma "tremendista", que exalta todos los valores negativos y canta la desesperanza y la muerte, como en "La colmena" de Camilo José Cela, en "Nada" y en "La isla y los demonios" de Carmen Laforet, en "Lola, espejo oscuro" de Darío Fernández Flórez, en "La moneda en el suelo" de Ildefonso Manuel Gil y en tantas otras; el cine con su empacho de deformaciones históricas y de falso folklore de pandereta y con su exaltación de la guerra, como en "Botón de ancla", "Camaradas del espacio" (La trinca del aire) o "Con las manos vacías" (Barralarrasa), y un teatro decadente y me-

diocre, de chocheos de los viejos nombres, o lleno de falsos problemas religiosos y de "soluciones" falangistas a los problemas sociales, fabricadas por encargo de industriales millonarios, que las pagan con premios cuantiosos.

A esa situación en el terreno de la cultura ha llevado a España el dominio de la oligarquía financiera, a través del gobierno franquista, y eso es la expresión, en un sector importante de la vida nacional, de la política del capitalismo moderno y de su afán de obtener los máximos beneficios, mediante la explotación, la ruina y la miseria, material y espiritual, de la mayoría del país. Los intereses de la oligarquía financiera española y los de sus directores yanquis, conjugados, coinciden en asegurar ese beneficio máximo por medio de la militarización del país y de la preparación de la guerra.

STALIN desenmascara y descubre ese afán maléfico del capitalismo cuando dice en su obra que "...sería ridículo suponer que los jerifaltes del capitalismo monopolista moderno tratan únicamente, al ocupar las colonias, esclavizar a los pueblos y gestar guerras, de asegurarse meramente el beneficio medio. No, no es el beneficio medio, ni son los superbeneficios, que únicamente representan, como regla, cierta superación del beneficio medio, sino el beneficio máximo, concretamente, el motor del capitalismo monopolista".

Pero si bien España y nuestro pueblo están siendo víctimas de la obtención de esos beneficios máximos, es posible salvar a España, es posible salvar a nuestro pueblo de ese trágico destino que le preparan la camarilla franquista y sus amos los imperialistas norteamericanos. Porque aunque hay gentes llenas de pesimismo, o incapaces de ver la realidad de las cosas, o bien que tratan de justificar posiciones inconfesables, y que dicen que el franquismo se ha salvado con la ayuda norteamericana, hay que afirmar una vez más que el franquismo no tiene salvación, porque en él se refleja la propia crisis

del imperialismo, que como señala Stalin en su obra "Problemas económicos del socialismo en la U. R. S. S.", no es más que la crisis general del capitalismo mundial, que comenzó en el período de la primera guerra mundial, debido sobre todo a que la Unión Soviética se desgajó del sistema capitalista, y que tiene su segundo período en la segunda guerra mundial, sobre todo después de haberse desgajado del sistema capitalista las democracias populares de Europa y Asia. Y esos períodos de crisis no deben considerarse como independientes, sino como etapas de desarrollo de la crisis general del sistema capitalista en todos sus aspectos, que abarca tanto lo económico como lo político.

Sí; es posible salvar a España, es posible salvar al pueblo español del trágico destino que le deparan la camarilla franquista y sus amos norteamericanos; es posible que irradie por todo el país la luz de la verdad y del conocimiento, que la enseñanza general y obligatoria en todos sus grados esté abierta a todos los jóvenes, sin distinción de origen ni de posición económica; es posible que los jóvenes poetas y escritores que hoy buscan afanosamente el camino y la

luz y cuyas posibilidades de creación y de publicación están aherrojadas por la censura franquista, den rienda suelta a su inspiración y vibren al unísono con el pueblo, en la inmensa obra de la edificación de nuestra patria en un régimen democrático, construyendo el socialismo y con la meta grandiosa del comunismo.

Ese camino glorioso, que se inicia con la lucha unida de todos los patriotas españoles que aman a su patria y están interesados en acabar con la espantosa situación actual; esa lucha contra la ruina y la muerte, es el camino de la lucha por la paz. Por ese camino se hará retroceder a las fuerzas de la guerra y

se crearán las condiciones para liberar nuestro país del dogal que lo asfixia, mediante la lucha unida de todos los patriotas, y permitir que todos los españoles se entreguen a la obra de edificar una patria libre, unida a todos los pueblos del mundo; una España que sea baluarte de la paz y de la democracia. Ese es el camino y esa la perspectiva para la salvación de nuestro pueblo; el camino de la democracia y del socialismo, o como lo expresa Stalin, en su obra citada, la idea de la liberación de la humanidad trabajadora por el comunismo, y como lo había hecho Engels, el paso "del reino de la necesidad al reino de la libertad".

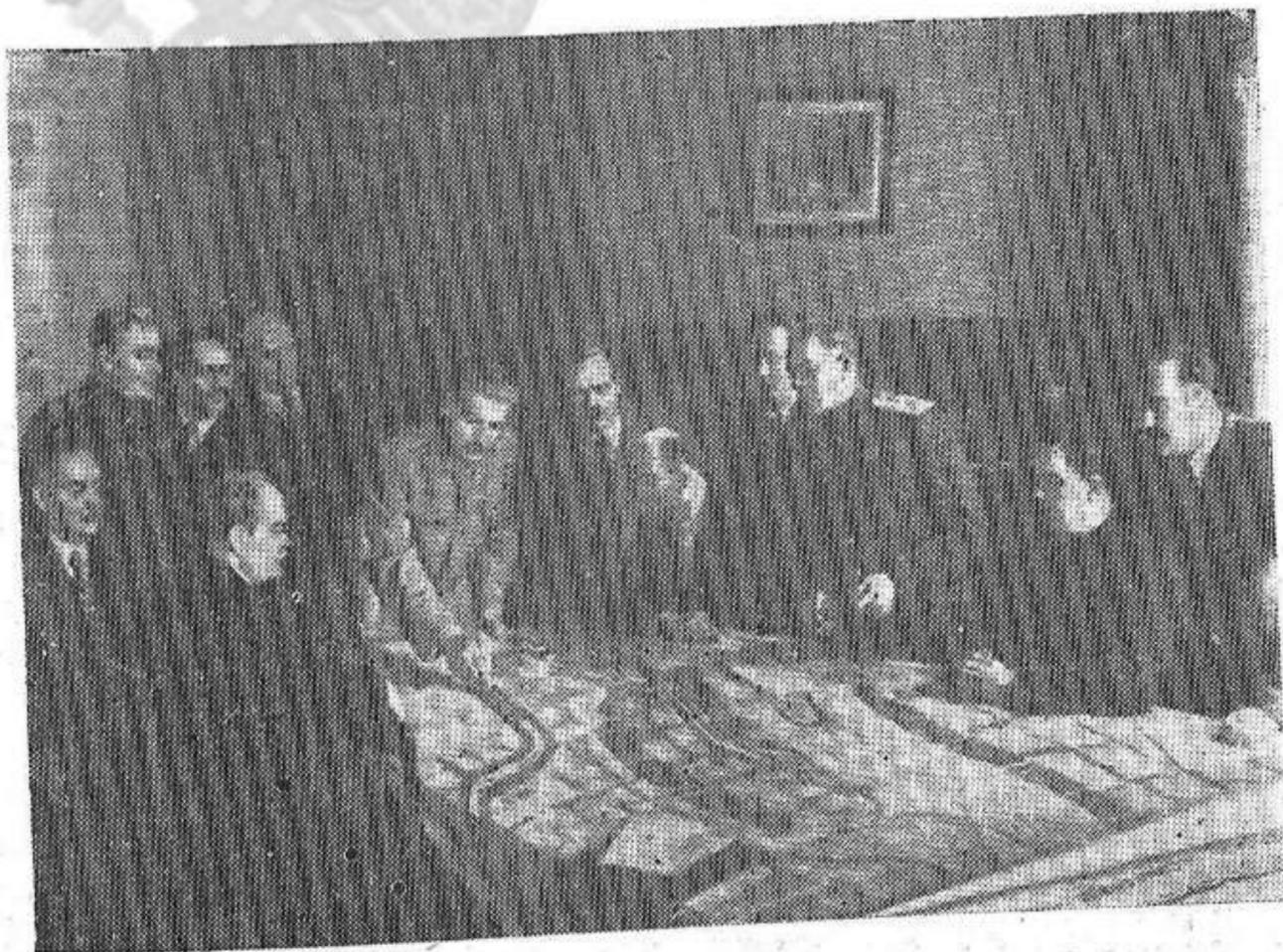
STALIN, en su última obra, expresa magistralmente los rasgos esenciales y las exigencias de la ley económica fundamental del socialismo, diciendo que podrían formularse aproximadamente del siguiente modo:

"Asegurar la máxima satisfacción de las necesidades materiales y culturales, en constante ascenso, de toda la sociedad, mediante el desarro-

llo y perfeccionamiento inintermitidos de la producción socialista sobre la base de la técnica más elevada.

"Por consiguiente, en vez de asegurar los beneficios máximos, asegurar la máxima satisfacción de las necesidades materiales y culturales de toda la sociedad; en vez de desarrollar la producción con intermitencias periódicas del ascenso a la

Para la felicidad del pueblo. Cuadro de D. Nalbandián. Los dirigentes del Gobierno soviético y del Partido Comunista examinan el plan de transformación de la naturaleza en la U. R. S. S.



crisis y de la crisis al ascenso, desarrollar ininterrumpidamente la producción; en vez de intermitencias periódicas en el desarrollo de la técnica, acompañadas de la destrucción de las fuerzas productivas de la sociedad, el perfeccionamiento ininterrumpido de la producción sobre la base de la técnica más elevada". ("Problemas económicos del socialismo en la U. R. S. S.", pág. 38. Edic. Nuestro Tiempo).

He aquí la ley económica fundamental del socialismo, expresión del humanismo en su forma más elevada, que significa el desarrollo constante de la sociedad, sin crisis ni paro, sin depauperación ni envilecimiento de las masas. Esa ley es la confirmación de la maravillosa realidad diaria de la gran Unión Soviética, donde en cada manifestación de la vida en el socialismo, se hace efectiva la frase de Stalin de que el capital más precioso es el hombre. Esa ley fundamental es la realización y la consecuencia de la política de paz de la Unión Soviética, y demostración palmaria y rotunda de la superioridad del régimen socialista sobre el régimen capitalista, no sólo en los órdenes técnico y económico, sino en el político, en el moral y en el cultural.

Al poner en el centro de todo al ser humano y sus necesidades materiales y culturales, esa ley fundamental subordina toda la producción al hombre y a esas necesidades materiales y espirituales suyas, en pleno desarrollo, sin mediatización ni fines perversos, y en constante ascenso y superación.



LA aplicación de la ley fundamental del capitalismo produce, gracias al desarrollo y perfeccionamiento de la producción socialista, basada en la técnica más elevada, el medio para alcanzar resultados tangibles, como el índice de ascenso del bienestar del pueblo soviético, que se refleja en el aumento de la renta nacional de la U. R. S. S., que de 1940 a 1951, por ejemplo, creció 83%.

El quinto plan quinquenal de desarrollo de la U.R.S.S., para el período

En el socialismo, la producción no sirve para enriquecer a un puñado de explotadores, sino para hacer que la sociedad entera sea feliz; del mismo modo que las manifestaciones de la cultura no se basan en los intereses bastardos de una organización económica, ni en una ficción que oculte la verdad, ni son un instrumento de tortura mental para el pueblo, sino que por el contrario, se colocan todas las manifestaciones de la cultura al servicio de la sociedad y del hombre.

Stalin pone en guardia en su obra, de manera resuelta y clara, contra toda vulgarización anticientífica de las leyes del socialismo, y aplicando como sólo él sabía hacerlo, el método dialéctico, muestra la conexión e interacción exactas entre esas leyes.

Frente a los detractores del socialismo y a los que tratan de desvirtuar su verdad, porque se resisten ante el empuje creciente del mundo nuevo y se aferran a las formas viejas de un sistema en decadencia, alzan su magnífica verdad las aportaciones de Stalin, al descubrir la ley fundamental del socialismo, que se caracteriza por la satisfacción máxima de las necesidades del hombre vivo, del hombre concreto, en suma, de las masas. Por el contrario, el capitalismo se caracteriza por la ciega espontaneidad de la competencia y la anarquía de la producción; por la ley de la selva, por las contradicciones mortales y por toda la serie de fenómenos ligados al objetivo de la producción capitalista actual, que es el máximo beneficio.

do de 1951 a 1955, determina un aumento de la renta nacional, en ese período, de 60% por lo menos, y una elevación del salario real de los obreros y empleados de no menos de 35%, teniendo en cuenta también la rebaja de los precios de los artículos de amplio consumo.

De 1940 a 1952, la producción industrial de la U.R.S.S., alcanzó un desarrollo de 223%, la producción de medios de producción de 267% y la de artículos de consumo de 156%. Y ese crecimiento no es sólo cuantita-

tivo, sino que se caracteriza también por el progreso técnico en la industria y en la agricultura, en el que corresponde importante papel a la avanzada ciencia soviética, que con sus geniales descubrimientos, ayuda al pueblo soviético a descubrir con mayor plenitud y a aprovechar mejor las fuerzas de la naturaleza y las riquezas del territorio soviético.

Hasta 1955, se elevará aún más la producción industrial. En relación con 1950, el aumento en la producción total será de 70%, en la de medios de producción, aproximadamente de 80% y en la de medios de consumo, aproximadamente de 65%, lo que significará que hasta 1955, el volumen de la producción industrial se habrá triplicado respecto de 1940, con lo que la Unión Soviética habrá dado un nuevo y gran paso adelante, por el camino que lleva del socialismo al comunismo.

El rápido ascenso de la productividad del trabajo en la Unión Soviética es resultado ante todo, del vasto empleo de la nueva maquinaria y de los métodos técnicos avanzados en la economía nacional; es resultado de la mecanización y electrificación de la producción, especialmente de la mecanización de los trabajos pesados y laboriosos, y también de la mejor organización del trabajo, del crecimiento del nivel cultural y de la instrucción de los trabajadores y de la elevación de su capacidad profesional.

Lejos de aplastar y reducir al ser humano al papel de máquina, como se empeñan aún en afirmar los detractores del socialismo, ese proceso eleva sin cesar al que trabaja y hace desaparecer los límites entre el trabajo manual y el intelectual, haciendo que lo que antes era trabajo manual, lo sea cada vez menos y vaya siendo substituído por tareas de dirección de máquinas, que requieren estudios científicos y técnicos.

Hay que considerar que la actitud del obrero soviético hacia el trabajo no es ni puede ser la misma que bajo el capitalismo, porque el trabajo deja de ser un castigo y una maldición, para convertirse en objeto de honor y de gloria, y en fuente de satisfacciones para el trabajador. El sistema socialista de economía

utiliza las máquinas, no sólo porque ahorran trabajo, sino para aliviar la labor de los obreros, y éstos están interesados en la elevación de la productividad del trabajo, porque saben que al fortalecerse el poderío económico de su país, asciende su propio nivel de vida.

Los éxitos que se han alcanzado en la U.R.S.S. en todas las ramas de la economía, al llevarse a la práctica la ley fundamental del socialismo, no solamente han llevado a la elevación del nivel material de vida, sino a la elevación del nivel cultural de toda la sociedad soviética. Y no podía ser de otro modo, ya que el objetivo del desarrollo de la producción socialista en la U.R.S.S. es asegurar, como lo enuncia la ley fundamental del socialismo descubierta por J. V. Stalin, la máxima satisfacción de las necesidades materiales y culturales siempre crecientes de la sociedad en su conjunto.

Son elocuentes a ese respecto los datos presentados por G. M. Malenkov en su informe al XIX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, que se expresan en las siguientes cifras: El número de personas que estudian en la U.R.S.S. asciende a 57 millones, o sea más de 8 millones más que en 1940. Desde ese año hasta 1951, se ha elevado 25% el número de alumnos de los grados quinto al décimo de la enseñanza básica. En el mismo período, el número de alumnos de las escuelas técnicas y otras secundarias especiales ha crecido 40% y el de los que estudian en los centros de enseñanza superior 67%.

Todas las perspectivas que se abren ante la sociedad socialista para el paso del socialismo al comunismo son un nuevo medio de elevar al ser humano y de liberarlo cada vez más de las tareas pesadas de la producción, para que pueda desarrollar libremente su mente y su cultura. Se trata de ir disminuyendo de manera creciente las horas de trabajo, ir aumentando los salarios y reduciendo los precios, para asegurar con mayor facilidad la satisfacción de las necesidades materiales, e implantar la enseñanza politécnica para todos, multiplicando así las capacidades y el horizonte inte-

lectual de todos los ciudadanos. Van disminuyendo las diferencias entre el trabajo manual y el intelectual y entre la ciudad y el campo. Claramente aparece en ese terreno el contraste con lo que ocurre en nuestra patria bajo el franquismo, donde se encierra a los ciudadanos en una

categoría, de la que difícilmente pueden salir, y se les impide alcanzar más instrucción que la que se dosifica para esa categoría, que para la mayoría de los ciudadanos se reduce a ligeros elementos de la instrucción primaria, y para muchos ni eso siquiera.

LA variada e intensa vida de la sociedad soviética y su constante progreso material y cultural, gracias al esfuerzo de todos los trabajadores, constituyen el tema principal del cine y del teatro soviéticos, y también de la literatura y del arte, en todos los cuales se reflejan los pasos adelante que se dan en la vida del pueblo y sus luchas y esfuerzos en la construcción del comunismo, lo que con la utilización de la crítica y de la autocritica, constituyen elementos formidables de educación y perfeccionamiento del ser humano.

La gran fuerza y la importancia del arte residen en que éste puede y debe revelar y descubrir las altas cualidades espirituales y los rasgos típicos positivos del hombre sencillo y crear su brillante imagen artística, digna de servir de ejemplo y de ser imitada por los demás. Muy al contrario, el arte inspirado en las tendencias decadentes del mundo capitalista, está al servicio de la oligarquía financiera, del mundo que muere y que trata de sobrevivir a costa de los sufrimientos y de la explotación de la mayoría. Por eso deforma la verdad de la vida, crea héroes inexistentes, o figuras de criminales, exalta todo lo negativo y es en definitiva, escuela de perversión.

Hablando de la labor de los artistas soviéticos y de su importante papel en el desarrollo de la sociedad socialista, decía G. M. Malenkov en su informe al XIX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética:

“Nuestros pintores, escritores y artistas deben recordar siempre al plasmar sus imágenes, que lo típico no es sólo lo que se encuentra con mayor frecuencia, sino también lo que expresa con más plenitud y vigor la esencia de la fuerza social en

cuestión. En la acepción marxista-leninista, lo típico no es en modo alguno un promedio estadístico. Lo típico corresponde a la esencia del fenómeno social histórico en cuestión y no es simplemente lo más extendido, lo que se repite con más frecuencia, lo cotidiano. La exageración consciente, la agudización de la imagen, lejos de excluir la tipicidad, la descubre y subraya con mayor plenitud. Y la pintura de lo típico es la forma fundamental en que se manifiesta el espíritu de partido en el arte realista. El problema de la tipicidad es siempre un problema político”.

Así, las manifestaciones del arte y la literatura socialistas constituyen elementos fundamentales que florecen y fructifican al satisfacer las máximas necesidades de los hombres, sus necesidades culturales, que elevan y dignifican la sociedad, en la que el hombre es el factor principal.

Las enseñanzas de Stalin y su influencia en la literatura son inmensas, ya que traspasan las fronteras nacionales, porque cuanto hay de bueno en el hombre está presente en el pensamiento gigante de Stalin.

En su última obra, y como un problema de la sociedad socialista en su constante desarrollo cultural, nacido de su sistema de economía y de producción, se plantea el problema de la supresión de la oposición entre el trabajo intelectual y el trabajo manual. Stalin muestra cómo la base económica de esa oposición es la discriminación de los hombres dedicados al trabajo manual, en beneficio de los que representan el trabajo intelectual, y afirma:

“Todo el mundo conoce el divorcio existente bajo el capitalismo entre los hombres dedicados en las em-

presas al trabajo manual y el personal dirigente. Se sabe que sobre la base de este divorcio, se desarrolló la actitud hostil del obrero hacia el director, hacia el maestro, hacia el ingeniero y hacia otros representantes del personal técnico a los que consideraba enemigos suyos. Se comprende que al ser destruidos el capitalismo y el sistema de explotación, debía desaparecer también la oposición de intereses entre el trabajo manual y el trabajo intelectual. Y en nuestro actual régimen socialista, ha desaparecido efectivamente. Ahora los hombres dedicados al trabajo manual y el personal dirigente no son enemigos, sino camaradas y amigos, miembros de la misma comunidad de producción, interesados vitalmente en la prosperidad y en el mejoramiento de la producción. De su vieja enemistad no queda ni rastro”.

Stalin, al exponer la desaparición de esas diferencias en la sociedad socialista, explica lo que hubiera sido como factor para un desarrollo aún mayor, si la mayoría de los obreros hubiera escalado el nivel cultural y técnico, y plantea como problema de suma importancia en la marcha hacia el comunismo, el que en éste no

desaparece toda diferencia entre el trabajo manual y el intelectual, sino que como aclara Stalin, sí desaparece la diferencia esencial entre ambos, pero seguirá existiendo alguna diferencia, aunque sólo sea porque las condiciones de trabajo del personal dirigente no podrán ser ni son las mismas que las condiciones de trabajo de los obreros.

La clara visión de Stalin y su dominio de todos los problemas le hacían ver y anticiparse decenios y decenios, con la perspectiva genial de sus apreciaciones dialécticas. Hablando de la cultura, decía en 1934:

“La educación es un arma cuyo efecto depende de quién la empuña y contra quién se dirige. Sin duda el proletariado, el socialismo, necesitan gentes altamente educadas. Es evidente que no son los torpes los que pueden ayudar al proletariado a luchar por el socialismo y a construir una nueva sociedad. No menosprecio el papel de los intelectuales; al contrario, subrayo su papel. Sin embargo, todo depende de qué clase de intelectuales tenemos en mente, pues hay varias clases de ellos”.

Máximo Gorki lee, el 11 de octubre de 1931, a J. V. Stalin, V. M. Molotov y K. Vorochilov, su cuento *La muchacha y la muerte*. Cuadro de A. Yar Kravchenko.



¡Qué amor sin límites manifestó siempre Stalin por la clase obrera! Desde muy joven se destacó por su energía indomable, por su firmeza en los principios, por su pasión revolucionaria, por su odio a los explotadores y verdugos de los trabajadores y por su fe inquebrantable en el hombre y en sus valores genuinos.

J. V. Stalin señala en su obra cómo para preparar el paso real y no puramente formal al comunismo, es necesario cumplir por lo menos tres condiciones fundamentales. Como la primera, señala el incremento constante de toda la producción social, y preferentemente de la producción de medios de producción. Como la segunda, elevar la propiedad koljosiense al nivel de propiedad de todo el pueblo. La tercera condición que formula Stalin consiste en alcanzar un ascenso cultural de la sociedad que asegure a todos sus miembros el desarrollo universal de sus capacidades físicas e intelectuales, para que puedan recibir una instrucción que les permita ser agentes activos del desarrollo de la sociedad y para que puedan elegir la profesión que más les guste, sin tener que verse atados de por vida a una clase de trabajo, debido al conocimiento de una sola profesión.

Pero eso se hace necesario el mejorar radicalmente las condiciones de vivienda, elevar al doble por lo menos el salario real de los obreros y empleados, y reducir la jornada de trabajo por lo menos

a seis horas y más adelante a cinco, condición necesaria para que los miembros de la sociedad dispongan de tiempo libre suficiente para adquirir instrucción universal. Señala también como necesario el implantar la enseñanza politécnica general y obligatoria. Hay que considerar que la concepción marxista de la enseñanza politécnica significa que todos los jóvenes de ambos sexos deberán asimilarse, por una parte, los principios generales de la tecnología y de la organización de la producción moderna, y por otra, deberán conocer los procedimientos fundamentales y más simples de las cuatro ramas de la producción: energía, construcción de maquinaria, industria química y agricultura.

Por el contrario, en la sociedad capitalista, el progreso económico ha coincidido siempre con la mutilación de la personalidad humana, mientras que el sistema socialista, ascensional y floreciente, ofrece un contraste completo con el capitalismo putrefacto y agonizante.

Esas indicaciones de Stalin inspiran al pueblo soviético la realización de nuevas hazañas en el trabajo. La obra genial de J. V. Stalin pertrecha ideológicamente, es fuente inagotable de inspiración para los trabajadores de las democracias populares, e infunde energías, entusiasmo y seguridad a los trabajadores de todo el mundo, en su lucha por la paz, la democracia y el socialismo.

La obra de Stalin "Problemas económicos del socialismo en la U. R. S. S." es una antorcha luminosa para nuestro pueblo. En el desarrollo y aplicación de la ley fundamental del socialismo tie-

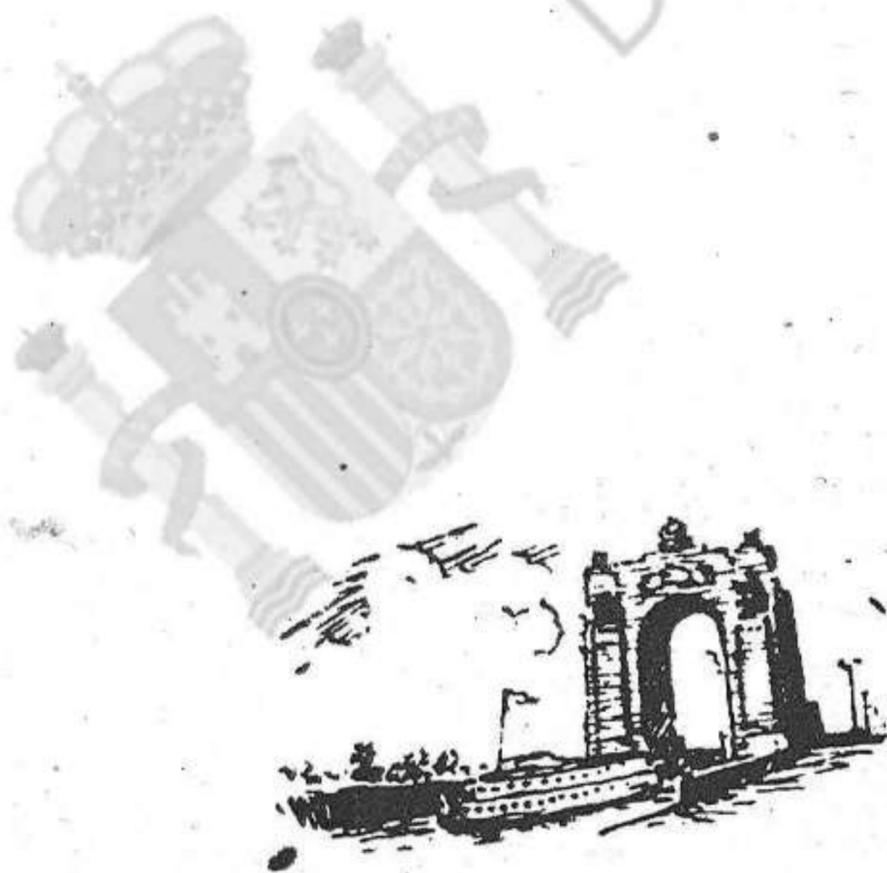
ne nuestro pueblo un norte y el anuncio de un porvenir venturoso y magnífico, que aparece como inmediato y que le alienta y estimula en la obra de hoy, de salvar a España, de acabar con el franquismo y de ga-

nar la paz y restaurar la democracia, que abra cauces inmensos y grandes perspectivas de desarrollo, para la marcha hacia el socialismo, por la liberación del hombre y por su emancipación social, económica y cultural.

Ante la pérdida inmensa que significa para la humanidad la muerte de J. V. Stalin, habremos de recordar las palabras de la gran dirigente del pueblo español Dolores Ibárruri: "Mirando hacia la Unión Soviética, aprendiendo del pueblo soviético y de su Partido Comunista, podremos remontar esta dura prueba y sacar del dolor como lo hace el pueblo soviético, nue-

vas fuerzas y redobladas energías para continuar la lucha".

Estudiar, desarrollar y ampliar sus conocimientos de la teoría de Marx, Engels, Lenin y Stalin, debe ser para los comunistas una preocupación diaria y permanente, para estar en condiciones de cumplir los consejos de Stalin, de marchar a la cabeza de todo nuestro pueblo, de levantar la bandera de las libertades democráticas y la bandera de la independencia y la soberanía nacionales, vendidas y abandonadas por la burguesía, y de llevarlas adelante, hacia el porvenir venturoso que nos señala Stalin, que nos enseña Stalin y al que nos orienta Stalin.



STALIN Y LA CULTURA

Las obras teóricas de Stalin no incluyen ninguna que de una manera concreta esté dedicada a los problemas del arte y de la cultura. Stalin, como sus grandes predecesores y maestros, Marx, Engels y Lenin, se preocupó, sin embargo, con reiteración y profundidad, de estos problemas, pero uniéndolos al resto de sus grandes preocupaciones, integrándolos en el conjunto gigantesco de su labor orientadora. Al realizar el marxismo de un modo creador, Stalin preparó en la teoría y en la práctica la victoria completa de una sociedad en la cual —según sus palabras dirigidas a la primera delegación de obreros norteamericanos que visitó la U.R.S.S.— “la ciencia y el arte gozarán de condiciones suficientemente favorables para alcanzar el más cabal desarrollo”.

Publicamos a continuación un breve resumen de las manifestaciones del camarada Stalin sobre los problemas de la cultura. Creemos que pese a lo incompleto, ofrece un cúmulo de enseñanzas y un aspecto importantísimo de la personalidad del gran dirigente desaparecido a quien rendimos homenaje.

CONCEPTO DEL MUNDO.

En oposición al idealismo, el cual afirma que sólo nuestra conciencia tiene una existencia real y que el mundo material, el ser, la naturaleza, sólo existen en nuestra conciencia, en nuestras sensaciones, en nuestras percepciones, en nuestros conceptos, el materialismo filosófico marxista parte del criterio de que la materia, la naturaleza, el ser, son una realidad objetiva, existen fuera

de nuestra conciencia e independientemente de ella, de que la materia es lo primario, ya que constituye la fuente de la que se derivan las sensaciones, las percepciones, y la conciencia lo secundario, lo derivado, ya que es la imagen refleja de la materia, la imagen refleja del ser; el materialismo filosófico marxista parte del criterio de que el pensamiento es un producto de la materia que ha llegado a un alto grado de perfección en su desarrollo, y más concretamente, un producto del cerebro, y éste el órgano del pensamiento y de que, por tanto, no cabe, a menos de caer en un craso error, separar el pensamiento de la materia.

Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico.

En oposición al idealismo, que considera al mundo como la encarnación de la *idea absoluta*, del *espíritu universal*, de la *conciencia*, el materialismo filosófico de Marx parte del criterio de que el mundo es, por su naturaleza, algo material; de que los múltiples y variados fenómenos del mundo constituyen diversas formas y modalidades de la materia en movimiento; de que los vínculos mutuos y las relaciones de interdependencia de los fenómenos, que el método dialéctico pone de relieve, son las leyes con arreglo a las cuales se desarrolla la materia en movimiento; de que el mundo se desarrolla con arreglo a las leyes que rigen el movimiento de la materia, sin necesidad de ningún *espíritu universal*.

Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico.

LA HISTORIA.

Si en el mundo no existen fenómenos aislados, si todos los fenómenos están vinculados entre sí y se condicionan unos a otros, es evidente que todo régimen social y todo movimiento social que aparecen en la historia deben ser considerados, no desde el punto de vista de la *justicia eterna* o de cualquier otra idea preconcebida, que es lo que suelen hacer los historiadores, sino desde el punto de vista de las condiciones que han engendrado este régimen y éste movimiento social, y a los cuales se hallan vinculados.

Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico.

Esto quiere decir que la vida social y la historia de la sociedad ya no son un conglomerado de hechos fortuitos, pues la historia de la sociedad se

convierte en el desarrollo de la sociedad con arreglo a sus leyes y el estudio de la historia de la sociedad adquiere categoría de ciencia.

Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico.

El marxismo concibe las leyes de la ciencia —lo mismo si se trata de las leyes de las Ciencias Naturales que de las leyes de la Economía Política— como reflejo de procesos objetivos que se operan independientemente de la voluntad de los hombres. Los hombres pueden descubrir estas leyes, llegar a conocerlas, estudiarlas, tomarlas en consideración al actuar y aprovecharlas en interés de la sociedad, pero no pueden modificarlas ni abolirlas. Y aún menos pueden formar o crear nuevas leyes de la ciencia.

Problemas económicos del socialismo en la U.R.S.S.

Por consiguiente, cuando se habla de *sometimiento* de las fuerzas de la naturaleza o de las fuerzas económicas, de *dominio* sobre ellas, etc., ello no quiere decir, ni mucho menos, que los hombres puedan *destruir* las leyes de la ciencia o *formarlas*. Al contrario; ello sólo quiere decir que los hombres pueden descubrir las leyes, llegar a conocerlas, domeñarlas, aprender a utilizarlas con pleno conocimiento de causa, aprovecharlas en interés de la sociedad, y de esa manera, someterlas, lograr dominarlas.

Problemas económicos del socialismo en la U.R.S.S.

Esto quiere decir, que si en los diversos períodos de la historia de la sociedad nos encontramos con diversas ideas, teorías, concepciones sociales e instituciones políticas; si bajo el régimen de la esclavitud observamos unas ideas, teorías y concepciones sociales, unas instituciones políticas, bajo el feudalismo otras, y otras distintas bajo el capitalismo, la explicación de esto no reside en la *naturaleza*, en la *peculiaridad* de las ideas, teorías, concepciones e instituciones políticas mismas, sino en las distintas condiciones de la vida material de la sociedad dentro de los diversos períodos del desarrollo social.

Según sean las condiciones de la existencia de la sociedad, las condiciones en que se desenvuelve su vida material, así son sus ideas, sus teorías, sus concepciones e instituciones políticas.

Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico.

Una naturaleza única e indivisible, expresada en dos formas distintas: en la material y en la ideal; una vida social única e indivisible, expresada en dos formas distintas: en la material y en la ideal; he ahí cómo debemos considerar el desarrollo de la naturaleza y de la vida social.

¿Anarquismo o socialismo?

TRABAJO INTELECTUAL Y TRABAJO MANUAL

Algunos piensan que la supresión del contraste entre el trabajo intelectual y el trabajo manual puede ser obtenida por medio de una cierta nivelación cultural y técnica de los trabajadores intelectuales y manuales sobre la base de una reducción del nivel cultural y técnico de los ingenieros y técnicos, de los trabajadores intelectuales, hasta el nivel de los obreros medianamente calificados. Esto es absolutamente falso; solamente los charlatanes pequeño-burgueses pueden tener tal idea del comunismo. En realidad, la supresión del contraste entre el trabajo intelectual y el trabajo manual no puede ser obtenida más que sobre la base de la elevación del nivel cultural y técnico de la clase obrera hasta el nivel de los ingenieros y de los técnicos.

Discurso pronunciado en la primera Conferencia de stajanovistas.

Lo mismo hay que decir del problema de la liquidación de la diferencia esencial entre el trabajo intelectual y el trabajo manual. Este problema también tiene para nosotros una importancia de primer orden. Antes de que la emulación socialista adquiriese carácter de masas, la industria se desarrollaba a duras penas, y muchos camaradas incluso plantearon la necesidad de amenguar el ritmo de su desarrollo. Debíase todo ello, principalmente, a que el nivel cultural y técnico de los obreros era demasiado bajo y se encontraba muy a la zaga del nivel del personal técnico. Sin embargo, la cosa cambió radicalmente cuando la emulación socialista adquirió un carácter de masas. Precisamente después de ello, avanzó la industria a ritmo acelerado. ¿Por qué la emulación socialista adquirió carácter de masas? Porque entre los obreros aparecieron grupos de camaradas que no sólo asimilaron el mínimo de conocimientos técnicos indispensables, sino que fueron más lejos y se pusieron al nivel del personal técnico, empezaron a hacer observaciones a los peritos y a los ingenieros, a echar por tierra las normas existentes, por considerarlas caducas, a introducir normas nuevas, más modernas, etc. ¿Qué habría ocurrido si en vez de algunos grupos de obreros hubiese sido la mayoría de éstos la que hubiese elevado su nivel cultural y técnico a la altura del nivel del personal técnico? Nuestra industria habría alcanzado cumbres inaccesibles para la industria de otros países. Por tanto, no se puede negar que la liquidación de la diferencia esencial entre el trabajo intelectual y el trabajo manual, mediante

la elevación del nivel cultural y técnico de los obreros a la altura del nivel del personal técnico, no puede por menos de tener para nosotros una importancia fundamental.

*Problemas económicos del socialismo
en la U.R.S.S.*

EL PAPEL DE LOS INTELLECTUALES

Las universidades, universidades comunistas, los cursos preparatorios de la universidad de los obreros y las escuelas profesionales son escuelas para la educación de un Estado Mayor de los asuntos económicos y culturales. Médicos y economistas, técnicos y químicos, científicos agrícolas e ingenieros de trenes, cirujanos, veterinarios y expertos forestales, electricistas y mecánicos, estos son los futuros jefes en el trabajo de construir una nueva sociedad, en el trabajo de edificar una economía socialista y una cultura socialista.

*A la primera Conferencia de estudiantes
proletarios.*

La clase obrera no puede llegar a ser la dueña verdadera del país si no crea su propia intelectualidad, si no se adueña de la ciencia y si no es capaz de administrar la vida económica sobre bases científicas.

Discurso pronunciado en el VIII Congreso de toda la Unión de la Liga Juvenil Comunista Leninista de la Unión Soviética, 16 de mayo de 1928.

La educación es un arma cuyo efecto depende de quién la empuña y contra quién se dirige. Sin duda el proletariado, el socialismo, necesitan gente altamente educada. Es evidente que no son los torpes los que pueden ayudar al proletariado a luchar por el socialismo y a construir una nueva sociedad. No menosprecio el papel de los intelectuales; al contrario, subrayo su papel; sin embargo todo depende de qué clase de intelectuales tenemos en mente, pues hay varias clases de ellos.

Entrevista con H. G. Wells.

Maiakovski ha sido y continúa siendo el mejor poeta, el de mayor talento de nuestra época soviética. La indiferencia a su memoria y con respecto a sus obras, es un crimen.

"Pravda" 7 de diciembre de 1935.

Los intelectuales nunca han sido ni pueden ser una clase; han sido y siguen siendo una capa social que recluta sus miembros entre todas las clases de la sociedad. Antiguamente, los intelectuales se reclutaban entre los nobles, entre la burguesía, en parte entre los campesinos, y solamente en la más ínfima proporción entre los obreros. En nuestra época, en la época soviética, los intelectuales se reclutan ante todo, entre los obreros y campesinos; pero sea cual sea la manera como se recluten, sea cual sea el carácter que revistan los intelectuales, son, sin embargo, una capa social y no una clase.

*Sobre el proyecto de Constitución de la
Unión de Repúblicas Socialistas
Soviéticas.*

Algunos piensan que se puede consolidar el socialismo por medio de una cierta nivelación de los hombres sobre la base de una vida pobre; esto es un error, ésta es una concepción pequeñoburguesa del socialismo. En realidad el socialismo no puede vencer más que sobre la base de una productividad elevada del trabajo, una productividad más elevada que bajo el capitalismo, sobre la base de la abundancia de los productos y de los artículos de consumo de toda clase, sobre la base de una vida holgada y del desarrollo cultural de todos los miembros de la sociedad.

Discurso pronunciado en la primera Conferencia de stajanovistas.

La tarea, por consiguiente, consiste en la toma de posesión por nosotros mismos de la técnica, en llegar a ser nosotros mismos maestros en el oficio. Sólo así tendremos la garantía de que nuestros planes serán completamente ejecutados y la dirección única conseguida.

La cosa, claro está, no es fácil, pero es perfectamente realizable. La ciencia, la experiencia técnica, el saber; todo esto se adquiere. Hoy no se tiene, pero mañana se tendrá. Lo esencial en eso es el deseo ardiente, bolchevique, de llegar a dominar la técnica, de poseer la ciencia de la producción. Cuando se siente un deseo firme, se puede obtener todo, todo se puede realizar.

*Las tareas de los dirigentes de la
industria.*

Si antes, bajo el capitalismo, las escuelas superiores constituían un monopolio de los señoritos, ahora bajo el régimen soviético, es la juventud obrera y campesina la que constituye en ellas la fuerza dominante.

Nueva situación, nuevas tareas para la organización de la economía.

FORMA Y CONTENIDO

Si al aspecto material, a las condiciones exteriores, al ser y a otros fenómenos semejantes los llamamos *contenido*, al aspecto ideal, a la conciencia y a otros fenómenos semejantes los podemos llamar *forma*. De aquí ha surgido esta conocida tesis materialista: en el proceso del desarrollo, el contenido precede a la forma, la forma queda a la zaga del contenido.

Y como en opinión de Marx, el desarrollo económico es la "base material" de la vida de la sociedad, su *contenido*, y el desarrollo jurídico-político y religioso-filosófico es la "forma ideológica" de éste contenido, su "superestructura", Marx llega a ésta conclusión: "Al cambiar la base económica, se revoluciona, *más o menos rápidamente*, toda la inmensa superestructura erigida sobre ella".

Naturalmente, eso no significa en modo alguno que en opinión de Marx, sea posible el contenido sin la forma, como lo ha imaginado Sh. G. (v. *Nobati*, núm. 1, *Crítica del monismo*). El contenido sin forma es imposible, pero de lo que se trata es de que tal o cual forma, debido a su retraso con respecto a su contenido, nunca corresponde *plenamente* a éste contenido, y por tanto, el nuevo contenido *se ve obligado* temporalmente a vestirse con la vieja forma, lo que origina un conflicto entre ambos.

¿Anarquismo o socialismo?

LA ECONOMIA Y LA CULTURA AL SERVICIO DEL HOMBRE

Los rasgos esenciales y las exigencias de la ley económica fundamental del socialismo podrían formularse, aproximadamente, como sigue: Asegurar la máxima satisfacción de las necesidades materiales y culturales, en constante ascenso, de toda la sociedad, mediante el desarrollo y el perfeccionamiento ininterrumpidos de la producción socialista sobre la base de la técnica más elevada.

*Problemas económicos del socialismo
en la U.R.S.S.*

Es necesario en tercer término, alcanzar un ascenso cultural de la sociedad, que asegure a todos sus miembros el desarrollo universal de sus capacidades físicas e intelectuales, para que puedan recibir una instrucción que les permita ser agentes activos del desarrollo de la sociedad, para que pueden elegir la profesión que más les guste y no tengan que verse atados de por vida, debido a la división del trabajo existente, a una sola profesión.

¿Qué hace falta para esto?

Sería erróneo suponer que se puede alcanzar un desarrollo cultural tan elevado de los miembros de la sociedad sin serios cambios en el estado actual del trabajo. Para eso es necesario, ante todo, reducir la jornada de trabajo, por lo menos, a seis, y más adelante a cinco horas. Eso es necesario para que los miembros de la sociedad dispongan de tiempo libre suficiente para adquirir una instrucción universal. Para ello es necesario, además, implantar la enseñanza politécnica general y obligatoria, indispensable para que los miembros de la sociedad pueden elegir la profesión que más les guste y no se vean atados de por vida a una sola profesión. Para ello es necesario, además, mejorar radicalmente las condiciones de vivienda y elevar al doble, por lo menos, el salario real de los obreros y de los empleados, tanto mediante el aumento directo del salario en metálico, como sobre todo, mediante la rebaja sistemática de los precios de los artículos de amplio consumo.

*Problemas económicos del socialismo
en la U.R.S.S.*



Y los pueblos de España...

Por César M. ARCONADA

*Y los pueblos de España también lloran
por el sol apagado, por el cielo
de negro tul vestido, por la aurora
hecha en la sangre espanto, frío y hielo.*

*Los hombres de Madrid y Guadarrama,
los del Ebro y Teruel, los impulsivos
mozos que combatían en la llama
del Batallón Stalin entre olivos;*

*los que hoy su nombre escriben en los muros,
los que dicen su nombre en las canciones,
los que mueren al alba del futuro
con su nombre en los bravos corazones;*

*esos sencillos hombres hoy sin gozo,
el pobre campesino y el obrero,
la cariñosa madre, el viejo, el mozo,
la guardia armada de los guerrilleros,*

*bajan los ojos y repliegan alas,
y con sus férreos puños de semilla,
una lágrima enjugan que resbala
cual perla de dolor por sus mejillas.*

*Y con el mismo puño húmedo en llanto,
que el dolor aunque inmenso nunca abate,
hoy por Stalin juran, sin quebranto,
proseguir en el puesto de combate.*

*En montañas, ciudades, en aldeas
con ellos sigue Stalin y su gloria;
y su nombre, y su causa, y sus ideas
los llevarán luchando a la victoria.*

PREPARACION IDEOLOGICA PARA LA GUERRA EN ESPAÑA FRANQUISTA

Por Juan VICENS.

S EÑALA el llamamiento del Primero de Mayo del Partido Comunista de España que la situación del régimen franquista es cada día más precaria, porque "ni ha logrado extirpar el amor a la libertad del pueblo español, ni ha conquistado una base de masas, ni ha resuelto ninguno de los problemas políticos y económicos de nuestro país". Ante esa situación, las castas dominantes españolas y el régimen franquista, defensor de sus intereses, **b u s c a n** la salvación y **tratan** de conservar sus privilegios entregándose en manos del imperialismo norteamericano, vendiéndole la economía española y tratando de venderle nuestro territorio y a nuestro pueblo para la preparación de la guerra de agresión que los imperialistas de Wall Street pretenden desencadenar contra la U.R.S.S. y las democracias populares.

Pero la entrega de España y la preparación de la guerra, lejos de resolver ningún problema de nuestro país, lo que hacen es agravarlos, aumentar la miseria de las masas, reforzar el terror contra el pueblo y colocarlo ante la perspectiva de servir de carne de cañón en la más horrible de las guerras. Como consecuencia natural, el descontento y el odio al régimen se hacen cada día mayores en nuestro país y se extienden a más y más nuevas capas de la población e incluso a ciertos sectores de la burguesía, a los que esa línea de conducta lleva a la ruina. Se va alzando contra el régimen franquista y contra el imperialismo un número cada vez mayor de españoles de todos los sectores, que se dan cuenta de los terribles peligros que esa política de guerra y de entrega de nuestra soberanía entrañan para el país y para el pueblo.

La mayoría de los españoles odian la guerra y no quieren verse arrastrados a ella. La guerra no podría traer a nuestro país sino grandes males y la política de preparación de la guerra al servicio del imperialismo no puede servir sino para hundir más aún al pueblo español en la miseria y en el terror. Sectores cada vez más amplios de nuestro pueblo van viendo con claridad creciente que la suerte de Franco está indisolublemente ligada a la preparación de la guerra y que en cambio, la paz traería consigo el derrocamiento del criminal y antinacio-

nal régimen franquista, el fin del hambre y de la miseria y el restablecimiento de la libertad, la democracia y la soberanía nacional de España.

He ahí por qué el franquismo está haciendo esfuerzos cada vez mayores para tratar de pervertir las mentes de los españoles, para idealizar la guerra y el imperialismo y para debilitar la resistencia a la preparación de la guerra. Así se ve con intensidad creciente en numerosos libros, en las revistas y en los periódicos que se publican con aprobación de la censura del régimen franquista, y en la orientación de la enseñanza, de la literatura y del arte. Se hace la apología de la guerra y del espíritu bélico, se afirma la necesidad y conveniencia de que España participe en la guerra de agresión que los imperialistas norteamericanos tratan de desencadenar, se presenta el imperialismo de color de rosa y a la más halagadora de las luces y sus intenciones agresivas como cumplimiento de una misión divina y se propaga la idea de que la nación ha caducado históricamente y de que es preciso renunciar a la soberanía nacional en favor del imperialismo. Vamos a examinar algunos aspectos de esa labor diabólica del infame régimen franquista.

DEFENSA E IDEALIZACION DE LA GUERRA Y AFIRMACION DE SU "INEVITABILIDAD".

MIENTRAS que el creciente y cada vez más poderoso movimiento de la paz y la aspiración a la paz por parte de todos los pueblos del mundo obligan incluso a los pretendientes imperialistas al dominio mundial a disfrazar sus intenciones bélicas y hasta a presentarse como defensores de la paz, se registra la excepción de España franquista, donde sin el menor disfraz, se defiende e idealiza la guerra y se intenta inculcar la idea de su "inevitabilidad" y de su "necesidad", a los ciudadanos, desde su más tierna edad. En libros, conferencias y artículos en periódicos y revistas se predica incesantemente que la guerra es inevitable, necesaria y hasta deseable y se presenta su participación en ella como el acto más meritorio que se puede ejecutar, en particular por los jóvenes. Todo el arsenal de ideas criminales que los franquistas asimilaron sirviendo a los nazis, lo aplican ahora casi sin modificación alguna, a sus actividades al servicio del imperialismo norteamericano. Salen así a relucir la "geopolítica" nazi, la discriminación entre las razas y los pueblos y el supuesto culto a la vida "heroica" del fascismo italiano, mezclados con las calumnias antisoviéticas y anticomunistas y con la defensa del modo de vivir norteamericano.

Destacan en ese arsenal tres libros del General de Aviación Alfredo Kindelán, antiguo Director de la Escuela Superior de Guerra, viejo reaccionario y fascista, que aunque alguna vez hace afirmaciones demagógicas de "democratismo", revela a cada paso su formación nazi y antihumana. Después de la publicación de esos libros, aparecen con gran frecuencia las ideas que en ellos sustenta, expresadas casi en las mismas palabras, en artículos y conferencias, por diferentes "ideólogos" del régimen franquista.

He aquí como muestra de las ideas de ese caníbal, lo que dice en el libro "Ejército y política" (comillas y mayúsculas son del autor):

"La Guerra es un "fenómeno biológico y natural, persistente y social", que está por encima de la voluntad humana, como que obedece a una ley de la Creación... La Historia del mundo nos demuestra ... que con raudales de sangre de todas las generaciones se ha regado el campo de la Civilización y del progreso humano...".

Esas ideas van encaminadas a sugerir que no hay que oponerse a la guerra, sino prepararse para ella. Y para reforzar su exposición, llama en su auxilio a la Iglesia, diciendo;

“Basta indicar que la Iglesia Católica, en su profunda sabiduría, no condena la guerra en sí, sino sólo las injusticias y pecados que con ocasión de ellas se cometen; la Iglesia sabe que el dolor y el sacrificio son instrumentos de perfección y elevación del alma humana y no da importancia excesiva a que el tránsito de una a otra vida de unos millares o millones de seres, condenados fatalmente a morir, se adelante unos años...”. Con ese cinismo declaran ese General de criminales y las jerarquías eclesiásticas que sirven de apoyo al franquismo que les tiene sin cuidado que millones de españoles sufran una muerte horrible, en beneficio de los grandes intereses de Wall Street.

A lo largo de ese libro afirma ese criminal que la guerra ha sido la palanca del progreso humano, que los períodos de paz han sido siempre de decadencia y estancamiento y que la finalidad de la guerra es siempre espiritual. Y ni siquiera disfraza su pensamiento pretendiendo que sólo defiende las guerras de defensa, sino que justifica abiertamente las guerras de agresión y de conquista diciendo: ...“no puede, por ejemplo, tacharse de injusticia la guerra que un pueblo civilizado hace a otro salvaje que no explota las riquezas de su suelo... no puede tampoco llamarse injusta la expansión de un pueblo... hacia campos más fértiles...”. He ahí hasta dónde se lleva en España la cícnica defensa de la guerra, y claramente se advierte que la proclamación de esas ideas no puede tener otro fin que justificar los planes agresivos del imperialismo norteamericano.

Ciertos intelectuales al servicio del régimen y del imperialismo no dejan de cooperar a esa labor, llevando su aportación a ese arsenal ideológico. Varios de los “ideólogos” franquistas de la guerra han citado con delectación ciertos pasajes de obras de Ortega y Gasset, tales como este: “Medítese un poco sobre la cantidad de fervores, de altísimas virtudes, de genialidad, de vital energía que es preciso acumular para poner en pie un buen ejército. ¿Cómo negarse a ver en ello una de las creaciones más maravillosas de la espiritualidad? La fuerza de las armas no es fuerza bruta, sino espiritual”. He ahí hasta dónde descenden ciertos intelectuales que se ponen al servicio de los explotadores de nuestro pueblo y de los invasores de nuestra patria.

Pero los divulgadores de esa “ideología” belicista no permanecen en un terreno abstracto y general, sino que en largas páginas, y utilizando las teorías de la geopolítica nazi, van al grano y tratan de justificar la “necesidad” de que los Estados Unidos desencadenen la guerra contra la U.R.S.S. y las democracias populares, presentando incluso tan criminal empresa como cumplimiento de una misión que Dios les ha confiado. He aquí un ejemplo:

Flechas desfilando.



“Hoy, un país de ese Continente, por España descubierto y civilizado, puede dar al mundo el regalo de la paz”. Pero a renglón seguido, se descubre claramente qué es lo que llaman “paz”: “... e incurriría en grave responsabilidad si desperdiciase la coyuntura histórica que Dios le depara. Motivos no faltan para justificar la guerra, pues Rusia los ha de dar con su política agresiva”.

Cosas semejantes se repiten en todos los tonos y constantemente en España franquista, y en las páginas de los periódicos y revistas se rebaten airadamente cualesquiera declaraciones de intelectuales de otros países en contra de la guerra. Así ha ocurrido, por ejemplo, con afirmaciones de católicos franceses, que exponían como doctrina católica la de que la guerra ofensiva es injusta. Los plumíferos franquistas han salido inmediatamente a declarar en varios órganos de prensa, que ésa de ningún modo es doctrina católica y que la Iglesia admite la legitimidad de la guerra agresiva.

Esa propaganda de la guerra aparece por todas partes, con insistente machaconería, y en las formas más variadas, por lo que podrían citarse innumerables textos parecidos a los que acabamos de mencionar. Pretende el régimen franquista, de ese modo, meter a la fuerza semejantes ideas en la mente de los españoles. Y junto a ciertos intelectuales vendidos al franquismo y al imperialismo, aparecen con gran frecuencia en las más variadas tribunas, como conferenciantes, altos jefes del ejército. En el Ateneo de Madrid, por ejemplo, se ha desarrollado un ciclo de conferencias con el título “Panorama de la guerra”. La mayoría de los conferenciantes han sido generales y coroneles, profesores de la Escuela Superior de Guerra, etc. Junto a temas típicamente militares, como “Concepto actual de la guerra”, “El espacio estratégico actual”, “El ejército de tierra”, etc., hay otros en que aparece esa preocupación por la preparación psicológica de los condenados a combatir, tales como “El factor humano y psicológico en la guerra moderna”, “Terreno, armamento y hombre”, etc. Y al mismo fin cooperan también las constantes incitaciones de los jefes de la Falange, del Frente de Juventudes y del S.E.U. a los jóvenes para que adopten una actitud “militar”, “castrense”, “heroica”, en toda su vida, incluso en el estudio y en la religión, todo ello envuelto en sus habituales calumnias antisoviéticas y anticomunistas, sobre la supuesta agresividad de la U.R.S.S. y sobre la necesidad de defender, frente a ella, la “civilización occidental”, “el cristianismo” y hasta lo que ellos llaman “libertad”, que es la negación de toda libertad.

“REARME ESPIRITUAL”

EN todas las declaraciones oficiales del régimen, proclamando la necesidad de que los imperialistas incorporen España franquista a su dispositivo de agresión, se hace hincapié en la pretendida disposición de los españoles a combatir en favor de los imperialistas norteamericanos, en sus “virtudes militares”, en su veteranía a causa de la guerra del 36 al 39, etc. Claramente se advierte que es esa una de las principales “mercancías” que los franquistas pretenden vender al imperialismo. Pero como no se les escapa el odio que nuestro pueblo siente contra la guerra y su poca disposición a combatir por intereses que le son extraños y hostiles, los franquistas concentran sus esfuerzos en lo que ellos mismos llaman “rearme espiritual”, con objeto de poder ofrecer esa “mercancía” a sus amos extranjeros.

A cooperar en esa labor acuden también los “ideólogos” franquistas. Dicen que después de todas las guerras suele prevalecer una mentalidad pacifista y antimilitarista, pero que eso es peligrosísimo y tien-

de a dejar el país indefenso y a debilitar las "virtudes" militares. Es preciso pues, según dicen, hacer que España se prepare para actuar como "protagonista" en la próxima contienda, pues de no prepararse para protagonista, actuará como comparsa.

También ahí, acuden en auxilio del militarismo de esos caníbales ciertos intelectuales. El doctor Vallejo Nájera, en una conferencia que pronunció, se ocupa largamente de las psicosis que la guerra provoca, y declara que de esas psicosis brota un "peligro" de miedo, de pánico colectivo y de inhibición. Es pues preciso, según ese médico criminal, acudir a remediar semejante "peligro": "La única medida eficiente, dice, contra las reacciones paranoicas multitudinarias es la profilaxis, exaltando en la masa el patriotismo, el sentimiento religioso, la idea del deber y la confianza en el triunfo... La psicosis colectiva del entusiasmo patriótico debe germinar en el pueblo antes de declararse la guerra...". Mal que les pese a esos miserables, lo que hará el pueblo español, poseído de entusiasmo patriótico, será derribar el régimen de los vendepatrias franquistas y restablecer y afianzar la independencia y la soberanía de nuestro país.

El propio Franco ha hecho también numerosas declaraciones de ese tipo, como por ejemplo, las que hizo en una entrevista con un corresponsal de "New York Times", según "Heraldo de Aragón" del 25 de enero de 1952: "Las necesidades en este caso están íntimamente relacionadas con los peligros que se levantan en el horizonte. Para hacerles frente con éxito, es necesario, no sólo un rearme espiritual, sino económico y militar". Y el Ministro Fernández Cuesta, en una reunión de mandos del S.E.U., dijo en septiembre de 1952: "A la Universidad llegan también los ecos angustiosos de la inseguridad en que vive el mundo moderno, y ante esa llamada angustiosa, la Universidad debe ayudar al rearme moral y espiritual...".

EN LA ENSEÑANZA.

COMO no podía menos de ocurrir, es en la enseñanza donde los vendepatrias franquistas hacen el mayor esfuerzo para envenenar a los niños y jóvenes con la histeria belicista y preparar sus mentes para tratar de convertirlos en dócil carne de cañón al servicio de los amos imperialistas. En el marco de este artículo, sería difícil esbozar un cuadro minucioso de todas esas actividades, pero voy a citar algunos hechos característicos.

En todos los centros de enseñanza primaria, media, superior, profesional, laboral y técnica se ha establecido con carácter primordial y obligatorio, la enseñanza "religiosa", controlada por la Iglesia, y la "política" o de "formación del espíritu nacional", controlada por la Falange, el Frente de Juventudes, el S.E.U. y la Sección Femenina de la Falange. En la nueva ley de enseñanza media, se han incluido artículos especiales para establecer sólidamente, en el terreno legal, esa función de los órganos del criminal "Movimiento". Se especifica en ellos que los alumnos podrán recibir esa "formación" y obtener los documentos que la acreditan, en los propios centros docentes y también en los campamentos del Frente de Juventudes y de la Sección Femenina.

En cuanto al contenido de esa formación, se compone de "doctrina" falangista, de instrucción militar, de educación del "espíritu militar" y de inculcación del arsenal de calumnias antisoviéticas y antidemocráticas, del odio al campo de la paz y de la democracia y de la necesidad de destruirlo por medio de la agresión y de la guerra.

La Editora Nacional, del Estado franquista, ha publicado una "Cartilla del niño español", para enseñar a leer a los niños. Gran número de sus ilustraciones son de carácter militar, niños "flechas" con fusiles, armas de todas clases, soldados con casco, armamento y equipo completo de campaña y máximas como estas: "El buen soldado opta

por morir antes que ser vencido", "José Luis está adscrito al Ejército como voluntario", "El soldado español es uno de los mejores del mundo", "Los flechas montan su guardia con la seriedad y la disciplina de un buen soldado". Abundan, escritas en gruesas letras para enseñar a leer, palabras tales como "armas", "blindados", "cañones", "bandera", "caballería", etc., acompañadas de dibujos bélicos.

Los campamentos alcanzan un volumen extraordinario. Los organizan el Frente de Juventudes, el S.E.U., la Sección Femenina de la Falange y las Milicias Universitarias, y todavía hay otros de los sindicatos, para aprendices, de escuelas de mandos, etc. Una información de "Ya" del 25 de marzo de este año dice que han pasado, sólo por los del Frente de Juventudes, más de 600,000 muchachos. Y en cuanto a las mujeres, según "Ya" del 17 de mayo de este año, la Sección Femenina ha dado "formación política" a 624,968 alumnas de escuelas.

Todas las informaciones y fotografías de esos campamentos destacan, en efecto, su finalidad primordial de instrucción premilitar y de formación política falangista. Y así se afirma en los estatutos del Frente de Juventudes. He aquí un ejemplo de las "enseñanzas" que se dan en esos campamentos: Dice "Juventud" del 25 de septiembre de 1952: "En la mañana del pasado domingo tuvo lugar en la Casa de Campo la Competición Nacional para el trofeo del Caudillo... La Competición Nacional consta de una marcha logística, transmisión de un mensaje utilizando procedimientos militares, lanzamiento de granadas, montaje de un campamento y diversos ejercicios de instrucción en orden cerrado...". Esa es la educación antihumana que el franquismo da a los niños y jóvenes en nuestro país. Viene inmediatamente a la mente el contraste de esa "educación" con la vida escolar, sana, alegre y humana de la niñez y de la juventud en la U.R.S.S. y en las democracias populares.

Los maestros, para poder participar en oposiciones a puestos en escuelas tienen que presentar su certificado de haber obtenido el título de "instructor elemental" militar y político. Para ello tienen que asistir a campamentos especiales del Frente de Juventudes o del S.E.U., donde se les somete a un curso intensivo militar y de doctrina falangista. Lo mismo ocurre con las mujeres. Según "Ya" del 17 de mayo pasado, sólo la Sección Femenina de la Falange lleva formadas como "instructoras elementales" a 43,493 maestras. Hasta los campamentos de los niños, encuadrados en la organización de los "flechas" tienen carácter rígidamente militar. Se les obliga a hacer guardias por la noche, marchas y ejercicios militares y con machacona insistencia se les inculcan las "virtudes militares". "Arriba" del 18 de julio de 1952 publicaba un reportaje de un campamento infantil del Frente de Juventudes, cuya lectura oprime el corazón. Supuestamente referido por uno de los "flechas", se incluía en él un cuento de miedo, en que con motivo de haberse dormido uno de los niños en una guardia durante la noche, el instructor les refería que por haberse dormido un centinela en una posición de la División Azul en el frente soviético, los "rojos" habían exterminado a toda la guarnición del puesto. Se quería hacer así que el "culpable", trémulo de espanto, confesara haber sido él el que se durmió y prometiera no volver a hacerlo jamás. Así ocurre en efecto en el reportaje, en el que se describe con verdadero sadismo el estado de perturbación nerviosa en que esa práctica monstruosa había sumido a los niños. He ahí hasta qué grado de tortura moral de las almas infantiles llevan los franquistas la preparación de la guerra al servicio del imperialismo.

La asistencia a esos campamentos, como se ve por numerosos textos y disposiciones, es obligatoria, aunque a veces se quiera presen-

tarla como voluntaria. La Iglesia colabora gustosa a esa labor, y abundan las noticias de haber acudido a algún campamento, con sus profesores al frente, los alumnos de seminarios diocesanos y de colegios de jesuitas, la actuación de capellanes, curas y frailes, las misas de campaña, bendición de banderas, etc.

Según "Juventud" del 18 de marzo de este año, el Ministro de Trabajo acaba de conceder al Frente de Juventudes, para desarrollar esas actividades premilitares, una nueva subvención de 650,000 pesetas, tomadas de los fondos de la Comisaría Nacional del Paro. En eso se emplean las asignaciones que por otra parte se pretende que están destinadas a socorrer los parados, que tanto abundan en España franquista.

Y en la cumbre de todo ese aparato de perversión bélica, encontramos las Milicias Universitarias. A lo largo del curso, los alumnos de todos los centros de enseñanza superior, comercial, técnica, etc., concurren a sus prácticas militares, y en las vacaciones se les somete a ejercicios intensivos, hasta con paracaidistas, aviación, artillería y unidades blindadas. El fin que se persigue es convertir a los estudiantes en oficiales de complemento perfectamente preparados para asumir mando de tropas en caso de movilización. Un decreto ha fijado minuciosamente a qué cuerpos deben incorporarse los estudiantes de cada carrera. Al final de los períodos de prácticas veraniegas, se celebran grandes maniobras, con asistencia de gran número de altos jefes del ejército, y no pocas veces, de agregados militares de las potencias imperialistas y de sus satélites. En numerosas declaraciones oficiales y oficiosas del régimen se hace hincapié en la importancia de esa organización. Se ofrece al imperialismo norteamericano, a cambio de dólares y de apoyo político, un gran ejército español, rápidamente movilizable, mandado por esa oficialidad de complemento, y se declara concretamente que gracias a las Milicias Universitarias, existen más de 30,000 oficiales de complemento capaces de asumir mando de tropas en caso de movilización. Esa, y la supuesta existencia de una juventud mentalmente preparada para la guerra, son dos de las principales mercancías que el franquismo ofrece en venta al imperialismo yanqui. Quiere venderles, para que muera en la guerra y para que arrastre y encuadre al resto de la juventud para combatir por los grandes intereses imperialistas, precisamente lo que debería ser la flor de la juventud intelectual de España, entregada a tareas de paz, al desarrollo de la ciencia y de la cultura y a impulsar la prosperidad económica de nuestra patria.

Como no podía menos de ocurrir, en contraste con esa minuciosa formación militar y política fascista, la verdadera enseñanza, en el terreno de la ciencia y de la cultura, es sumamente deficiente. Entre muchas pruebas, tenemos las cifras, sumamente disminuídas, que ha citado en varias ocasiones el propio Ministro franquista de Educación, quien declara que cerca de 20% de la población es analfabeta, que en Andalucía, la proporción se acerca a 50% y que 28% de la población escolar no asiste a las escuelas, y téngase en cuenta que sobran los indicios de que las cifras reales son mucho mayores. Pero además, tenemos los datos publicados en la prensa con motivo de la polémica en torno de la reforma de la enseñanza media. Eran relatos verdaderamente sobrecogedores sobre la increíble ignorancia de los muchachos que se presentaban al examen de Estado al final del bachillerato. Alumnos y alumnas ignoran, por ejemplo, lo más fundamental de cuanto se refiere a las grandes glorias de nuestra literatura, fuera de listas de obras, aprendidas de memoria; creen que Berceo vivió en el siglo XIX y Clarín en el XIV, no saben cuáles son las capitales de las provincias españolas, etc.

ESPAÑA "DEBE" PARTICIPAR EN LA "PROXIMA" GUERRA

EN los libros, en la prensa, en las conferencias y por todos los medios, los "ideólogos franquistas explican machacona e insistentemente que España debe participar en la "próxima" guerra al servicio de los imperialistas norteamericanos, y solicitan ayuda de éstos para preparar la guerra. No se cansan de afirmar que el territorio español presenta magníficas condiciones estratégicas para atacar desde él a los países democráticos y pacíficos, y otras veces ponderan sus condiciones para establecer allí una última línea de resistencia en Europa, cabeza de puente para una invasión norteamericana. Con ese motivo insisten una y otra vez en que España debe prepararse para la guerra. Destacan en ese coro las declaraciones de personajes oficiales. He aquí algunos ejemplos:

En 1949, Franco declaró: "...si nuestros corazones nos impelen hacia Hispanoamérica, la fuerza de la realidad nos empuja hacia Norteamérica". Y afirmó que las necesidades de la economía no son grandes, pero que necesita ayuda para la defensa. Y ante un grupo de senadores norteamericanos que visitaba España, Franco ofreció al imperialismo norteamericano dos millones de soldados.

En sentido semejante se han expresado Lequerica, Embajador franquista en Washington; el General Muñoz Grandes, que fué Comandante en Jefe de los bandidos de la División Azul; Gallarza, Ministro franquista del Aire, y otros, quienes han declarado repetidas veces que el régimen franquista está dispuesto a participar en la guerra que ellos califican de "próxima", que tiene un ejército en activo de quinientos mil hombres y puede movilizar un millón en pocas semanas, gracias a la oficialidad de complemento salida de las Milicias Universitarias, que la banda de traidores que tiraniza a España está dispuesta a cooperar en la "causa" de los Estados Unidos, que ya han preparado aeropuertos para recibir a los bombarderos más pesados y que prepararán más, y que se van a entregar a una preparación ideológica de la guerra "que abarque el alma y el cuerpo", comenzando por "preparar espiritualmente a los españoles para la empresa magna y cruenta". Y podría citarse gran número de afirmaciones semejantes.

Así pues, abierta y cínicamente, los criminales jefes del régimen que tiraniza a España están vendiendo el territorio español, a nuestro pueblo y en particular a la juventud, al imperialismo norteamericano como carne de cañón. Y no se limitan a vender esas fuerzas humanas de cualquier manera, sino que se esfuerzan por prepararlas mentalmente, tratando de infundirles infames ideas belicistas y de odio a otros pueblos, y orientan la enseñanza, el arte, la literatura y la cultura en general a esos fines diabólicos. Llevan su infamia hasta declarar que eso costará a España y a nuestro pueblo pérdidas y sufrimientos terribles, pero que hay que afrontarlos y participar en la guerra al servicio del imperialismo norteamericano. He aquí dos ejemplos de esas perversas intenciones que los franquistas exhiben abiertamente.

En su libro "Clima de guerra", Kindelan incluye un capítulo en el que imagina que la guerra ha tenido ya lugar y que la han ganado los imperialistas, y según él, la guerra habría costado a España dos millones de muertos, la destrucción total de las ciudades más importantes y la de gran número de obras de arte.

Por su parte el falangista Antonio Castillo Urberuaga publica en "Arriba" del 23 de abril de 1953, un artículo titulado "El pecado de la angustia", en el que tras de describir con tonos sombríos la situación de la juventud, que no se deja arrastrar por las prédicas falangistas, dice: "Sabemos que es muy posible que nuestra generación quede truncada en un bombardeo atómico, o en una trinchera a la intemperie. Pero esto no debería asustarnos... Habrá que dar un paso al frente a la hora de la lucha. Y esa hora ha llegado...".

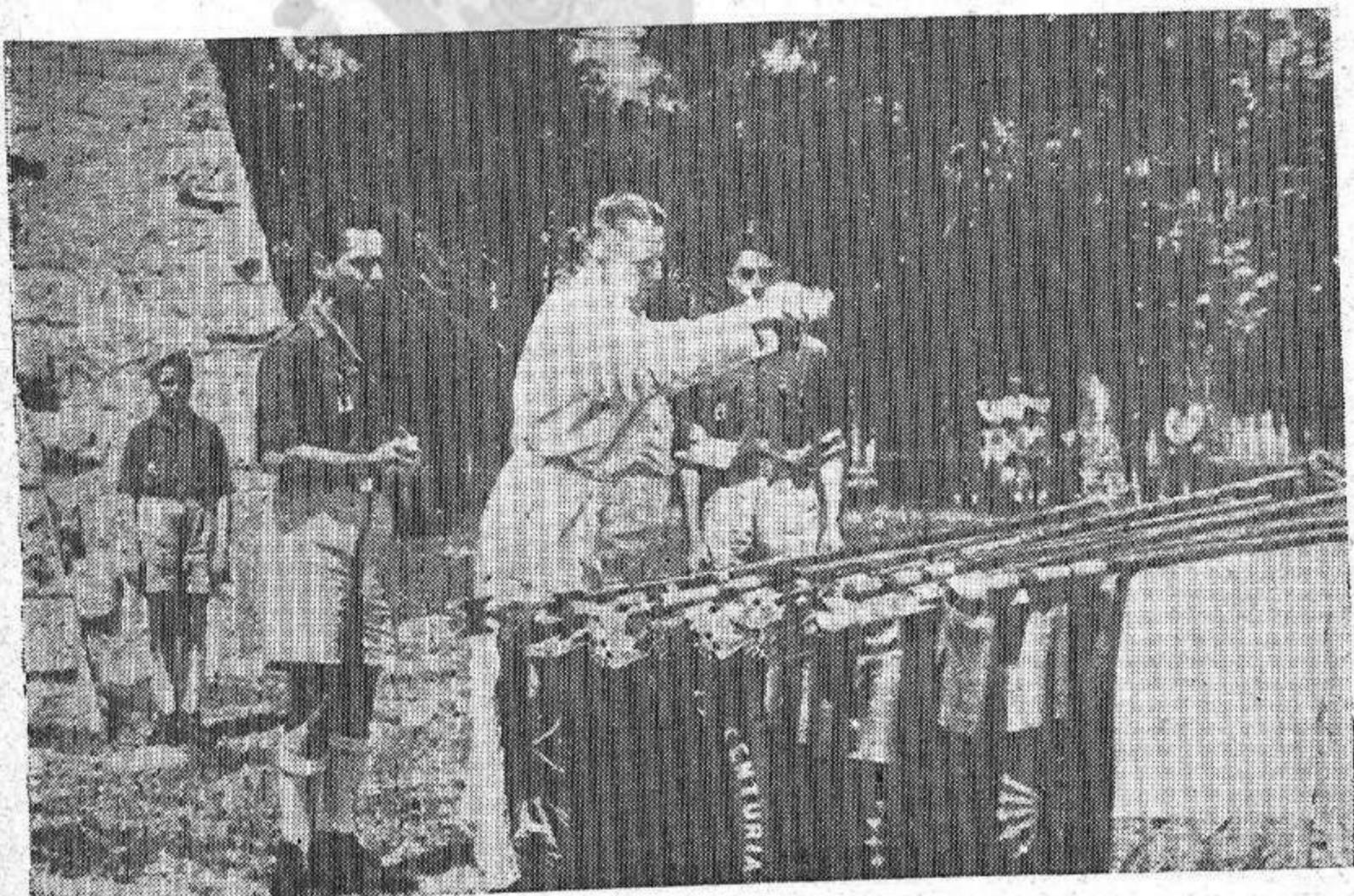
No se puede llevar más lejos la infamia ni los proyectos de hundir nuestra patria y a nuestro pueblo en la más horrible de las catástrofes y de llevarla hasta su completo aniquilamiento, todo ello en beneficio de las clases explotadoras y de sus amos los imperialistas norteamericanos.

EL NACIONALISMO "HA CADUCADO". "NECESIDAD" DE UNA ORGANIZACION SUPERNACIONAL.

NO se escapa a los jefes del régimen franquista, que uno de los mayores obstáculos que han de oponerse a la venta del territorio y del pueblo de España es el sentimiento de amor a la patria, tan arraigado en todos los españoles. Por eso, otro de los aspectos de esa labor de envenenamiento de las mentes a que se entrega el franquismo consiste en propagar la idea de que la nación es un organismo político que corresponde sólo a ciertos países, en ciertos períodos de la historia, pero que ese organismo ya es inactual y ha caducado históricamente, y que es preciso renunciar a la soberanía nacional en beneficio de no se sabe qué "órganos supernacionales". Y como el oportunismo de esa posición de quienes se habían venido titulando nacionalistas es evidente, tratan de cubrir las apariencias rasgándose las vestiduras y declarando que al decir eso se les parte el corazón, pero que hay que reconocer que esa es la realidad.

Sabido es que esa idea se propaga hoy en numerosos países por orden del imperialismo, que para acabar con la independencia y con la soberanía nacional de los países que va convirtiendo en satélites suyos, pretende neutralizar en ellos el patriotismo y proclamar la necesidad de Paneuropa o de cualquier otro organismo "supernacional". Y también aquí encontramos a los dirigentes socialistas de derecha actuando en una línea paralela a la del franquismo y proclamando asimismo la necesidad de renunciar a parte de la soberanía nacional y de crear un organismo supernacional "paneuropeo", todo ello en beneficio del imperialismo norteamericano.

Bendición de banderas en un campamento del Frente de Juventudes.



También a esa infame labor cooperan ciertos intelectuales. En efecto, una de sus primeras manifestaciones fué un artículo del filósofo orteguiano Julián Marías, en "A.B.C." del 29 de agosto de 1951, titulado "¿Naciones?", y que se refería a las Repúblicas Hispanoamericanas. Están formadas esas teorías por dos tesis principales, o como gustan de decir los franquistas, se desarrollan en dos vertientes. Una es la del establecimiento de un sistema de discriminación entre los países, del mismo modo que la establecen el racismo entre las "razas" y la jerarquización fascista entre las personas. Según esa tesis, sólo son o han sido naciones ciertos países de Europa, que presentan determinadas características de historia, tradición y "comunidad de destino"; los demás países, tratando de imitar a esas verdaderas naciones, constituyen a lo sumo, por puro azar histórico, Estados independientes, de lo que según Julián Marías, son ejemplo típico las Repúblicas Hispanoamericanas. Y todavía, esos países especiales, no son o han sido naciones más que en un período histórico bien determinado, que se está acabando. La otra tesis es la de que la nación ha caducado históricamente, y aunque según los franquistas, se les rompe el corazón, porque ellos eran nacionalistas, ahora hay que acostumbrarse a la idea de la pérdida de la soberanía, en favor del imperialismo, naturalmente, para constituir organismos supernacionales.

Es imposible no ver que todo eso viene a parar en el intento de justificar la venta de la soberanía nacional al imperialismo norteamericano y en tratar de habituar a ello las mentes de los españoles.

Dicen esos "teóricos" de la traición a la patria que la nación es un concepto propio de la Edad Moderna, que va caducando, y que ahora constituye más bien un estorbo. Que "Europa" necesita librarse de trabas y unificar su economía, y que eso llevará fatalmente hacia una "unificación" política, hacia los "Estados Unidos de Europa". Para ello, la soberanía de las naciones habrá de sufrir mermas importantes, aunque según dicen demagógicamente esos miserables, semejante idea les "desgarra el corazón". Y en apoyo de esas "teorías", afirman que la División Azul defendía... "las fronteras de España" y que las divisiones norteamericanas defienden... "una frontera de los Estados Unidos en la península de Corea"; con lo que volvemos a parar en la justificación de los actos de agresión del imperialismo yanqui, como antes defendieron los del nazismo.



HE ahí las ideas cínicas y perversas que el franquismo pretende meter a la fuerza en las mentes de los españoles. Nada más antihumano y pernicioso que esa idealización de la guerra, de la violencia y de la muerte, que ese intento de justificar la venta desvergonzada que han llevado a cabo, en favor del imperialismo norteamericano, de nuestro territorio y de la sangre del pueblo español. El esfuerzo que en ese sentido está haciendo el franquismo es verdaderamente enorme, sirviéndose de todos los medios: la enseñanza, el libro, la prensa, la radio, la literatura, el arte, el teatro, el cine, etc.

No faltan, sin embargo, confesiones de la propia prensa franquista de que la juventud a pesar de todo, permanece "indiferente", "apática" es decir, que rechaza y escupe todo ese veneno, repugna la guerra, la violencia y la muerte y no está dispuesta a convertirse en carne de cañón para aumentar los beneficios de los imperialistas de Wall Street.

Comprenden nuestro pueblo y nuestra juventud, cada vez con mayor claridad, y con intenso sentimiento, que por ese camino se va a la ruina y a la muerte de nuestra patria y de nuestro pueblo, y que la única lucha que tienen que sostener y llevar a sus últimas consecuencias es la lucha para derribar el franquismo, y en pro de la paz, de la democracia y de la liberación de nuestra patria de la dominación del imperialismo norteamericano.

Deber sagrado de todos los españoles, y por consiguiente de los intelectuales, que amen a su patria es denunciar incansablemente las intenciones que animan esa labor criminal del franquismo y explicar sin cesar a nuestros compatriotas el terrible peligro al que pretende llevar el país y al pueblo español, y que la única manera de evitarlo es la unidad y la lucha de todos los españoles patriotas en contra de la guerra, por la liberación de España, por la paz, la democracia y la soberanía de nuestra patria.

Por eso dice el llamamiento del Primero de Mayo del Partido Comunista de España: "Españoles, camaradas, amigos: En defensa de la independencia y soberanía nacionales, luchemos en este Primero de Mayo contra la política de entrega de nuestro país a los americanos. Luchemos contra la inclusión de España en el llamado "ejército europeo". Luchemos contra el franquismo, régimen de terror, de ruina, de miseria, de oscurantismo y de venta de España. Luchemos por la democracia y la República. Luchemos por la formación de un gobierno de Frente Nacional, que organice una consulta al pueblo, para que éste decida el régimen que ha de establecerse en España".



La nueva ley franquista de enseñanza media

Causas profundas de una reforma educativa

EL día veintiséis de febrero último se promulgó la nueva ley franquista de enseñanza media. El proceso de su elaboración, la discusión, a ratos agria y apasionada, a que dió motivo su estudio, el debate promovido en las llamadas Cortes del régimen, hasta su aprobación definitiva y su publicación el 27 de febrero en el **Boletín Oficial** han tenido una propaganda continua y profusa en la prensa diaria, política y profesional, demostración evidente de la importancia que el franquismo y las fuerzas que le apoyan conceden a esta reforma. No debemos olvidar que aún en plena lucha contra el pueblo español, el 20 de septiembre de 1938, se apresuró la dirección del **Movimiento** antinacional a publicar una ley de bases en que se anulaba la reforma realizada por la República en ese grado de la enseñanza, tan moderna, tan meditada y de tan amplio espíritu, para conceder, en ese campo de la educación, posiciones de dominio a la Iglesia y a las comunda-

des religiosas. Así demostraba el franquismo su preocupación, o la preocupación de sus "piadosos" consejeros, por la deformación de la juventud estudiosa del país. Ahora, a los catorce años de dictada aquella reglamentación, el régimen de Franco revisa su propia obra y dicta un nuevo reglamento de enseñanza media, esta vez con múltiples asesoramientos y previa encendida controversia de los sectores políticos interesados en el problema.

¿Cuáles son las razones que han dado los organismos encargados de elaborar esta reforma, para realizarla y modificar la ley del 38, llegando hasta derogar algunas de sus esenciales disposiciones? Los argumentos que han sido publicados para justificarla no pueden ser más baladíes. Se refieren, según se consigna en el propio preámbulo de la ley, a la necesidad de "garantizar los derechos del Estado, la Iglesia y la familia en ese grado de la enseñanza, asegurar la inspección oficial sobre todos los centros...

proclamar y subrayar los principios pedagógicos y las normas técnicas de ese grado; señalar los criterios de justicia social... entre todos los sectores de la juventud; establecer normas de una vigorosa conciencia social en los jóvenes españoles; fijar orientaciones para la protección económica de todos los centros oficiales y no oficiales y determinar las bases para una nueva clasificación de los centros docentes, para el reconocimiento de los no oficiales y el perfeccionamiento de los Institutos nacionales de enseñanza media". La simple enumeración de esos argumentos basta para descubrir su falta de fundamento, porque la mayoría de esos propósitos ya estaban ampliamente atendidos en la ley de 1938 y porque además son pura demagogia para asombrar a los ignorantes y para ocultar las reales intenciones de los reformadores.

Las razones reales, profundas, de esta reforma han tenido que calar más hondo en la entraña misma de la estructura política del franquismo. ¿Cuáles son esas razones poderosas, que se tiene interés en ocultar o al menos en soslayar, pero que han tenido fuerza bastante para obligar al franquismo, a embarcarse en esta empresa aventurada? Vamos a intentar describir las, como necesaria introducción al estudio de la nueva ley, que nos proponemos hacer para información de nuestros lectores.

Es ya sabido que la población escolar de los centros de enseñanza media está constituida por muchachos de 11 a 18 años —en España— es decir, por los comprendidos en la adolescencia, etapa de la formación humana en que se decide en parte sustancial, lo que el hombre ha de ser en definitiva. Hay también que tener en cuenta que esos escolares adolescentes pertenecen en su gran mayoría, a las clases medias y superiores de un Estado de base capitalista como el de Franco. Asimismo no creemos

que sea preciso argumentar demasiado para demostrar, por tener la evidencia ante nuestra mirada, que el régimen franquista se halla en la etapa más crítica de su breve y cruenta historia.

"Se vive actualmente en España en un ambiente parecido al que existía en vísperas de la caída de la monarquía. Las castas dominantes españolas, aterradas ante la magnitud de la catástrofe económica y ante el odio creciente de las masas hacia la camarilla franquista, tratan de encontrar una salida que les permita mantener sus posiciones dominantes y privilegios de clase". (Del Manifiesto del Comité Central del Partido Comunista de España, de Primero de Mayo de este año).

Esa situación, caracterizada de mano maestra en el párrafo anterior, ha ido acentuando el odio del pueblo y la oposición de las mayorías, poniendo en crisis muchos de los apoyos políticos que son bases de sustentación del régimen, al ser heridos en sus intereses por las medidas inflacionistas, los impuestos y la venta de España a los yanquis, a las que en su afán de salvarse, se lanzan alocadamente los dirigentes de la hacienda averiada del régimen. Esta oposición y este descontento, que tienen larga fecha, desde el mismo día en que Franco se apoderó del poder por la fuerza, se extienden cada día a nuevos sectores sociales. No son sólo la clase obrera y el pueblo quienes protestan y se alzan amenazadores, sino que ese estado de ánimo penetra, con mayor vigor cada día, en hogares de la pequeña y de la media burguesía. Y son ya las huelgas de estudiantes universitarios como las habidas en Madrid, Barcelona, Granada, Zaragoza, Valencia y otras capitales, o las quejas airadas de los intereses agrícolas, ganaderos e industriales heridos, y llegan

ya a las reclamaciones que aparecen con frecuencia en los diarios al servicio incondicional del régimen, que no pueden ocultar por más tiempo la marejada nacional que crece cada día y amenaza arrasarlo todo, como ocurrió en la primavera de 1951 en la capital catalana. El franquismo tiene miedo de la acción juvenil, fuerza pujante y nueva, cuya influencia, se vió en las acciones del 51. Necesita mantener sus bases de sustentación, preparar nuevas fuerzas dirigentes, que hayan de ocupar un día los puestos de dirección, y con tales propósitos, se ha decidido a poner mayor fuerza y decisión en la formación religiosa, chovinista y físico-deportiva de la juventud, con subordinación estricta a los principios fascistas del régimen y con un sistema de aislamiento de la mayoría en internados regidos por comunidades religiosas —a los que en la reforma se da gran impulso— y en los campamentos y albergues de la Falange, deformadores del pensamiento y de la personalidad juveniles. He ahí una razón de la necesidad y de la prisa en promulgar la ley de enseñanza media.

El franquismo, sin embargo, no es ya dueño —nunca lo ha sido por entero— de sus propias determinaciones. Un día tuvo que obedecer los intereses racistas de los bárbaros nazis, que lo impusieron por la fuerza de las armas al frente del Estado español. Hoy ha de satisfacer y de servir también de manera incondicional los mandatos imperativos de sus nuevos amos los belicistas norteamericanos. Para recibir el beneficio de sus dólares y de su apoyo político y poder seguir malviviendo, tienen que entregar inermes el suelo y los hombres de España y tienen que preparar los recursos naturales y el ambiente social para el propósito de convertir a España en un peón importante en favor de las intenciones de dominio y de agresión de sus amos. Con tales fines ha de ser preparada la juventud, sobre todo, los cuadros medios y altos de dirección.

La educación bélica y la preparación militar que se realizan en las Universidades y centros superiores necesitan una previa disposición del ánimo, favorable a la militarización y a la acción agresiva y heroica. Ese es el armamento espiritual, cuya teoría se difunde en múltiples publicaciones franquistas con acento exaltado y voz engolada y profética.

Mas a esas razones, ya de por sí bastante considerables, se ha unido otra esencial para el régimen: la controversia bastante subida de tono a ratos, que venía produciéndose entre los dirigentes de la Falange y los de las comunidades religiosas dedicadas a la enseñanza, y que se concentraba especialmente en torno del llamado examen de Estado, que los representantes eclesiásticos combatían por el número crecido de sus alumnos que eran reprobados, produciendo la alarma de los padres de familia y sus constantes protestas y quejas, cada vez más indignadas y que los falangistas defendían, con la aparente razón de elevar la preparación docente de la juventud, acusando a los colegios de una labor mediocre y mal orientada. En el fondo, de lo que se trataba era de conquistar la hegemonía en la dirección de la enseñanza media, por la fuerza política y social que esa preparación concede, al influir en la formación de las generaciones de las clases más acomodadas e influyentes. La polémica fue a veces violenta, como decimos, hasta el punto de negar algún articulista de la Falange el derecho de la Iglesia al ejercicio de la enseñanza, por no haber precepto en los Evangelios que así lo ordene. Nada menos que **Ecclesia**, órgano del episcopado español, salió al paso de tamaña herejía, acusando al atrevido acusador de estar infestado de un espíritu protestante y citando como máxima autoridad la encíclica de Pío XI **Divini illius Magistri**, que señala de manera indudable, con valor de dogma, “el alto magisterio de la Iglesia”. Es natural que no había de llegar la sangre al río, por tamaña y al pa-

recer, tan fiera batalla. Todos, frailes y tamborileros, tocan un mismo son, que se propone jalearse, fortalecer y servir al régimen que tiraniza al pueblo, en ese aspecto fundamental de la educación de la juventud. Pero las agresiones verbales subían de punto, las acusaciones mutuas se multiplicaban y tanto las autoridades eclesiásticas como las falangistas, convinieron en elaborar un ordenamiento legal, que dirimiera la contienda, poniendo fin a las discrepancias, mediante una transacción

entre los elementos en pugna. La ley aprobada por las Cortes franquistas es la expresión de ese punto de transigencia que a todos calma y a ninguno contenta enteramente, como se verá más adelante.

Estas son, a nuestro juicio, las causas reales, profundas, que han dado nacimiento a esta ley de enseñanza media, que por imperativos políticos, se ha visto obligado a dictar el Estado franquista. Veamos cuáles son sus características más esenciales.

Preparación, proceso y finalidades de la ley

La nueva ley tiene, como hemos dicho, su antecedente en la de 20 de septiembre de 1938, que según la caracterizó ante las Cortes el Director general de enseñanza laboral, Rodríguez de Valcárcel, en nombre de la Ponencia, "representa una radical innovación, no sólo respecto al sistema impuesto por la República, sino incluso respecto a toda la legislación anterior de la monarquía". Así correspondió el régimen de Franco, aún en plena lucha contra el pueblo, a la valiosa y decidida solidaridad que la Iglesia española prestó al franquismo, desde el momento mismo de la sublevación. Porque esa ley del 38 se dictó, como el propio Valcárcel confiesa, con el propósito de poner fin a la legislación republicana, que respondía "a una sectaria y apasionada campaña contra la enseñanza privada". Y para ejemplificar su razonamiento añade: "Basta citar la ley de Confesiones y Congregaciones religiosas del año 1933, que llegó a prohibir a éstas la posibilidad de enseñar..."

Esa ley que venía a anular "la sectaria y apasionada" reglamentación republicana y a establecer la "verdadera libertad de la enseñanza", ha sido sustituida por ésta que acaba de promulgar el Gobierno de Franco. Y es curioso y sintomático que el defensor de

la Ponencia, Rodríguez de Valcárcel, alegue entre otras causas, para justificar la nueva legislación el malestar que sentían los profesores de los Institutos de segunda enseñanza. Echa la culpa al profesorado oficial "que no ha cesado de pedir al poder público la rectificación de la ley del 38", de la necesidad de la reforma, cuando ese profesorado es el chivo expiatorio, como veremos, de esta nueva ley, que reduce su función a la expresión mínima.

El trámite para llegar a la aprobación de la ley fue largo y laborioso. El Ministro de Educación redactó un anteproyecto después de oír el dictamen e informe de los organismos técnicos de la enseñanza. Ese proyecto fue enviado al Vaticano, que lo remitió a informe y propuesta de la Conferencia de Metropolitanos españoles quienes hicieron en el articulado sustanciales reformas, que fueron aceptadas por Roma e introducidas en el anteproyecto. Entonces fue éste enviado a las llamadas Cortes del régimen, emitiendo su dictamen la Comisión de Educación, en el cual se modificaban algunos artículos importantes de aquél. Ello obligó a remitir otra vez el proyecto a los Metropolitanos para que dieran su opinión. Recibida ésta, los señores "procuradores" no tuvieron más que votar por

unanimidad el proyecto, que fue sancionado por Franco y publicado en el **Dario Oficial**. He aquí por qué se observa una diferencia bastante significativa entre el anteproyecto elaborado por el Ministerio y la Ley sancionado por el gobierno franquista.

En un examen comparativo superficial de la ley y del anteproyecto, podrá parecer que no sufrió éste grandes modificaciones: los mismos títulos y números de capítulos, las mismas subdivisiones primitivas y un total de 118 artículos en el proyecto por 117 en la ley. Sin embargo, si estudiamos a fondo ambos textos, hallamos diferencias fundamentales. No podríamos traer a estas páginas — ni hace falta — el detalle pormenorizado de esas diferencias, pero nos parece interesante destacar aquellas reformas de mayor alcance y significación. Podemos agruparlas en los siguientes apartados:

1.—La ley aumenta de manera importante la participación e influencia de la Falange en la enseñanza media, que le concedía el proyecto. Es evidente que las jerarquías falangistas creyeron que se les había ido la mano a los redactores de éste en favor de la Iglesia. Es curioso observar que cuando el articulado alude a acción o derechos de la Iglesia, a renglón seguido se contraponen la intervención y los derechos de la Falange en los mismos o semejantes aspectos. Muchos artículos están modificados con esa intención, especialmente el texto del artículo 85 de la ley, que detalla la participación directiva de la Falange en toda clase de pruebas y exámenes de grado que se refieren a la **formación del espíritu nacional**, educación física y de hogar. Otro ejemplo es la reforma que se hace en el texto del artículo 65, a fin de dar entrada a representantes falangistas como asesores de la Inspección central de enseñanza media. Antes sólo había asesores religiosos.

2.—Otras modificaciones conceden mayores funciones a los profesores oficiales de los Institutos na-

cionales, como el artículo 44, modificado para enumerar una serie de derechos y de deberes de dichos funcionarios; el 53, que anula la creación de unos "profesores diplomados" que hacía el proyecto, con los que hubieran sido reprobados en las oposiciones a cátedras pero "que hubieran demostrado suficiencia a juicio del tribunal". Bien es verdad que en otro artículo, la ley crea unos "auxiliares diplomados" en condiciones semejantes, pero con categoría inferior. El artículo 71 suprime el derecho que concedía el proyecto a los padres de familia, de figurar con voz y voto, nada menos que en las Juntas de Educadores del Distrito Universitario. Estas y otras modificaciones son a manera de consolaciones, más honoríficas que reales, para que los profesores se preparen a tragar la píldora amarga de ver disminuídas sus funciones y relegados sus centros a una categoría inferior, frente a la protección que reciben los centros no oficiales, sobre todo los de la Iglesia.

3.—También existen modificaciones en la ley, en unos pocos artículos, que se refieren a los centros de la Iglesia. Parecería que se disminuye su omnímodo poder, como esa exclusión del Consejo universitario de las Sociedades de Padres, en general dirigidas por la Iglesia y esa otra reforma hecha al apartado C) del artículo 34, que anula la obligación, señalada por el proyecto, de contar en los centros con una capilla, dejando esa obligación, reducida a la asistencia de los alumnos a actos religiosos en locales propios o ajenos próximos a los Colegios. Pero otras modificaciones, por el contrario, satisfacen reclamaciones reiteradas de la Iglesia, como las que se hacen al artículo 115, que se refiere a becas y plazas gratuitas en los colegios, a que aludiremos más adelante, y el artículo 19, que mantiene la autonomía total de los seminarios y escuelas para eclesiásticos, aun las dedicadas a estudios del bachillerato.

4.—En fin, hay modificaciones técnicas de carácter trascendental,

como la creación que hace la ley del llamado año **preuniversitario**, para los que vayan a estudiar a la Universidad, que entrega a los Colegios, oficiales o no, esa labor preparatoria, con lo que se suprime el examen de Estado, que se substituye por unas pruebas de aptitud que hará la Universidad, en vez de examen de ingreso. (Artículos 83 y 94 de la ley).

La ley ha sido aceptada por las dos fuerzas en pugna, Iglesia y Falange, como resultado de una transacción. "Toda negociación —dice **Ecclesia**— es siempre a base de mutuas concesiones". Y más adelante, caracteriza la ley así: "La nueva ley, en lo que a derechos de la Iglesia se refiere, representa una consolidación jurídica, que era de todo punto necesaria, y aun una ampliación en no pocos aspectos". "No es inmejorable —añade—; esperemos que sea mejorada, pero ofrece un desenvolvimiento digno a los colegios de enseñanza media de la Iglesia".

Por su parte, la Falange también aplaude. Arriba dedica su editorial del 26 de febrero a la promulgación de la ley. "Es —escribe— una ley de nuevo estilo... Es una ley surgida de un diálogo abierto y dilatado, con todos los interesados en el problema... No se conculca ni se priva ni se ignora ningún derecho... pero se establecen los deberes y su cumplimiento". A pesar de este elogio, **Juventud**, semanario del Frente de Juventudes de la Falange, dedica varios artículos a censurar el contenido del curso llamado **preuniversitario**, una de las novedades de la ley, con el que no se manifiesta conforme e incluso propone uno de sus articulistas, varias modificaciones en las materias de estudio, para llenarlo de un contenido, que ahora —afirma— no tiene. También el propio **Juventud** responde de manera airada a **Ya**, el diario órgano eclesiástico, porque al enumerar los elementos interesados: el Estado, la Iglesia y la familia, en los problemas de enseñanza media, excluye intencio-

nadamente al **Movimiento nacional**. Como réplica recuerda a **Ya**, el texto del artículo 85 —que ya examinaremos— demostrando la fuerza del falangismo, su participación en la educación secundaria y las **horcas caudinas** de la formación del espíritu nacional, la formación física y las enseñanzas del hogar a su cargo, por donde todos los colegios, incluso los de la Iglesia, han de pasar.

Es verdad que la ley es una transacción. La Iglesia ha obtenido una mayor y más notoria influencia y un evidente predominio en el campo de la enseñanza media, completando el que ya tiene sobre la primaria y la superior. La Falange mantiene también sus viejas posiciones dirigentes en los aspectos que más directamente le interesan: formación patriótica, belicista y de clase. No obstante han hecho, los falangistas, todas las concesiones pedidas por la Iglesia, mediante su principal órgano de expresión: la Conferencia de Metropolitanos. Pero el verdaderamente victorioso es el propio régimen franquista, ya que todas las instituciones de segunda enseñanza cumplirán fielmente la misión de envenenar la conciencia de los alumnos, tratando de regimentar su conducta para el mejor servicio de un Estado oligárquico, cruel y antinacional. Para lograr ese fin, la Iglesia y la Falange, con cuantas discrepancias quieran demostrar, son asociados incondicionales. Porque, como afirma la camarada Dolores Ibárruri, "aunque la Iglesia trata de aparecer como defensora de las masas... y como no totalmente de acuerdo con algunos de los aspectos de la política franquista...", la verdad es que su verdadero fin consiste en "frenar las protestas populares y recoger las masas descontentas, tratando de canalizar su disgusto por cauces extraños a la clase obrera y en apoyo de fórmulas ajenas y contrarias a los intereses de las masas populares". En este problema concreto de la reforma del Bachillerato, la Iglesia ha apli-

cado esta misma táctica denunciada por Pasionaria: juega con dos barajas, por lo que pueda suceder en el futuro, pero sirve a su ver-

dadero señor, las clases más reaccionarias y explotadoras de España, representadas ahora por el régimen de Franco.

La Iglesia fortalece sus posiciones

Históricamente, a partir del movimiento de Contrarreforma, la Iglesia, que ha desdeñado en general la educación del pueblo — el analfabetismo de las masas era universal en sus etapas de dominio — ha procurado ejercer la supremacía y hasta el monopolio, cuando le ha sido posible, de la enseñanza media y superior, como medio de influir en la formación de las clases dirigentes. El ejemplo más demostrativo lo ofrece la Compañía de Jesús, milicia disciplinada bajo sus férreas **Constituciones**, elaboradas por el propio capitán Ignacio de Loyola, destinada a la conquista para Roma, en disputa con la Reforma luterana, de la burguesía en ascensión creciente, mediante la preparación de las nuevas generaciones para su nueva función gobernante. En España, salvo la acción de Carlos III y las medidas tímidas y poco efectivas de la Segunda República, los jesuitas y las demás congregaciones religiosas dedicadas a la enseñanza, han ejercido libremente, con la protección del Estado, su misión educativa cerca de las clases acomodadas, de cuyos intereses son defensoras incondicionales. En algunos casos, esa labor fundamental ha sido encubierta mediante el sostenimiento de escuelas y clases para pobres, que sólo son pretexto para cumplir con mayor desahogo y libertad su tarea predilecta de órganos educativos de los sectores sociales en cuyas manos se encuentra por lo común la dirección económica, política y social del Estado.

El franquismo, hijo predilecto de la Iglesia, encontró en ésta la aliada más incondicional. Era natural pues, que correspondiera a esa adhesión favoreciendo la misión docente de las congregacio-

nes eclesiásticas, una de las más caras reivindicaciones de Roma en sus relaciones con el Estado. La ley de 1938 cumplió esos propósitos reivindicadores. A pesar de sus concesiones, a pesar de establecer lo que en términos eclesiásticos se llama paradójicamente **libertad de enseñanza**, que quiere decir dominio de la enseñanza por la Iglesia, ésta no estaba satisfecha. Eran muchas sus quejas. Estaba ya, lo proclamaron en artículos diversos **Ecclesia** y **Ya**, contra el examen de Estado, que distribuía profusamente las reprobaciones entre los alumnos de sus centros; estaba contra la inclusión de esos centros entre las escuelas particulares, "como si la Iglesia no fuera una sociedad perfecta"; estaba contra la exigencia de siete profesores titulados en sus centros, cuando las congregaciones, en su mayoría, apenas tienen maestros con el título universitario correspondiente (la ley, como dijimos, concede esa categoría a los expedidos por los Seminarios) estaba, de manera terminante, contra la inspección técnica que el Ministerio ejercía en sus colegios, donde tantos defectos y faltas a la ley podrían encontrarse. Es verdad, y la propia **Ecclesia** lo declara así, que esa inspección no se cumplía, pero figuraba en la ley y representaba una amenaza potencial. Por eso la Iglesia se asombra de que "algunos (aquí alude a los falangistas) creyeran que la ley del 38 era de **completa libertad**". Por eso reclamó la Iglesia su reforma y favoreció la elaboración de una ley nueva.

¿Cuáles fueron las condiciones previas reclamadas por la Iglesia para que en verdad la ley fuera expresión de esa **completa libertad de enseñanza**? **Ecclesia** las enume-

ra en su número del 7 de marzo, en que reproduce el texto íntegro de la ley: a) Acuerdo del gobierno y la Iglesia en la elaboración de la ley para cumplir los convenios de 1941 y 1946 con el Vaticano. b) Reconocimiento del derecho de la Iglesia a crear escuelas, distinguiéndolas de las privadas. c) Igualdad entre los centros de la Iglesia y los oficiales, dado el alto Magisterio de aquélla, proclamado por Pío XI en su Encíclica *Divini illius Magistri*.

Reconozcamos que el franquismo ha atendido en la nueva ley, incondicional y generosamente, esos derechos proclamados por la Iglesia. A pesar de que *Ecclesia* afirmaba que "no se inmiscuye la Iglesia en cuestiones opinables" y que "se trata tan sólo de cuestiones canónicas entre la Iglesia y el Estado", la verdad es que directamente —mediante el dictamen de los Metropolitanos— e indirectamente, por la acción de sus múltiples agentes en todas las dependencias del Estado franquista, la Iglesia ha trabajado activamente *pro domo sua*, como dirían sus partidarios, y no sólo ha conquistado lo que se proponía, sino que ha alcanzado derechos que no tiene en ningún otro país, como no sea en algunas de las dictaduras centroamericanas. La enseñanza media, por esta ley, acentúa su carácter confesional y escolástico y retrotrae su organización a las épocas medievales, en que la educación era un monopolio eclesiástico.

La ley establece dos poderes dentro de España con pareja jerarquía; el del Estado y el de la Iglesia, con la superioridad de ésta, reconocida por aquél, de ser "una sociedad eterna y perfecta", frente a la imperfección y temporalidad de aquél. Así, el artículo 17 clasifica los centros de enseñanza media en oficiales y no oficiales y reconoce entre éstos a los de la Iglesia con derechos y valores idénticos a los del Estado. Reconoce a la Iglesia autoridad para crear escuelas en las mismas condiciones que el Estado, como

también residencias, escuelas de patronato y experimentales. El artículo 58 establece que la Iglesia ejercerá la inspección de todos los centros oficiales y privados "para todo lo concerniente a la enseñanza de la religión, a la ortodoxia de las doctrinas y a la moralidad de las costumbres". Es verdad que el propio artículo indica que el Estado conserva la inspección para todo lo relativo "a la formación del espíritu nacional, educación física, orden público, sanidad e higiene y al cumplimiento de las condiciones legales establecidas", pero ya decía *Ecclesia* con toda seriedad, que esa inspección jamás fué realizada en el pasado, ¿lo será en el futuro? Por el contrario, el artículo 59, que concede al Estado la inspección "para los aspectos académicos y pedagógicos" hace una excepción con los colegios de la Iglesia, en los que "esa inspección la ejercerán inspectores designados por la jerarquía eclesiástica de acuerdo con el Ministro de Educación nacional". Y no se olvide que el artículo 75 incluye como asesor de la Inspección central de enseñanza media, "un asesor religioso nombrado a propuesta de la jerarquía eclesiástica correspondiente". No puede concederse a ninguna sociedad, por alta que sea, mayor autonomía en sus actividades ni mayor intervención en las actividades de los demás, que las que la nueva ley concede a la Iglesia en el sistema educativo de grado medio.

La enseñanza igualmente, en su orientación, en su contenido y en sus métodos, se acomoda a los principios dictados por Roma de manera rigurosa. "La enseñanza —dice el artículo 2— se ajustará a las normas del dogma y de la moral católicos", con lo cual se excluye de la formación juvenil aquellos conocimientos que están en contradicción con esos principios dogmáticos y que constituyen valores científicos universalmente reconocidos. Para afirmar ese carácter, el artículo 4 previene que "el Estado protegerá la acción espiritual de la Iglesia en todos los

centros oficiales y no oficiales de enseñanza media". Y todavía, al referirse a la formación moral, el artículo 11 dispone que se atienda "al perfeccionamiento del hombre como portador de valores eternos".

Tal es la orientación general a que debe sujetarse la enseñanza en todas sus materias y actividades. Pero además, al frente del plan de estudios del bachillerato elemental y superior figura —artículos 80 y 81— como materia obligatoria la religión y los artículos 34 y 54 determinan el número de profesores de religión en cada centro y advierten que "dichos profesores gozarán de la misma consideración académica que los catedráticos numerarios del centro respectivo". No es preciso decir que esos nombramientos se harán a propuesta de los obispos respectivos. En fin, ya aludimos antes al precepto del artículo 34, en su letra c), que ordena que estos centros "garantizarán la asistencia religiosa de sus alumnos, que estará a cargo de un capellán o director espiritual, nombrado a propuesta del Ordinario de la diócesis". El carácter dogmático de la enseñanza, la rigurosa confesionalidad de los estudios y la dirección de la Iglesia se imponen a todos los centros oficiales y no oficiales, incluso en los colegios extranjeros creados en España —en cuanto a la inspección— y en los españoles que se funden en el extranjero (artículos 26 y 40).

Completan la influencia de la Iglesia sus derechos y participación en las diversas pruebas y exámenes que la ley señala para la aprobación de curso, promoción y titulación de los alumnos. Ante todo, una afirmación esencial. En los colegios reconocidos de la Iglesia, los exámenes de ingreso y los de curso —que se harán por asignaturas— los efectuarán los alumnos ante los propios profesores del colegio, sin ningun-

na intervención ajena. Esos colegios, (artículo 97), como los oficiales, "gozarán de plena autonomía en la realización de las pruebas de fin de curso". Asimismo, los alumnos de esos colegios religiosos harán sus exámenes de fin de carrera, tanto elementales como superiores, ante un jurado formado por cinco jueces, dos de los cuales han de ser profesores del colegio respectivo". Pero como además figura un profesor de religión (artículo 104), se comprende cual será, en cada caso, el resultado de esas pruebas. Es verdad también que el presidente de esos tribunales será un catedrático de universidad y que figuran en ellos dos inspectores oficiales, pero la composición de aquéllos, coaccionados sus miembros por los dos profesores del propio colegio en que el examen se realiza, evita de manera indudable la antigua reprobación en masa que se producía cuando tenían que someter sus alumnos al examen de Estado. Hay que advertir que la reforma reconoce como títulos válidos para el ejercicio de la enseñanza los expedidos por los Seminarios y noviciados como si fueran títulos académicos.

He aquí la organización legal, en sus líneas más generales, que convierte la enseñanza media en un sistema eclesiástico, en que se restaura el escolasticismo tomista medieval y que tiene como objetivo, no sólo envenenar las mentes de los adolescentes con un conocimiento dogmático y anticientífico, sino estorbar, por los medios más eficaces, el libre desarrollo de la personalidad, coaccionando a los alumnos mediante un sistema disciplinario de represión, que eleva la sanción a sistema educativo. Mas la Iglesia ha asegurado y ampliado su negocio: el material y económico y el político. Sus colegios seguirán atrayendo a la inmensa mayoría de los alumnos pudientes, dada la segura aprobación en los diversos exámenes, que estará en contraste con la severi-

dad que regularmente mantienen los profesores de los Institutos nacionales. **Ecclesia**, al comentar la ley, reconoce que "los colegios de la Iglesia se hallan repletos de

alumnos".

La nueva ley todavía permitirá la multiplicación de esos centros y mantendrá repletas sus clases, sus residencias y sus internados.

Acción de la Falange en el campo educativo

La influencia eclesiástica dogmática, que acabamos de caracterizar, se complementa y se completa con la que ejercen en la enseñanza media los diversos organismos de la Falange. En sus manos zafias, voraces e inescrupulosas entrega el Estado incondicionalmente lo que allí llaman "la formación del espíritu nacional, la educación física, y para las alumnas, las enseñanzas del hogar". De esta manera, las nuevas generaciones de las clases media y dirigente no tienen escape: se tortura su mente con una enseñanza verbalista, huera y sin fundamento; se encasilla su conducta en normas morales regidas por el terror al infierno y se exalta su afectividad por un falso patriotismo, que tiene como máxima expresión el combate, el heroísmo espectacular y el odio contra hombres y pueblos. El belicismo consustancial con el franquismo, ahora en su clímax por la entrega del país a la preparación de la guerra y de la agresión de los dirigentes yanquis, amos de España, tiene su instrumento máximo de difusión y de ejercicio en esos cursos a que acabamos de referirnos y cuyo desarrollo se entrega a la Falange.

Desde los primeros artículos de la ley, esa dirección se desarrolla paralelamente con la religiosa. El artículo 2 habla de que la educación se ajustará "a los principios del Movimiento nacional"; el 5 insiste en que "velará (el Estado) por la formación del espíritu nacional, de acuerdo con los principios fundamentales del Movimiento" y el 11 señala como objetivo de la enseñanza media "fomentar el espíritu nacional y de servicio al destino universal de la Patria".

¿Cómo y quién debe realizar esa tarea? Lo mismo que la religiosa, esta labor se hurta de las manos de los profesores oficiales. El artículo 34, en su letra e), dispone que "la formación política, física y del hogar estará a cargo de profesores nombrados mediante acuerdo entre el ministerio y la jefatura del Movimiento". Es curioso que el propio artículo advierte que cuando se trate de centros de la Iglesia, "habrá de consultarse también a la autoridad eclesiástica". No hay que decir que así como se exigen títulos de licenciado a los profesores de todas las demás materias, a los falangistas no se les exige la menor preparación. Cualquiera, el más ignaro, puede encargarse de ese aspecto fundamental de la formación juvenil. Basta con que la Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. los considere aptos, para que el ministro los nombre.

La Falange ejerce también funciones inspectoras. El artículo 65 dispone que en la Inspección central del Ministerio, haya asesores para cuanto se refiere a la formación del espíritu nacional, a la educación física y del hogar y el 62 previene que el Ministerio, siempre a propuesta de los organismos falangistas, nombrará "los inspectores que hayan de ejercer la inspección en lo relativo a aquellos tres aspectos en todos los centros de enseñanza media. "También aquí se exceptúa a los colegios religiosos. En este caso habrá que proceder de acuerdo con la autoridad eclesiástica. En fin, entre los órganos consultivos de los rectorados universitarios y del propio ministerio, se incluyen delegaciones de los **servicios del Movimiento**.

Ahora bien; donde se halla desarrollada esa acción falangista de manera decisiva es en el texto del artículo 85 de la ley. Con razón ensalzan este artículo **Arriba y Juventud** como decisivo para toda la formación juvenil. Comienza tal artículo por una declaración de que esas enseñanzas que se entregan a la Falange son "de carácter fundamental, obligatorias y que deben ser debidamente atendidas en los planes de todos los cursos, en los horarios escolares, en los exámenes y en las pruebas de grado". Señala la posibilidad de que esas pruebas se realicen "en los campamentos o albergues del Frente de Juventudes, o en su caso, en los de la Sección Femenina de la F. E. T. y de las J. O. N. S. "Las delegaciones de esos organismos tendrán facultades para proponer profesores y designar inspectores de esas enseñanzas". Y podrán asimismo recabar "la co-

laboración de los profesores de enseñanza media, que sean miembros del S.E.P.E.M. (Servicio Español del Profesorado de Enseñanza Media, Sección del Sindicato Español Universitario o S.E.U.).

Así se entregan maniatados los centros oficiales y no oficiales y a los alumnos de esos centros a la acción deformadora de esos llamados profesores, que ejercen su misión con el designio de subordinar a los intereses del régimen franquista los propios intereses de la cultura y de la educación de las nuevas generaciones españolas.

Con la única salvedad de que, para actuar en los colegios religiosos habrán de tener previa autorización de las jerarquías eclesásticas, que la otorgarán cuando crean garantizados sus propios principios y sus propios intereses confesionales y económicos.

La enseñanza media oficial encadenada

Entre esas dos fuerzas absorbentes, implacables y coactivas, los Institutos nacionales, sus profesores y sus alumnos languidecen sin posibilidades de liberación. Nada tiene de extraño la despoblación de esos centros, que denuncian cuantos han sido testigos o víctimas de esa organización. El ministro de Educación, al comentar la ley, confiesa que "buena parte de los Institutos están inadecuadamente instalados", sin que se le ocurra siquiera prometer su readaptación ni la construcción de edificios ad hoc. Los alumnos huyen, y sólo se matriculan aquellos que no pueden pagar las cuotas elevadas que se exigen en los colegios religiosos donde la aprobación es más fácil y segura.

También los profesores huyen de los Institutos y cada día quedan nuevas cátedras vacantes, sin proveer, como quedan nuevas escuelas sin maestros, como quedan cátedras de universidad sin titular. El sueldo exiguo es una razón, pero lo es más aún la condición de-

nigrante en que los profesores ejercen su función —antes respetada— teniendo sobre sí las inspecciones exigentes de la Iglesia, de la Falange, del rectorado y de los múltiples inspectores generales y centrales, sin contar a los propios directores impuestos por el ministerio. Hasta el antiguo derecho de examen, que con la representación del ministerio, ejercían con los alumnos libres y colegiados, ahora está anulado de hecho por la ley que entrega esas pruebas a los profesores de los colegios o a tribunales en los que tienen exigua representación, cuando la tienen, los profesores de los Institutos. Si unimos a estas razones la mixtificación que representa el someter la enseñanza al dogma y entregar a la Falange la educación política, tendremos la medida exacta del papel degradante e injusto a que se ven sometidos los profesores, que han de poseer título de licenciado y someterse a pruebas rigurosa de oposición para obtener sus cátedras. No tiene

nada de extraño el descenso rápido de la preparación de los profesores, la baja calidad de la enseñanza y el poco prestigio docente de los Institutos, frente a la prosperidad de los colegios privados. He aquí la obra del régimen con una de las instituciones educativas que últimamente, hasta 1939, gozaban de prestigio elevado y creciente y ejercían una misión decisiva y de valor cada vez más alto en la formación de la juventud española.

Frente al abandono de los Institutos, ofrece vivo contraste el derroche que el Estado franquista lleva a cabo en los Institutos y Universidades laborales. Instalaciones modernas, edificios de una planta y dotaciones de material, talleres, instalaciones deportivas, etc., costeados todo ello por lo demás, en buena parte, por lo que con ese fin se roba a los obreros. Es la institución mimada del régimen, como creación del ministro falangista Girón, uno de los exégetas de la nueva enseñanza. Hasta los papanatas fascistas, con título universitario de los Estados Unidos, han exaltado la obra de los Institutos laborales, invitando a que se copie en el sistema escolar norteamericano. La explicación de este contraste no es demasiado difícil. El régimen tiene cada vez mayor necesidad de técnicos medios preparados, para ponerlos de manera incondicional al servicio

de los capitanes extranjeros de la industria que han echado sus garras sobre la economía española. Ellos, los empresarios norteamericanos, traen sus técnicos, y piden a España obreros capacitados al servicio y a las órdenes de aquellos. Necesitan además jefes de taller deformados por la doctrina franquista al servicio del régimen, que sean capaces de denunciar y de contener la rebelión de las masas obreras cada día con espíritu más firme de su clase y de amor a la libertad de España. Necesitan también elementos para los cuerpos técnicos del ejército y para la industria de guerra. El ejemplo de las luchas de la primavera del 51 pone temblores en el ánimo falangista. Y creen que podrán contener esa fuerza arrolladora de la clase obrera española formando unos cuantos, aunque sean miles, obreros regimentados y sumisos. Tal es el fin de la enseñanza laboral. Sus estudiantes no pueden ser más que eso, obreros, salvo algunas raras excepciones que con fines de propaganda dejarán escapar hacia las altas profesiones universitarias. Tal es la institución que el régimen cuida y mimas, frente a la despoblación y el abandono de los Institutos nacionales, sustituidos en lo más esencial de su función por los colegios no oficiales en manos de la Iglesia, en número que se aproxima a la exclusividad.

La juventud inconquistable y la victoria del pueblo

La mejor caracterización de esta ley, que reorganiza la enseñanza media española y por eso el mejor resumen del estudio que de ella hemos hecho, está trazada, de manera magistral, por el órgano clandestino del Partido Comunista de España, que se publica en el interior del país. En su número del 15 de septiembre de 1952, al comentar la reforma que nos ocupa, escribe las siguientes expresivas palabras:

“...de lo que tratan los franquistas es de inculcar con “más afán” a los estudiantes la ideología fascista, la concepción fascista de la dominación brutal de los grandes explotadores, de la guerra, la militarización de la enseñanza, el odio a todo lo progresivo en el campo del pensamiento humano, la negación de las ciencias, la falsificación de la verdadera historia de España y del mundo, el embrutecimiento y la degeneración

moral, frente al sentido social y humano de la vida”.

No lograrán a pesar de esos intentos, con la nueva ley, esos propósitos de conquista y sumisión de la juventud estudiosa, como no han logrado la adhesión de la juventud obrera y campesina, a pesar de la creación de los Institutos y Universidades laborales, de las organizaciones deportivas, de los campamentos y albergues juveniles y de una legislación obrera demagógica, que la propaganda falangista presenta como modelo de protección de los trabajadores y aprendices y que se funda en una supuesta convivencia de las clases a base de la mejor y más fácil y completa explotación de los trabajadores por los patronos. La juventud no está ni estará nunca en favor del franquismo. La acción deformadora de los colegios religiosos y de las instituciones de la Falange, no puede destruir la influencia que en la gran mayoría de los jóvenes, estudiantes u obreros, produce el ambiente do obrera y al pueblo, figuraban con el más encendido entusiasmo y el ímpetu más combativo grandes masas estudiantiles y de jóvenes trabajadores.

La reforma de la enseñanza media no resuelve ni puede resolver ninguno de los agudos problemas que tienen planteados la juventud estudiosa y la propia cultura española, en grave crisis degenerativa y de decadencia. Al contrario, los agrava al llevar a cabo el intento de “amoldar el pensamiento —cosa imposible— de toda la intelectualidad española a la barbarie fascista y al oscurantismo inquisitorial, porque sienten (los franquistas) inquietud y alarma ante una juventud intelectual

que lucha por abrirse paso y encontrar en las ideas generosas del progreso humano, encarnadas en la interpretación materialista de la historia y en la concepción dialéctica de los fenómenos de la vida y de la naturaleza, la respuesta a sus inquietudes, la fuente donde beber conocimientos que le abran nuevos horizontes hacia la libertad, hacia la democracia, haloroso, brutal, injusto, obra del régimen. Ese ambiente no puede hacerlo desaparecer una enseñanza sin alma. Porque ese ambiente lo constituyen los niños famélicos y sin hogar, los hogares sombríos y sin pan, la miseria y el dolor del pueblo, las cárceles repletas de luchadores heroicos, los crímenes del régimen que cada día son más numerosos y más brutales. Como estímulo y esperanza, las nuevas generaciones españolas reciben diariamente el impacto de una activa oposición intransigente contra el régimen causante de tan atroz injusticia, oposición que cada día conquista nuevos adeptos y se extiende a nuevos sectores sociales, hasta hace poco alejados de toda acción política de lucha. No tienen nada de extraño, pues, las protestas estudiantiles en Universidades y Escuelas superiores, las huelgas de obreros y los paros de aprendices en fábricas y talleres y aquella gran manifestación de rebeldía de la primavera de 1953, en la que junto a la clase cía el socialismo”. (Del artículo de **Mundo Obrero** antes citado).

La solución única posible al problema de la formación de la juventud española, al problema del renacimiento de la cultura de España, como al de toda la vida española, será alcanzada cuando el pueblo, después de derrotar al

franquismo, restablezca un régimen de libertad: la República democrática nacida de la propia voluntad mayoritaria de los españoles. Esa será la gran victoria que reconquistará para nuestro pueblo un lugar de honor entre los países libres de la tierra. Para alcanzar ese triunfo seguro y próximo, el arma invencible, como lo demuestra con argumentos irrefutables, la camarada Dolores Ibá-

rruri, es la unión de todos los españoles, sin distinción de clases, de credos ni de posición económica, en un "Frente Nacional para la lucha por el derrocamiento del franquismo y por el establecimiento de un gobierno democrático que defienda la paz, que responda a la voluntad y a los intereses del pueblo, a la voluntad y los intereses de la mayoría del país".

MINISTERIO
DE CULTURA





Coplas por la libertad de López Raimundo

Por Rafael ALBERTI

1

¿Qué por encima del mar
viene de allí que no sea
tan sólo para llorar?

2

¿Qué no llega, qué no viene
que no suene a sangre y fuego,
que a luto y llanto no suene?

3

No hay día, ni un solo día
que allí amanezcan las sombras
sin un temblor de agonía.

4

*¡Cuántos dolores y penas,
cuántos martirios sin nombre
y cuántas duras cadenas!*

5

*Hoy me corresponde a mí.
Mañana, al rayar la aurora,
la luz se irá para tí.*

6

*Mas yo soy el pueblo fuerte
que aunque le doblen la vida
sabe nacer en la muerte.*

7

*De pronto, no tengo cara
y soy como un mar sumiso
que el viento lo golpeará.*

8

*Pero que nadie se asombre
de verme alzarme de pronto
y responder por mi nombre.*

9

*¿Sabéis el que tengo hoy?
Me llamo López Raimundo.
Ya el mundo sabe quien soy.*

10

*En él pretenden matarme,
pretenden en él hendirme
y para siempre enterrarme.*

11

*Pero se olvidan que el mar
no es esa ola que acaba
sino la que va a empezar.*

12

*Y cuando la mar comienza,
no hay playa que ponga dique
ni aire en contra que la venza.*

13

*¡No os durmáis! ¡De prisa! ¡Andad!
Que por prisa que llevéis,
más lleva la tempestad.*

14

*No estoy solo. No lo estamos.
Los que caminan conmigo
me dicen que caminamos.*

15

*¡Arden sin descanso, arden!
La libertad no la tienen
los que no tienen su sed.*

CONCEPCION ARENAL



VOZ que clamó en el desierto

LA figura de Concepción Arenal es, sin duda, una de las más interesantes del siglo XIX español. Nació en El Ferrol en 1820 y murió en los alrededores de Vigo en 1893. Su vida se extiende, pues, entre la sublevación constitucionalista que dió comienzo en Cabezas de San Juan (enero de 1820) y los preludios del levantamiento cubano en 1895 por alcanzar su independencia respecto a la España colonial. Vivió ella las etapas del retorno fernandino al absolutismo, la guerra carlista de los siete años, el encumbramiento de Espartero, la guerra de Africa de 1859-1860, el gobierno de Isabel II, el efímero reinado de Amadeo I, la primera República, con la ceguera de sus cuatro presidentes (Figueras, Pi y Margall, Salmerón y Castelar), la nueva guerra carlista, la proclamación y el reinado de Alfonso XII y el reinado de su hijo póstumo Alfonso XIII bajo la regencia de María Cristina.

Es en esta etapa histórica tan compleja y socialmente tan dolorosa, trágica y desorientada, donde esta mujer excepcional para su tiempo levanta un

edificio teórico que abarca una serie de aspectos fundamentales de la vida española enunciados por los títulos de sus obras: La cuestión social, La instrucción del pueblo, La igualdad social y política, El visitador del pobre, El visitador del preso, Cartas a un señor, Estudios penitenciarios, La mujer del porvenir, Protección de los niños, Condición social de la mujer en España, Cuadros de la guerra, etc.

Cierta es que el conjunto de su labor extraordinaria tiene como punto de arranque un simple impulso humanitario y como base un liberalismo cristiano que no alcanzó a ver razones políticas e ideológicas más profundas (el Manifiesto comunista se publicó en Londres en febrero de 1848); pero esto no impide que en Concepción Arenal existan posiciones y afirmaciones realmente justas y sobremanera avanzadas respecto a la vida social y política de entonces.

Cuando, por ejemplo, la tónica general (bajo la influencia decisiva de la Iglesia) en relación con la mujer era la de considerarla como un ser humano de segunda clase, Concepción Arenal proclama: "No creemos que puedan fijarse límites a la aptitud de la mujer, ni excluirla a priori de ninguna profesión".

Concepción Arenal creó y dirigió los hospitales de sangre de Cenicero y Medina del Campo; fué secretaria y propagadora de la Cruz Roja en España, inspectora oficial de cárceles de mujeres, miembro de la Comisión Jurídica asesora nombrada por el gobierno de la primera República para estudiar la reforma del sistema penal y la reforma del Código; fundadora de la Constructora Benéfica y de muchas sociedades para visitar y auxiliar a los pobres y a los presos. Fué, como dijo Rafael Salillas, maestra de correccionalistas. Según la opinión de Lombroso, "su genio adivinó y se anticipó a la nueva escuela penal y al pensamiento de que los reos son, las más de las veces, infelices más que malvados".

Su opinión acerca del Estado burgués, servidor de la clase social que representa, se nos muestra claramente en este diálogo simbólico:

"Y el vicio respondió:

"—Necesito mujeres públicas, casas públicas, ignominia pública, fuerza pública y todo género de abominaciones... Necesito una administración cuyas reglas sean contrarias a las de equidad; leyes que escarnezcan la justicia, jueces que las apliquen...

"Y el Estado respondió:

"—Se hará como desees; tendrás todo lo que pides. Mi alta misión es proteger el vicio contra sus consecuencias naturales, sustentar crapulosos robustos, hacer alianza con la lascivia, darle garantías..."

(El pauperismo)

¡Qué certera apreciación del Estado burgués y capitalista hay en estas frases de Concepción Arenal escritas entre 1890 y 1892!

En su Ensayo sobre el derecho de gentes, escribe estas palabras definidoras de la guerra, que más de una vez han sido luego parafraseadas: "La

guerra es la riqueza de las naciones empleada en mantener jóvenes ociosos, o adiestrándolos en hacer daño; es la miseria del pueblo y su ignorancia... Si el presupuesto de guerra de cualquier país se empleara en instrucción pública, en obras públicas y en beneficencia pública, su aspecto cambiaría en pocos años, y sería muy rápido su progreso".

¿Acaso estas palabras, convenientemente aplicadas, no servirían para denunciar hoy la obsesión bélica de los núcleos dirigentes norteamericanos, la militarización de las economías de los países imperialistas, y para presentar frente a ello el espléndido florecimiento de la Unión Soviética, de China y de los países de democracia popular?

La gravísima aberración de ciertos hombres de ciencia, que ponen sus conocimientos al servicio de los promotores de la guerra en sus formas más crueles, tan claramente presente en la actualidad, fué percibida también por Concepción Arenal cuando dice: "¿Qué es en la guerra, la civilización y la ciencia? ¡Ah!, podría representarse como una esclava que revela en la tortura el secreto de inmolar a su señor. Con su auxilio se envía el incendio, la desolación y la muerte a donde no alcanza la vista, se hunde el suelo que pisan los combatientes, se abren las aguas para tragar sus barcos. Y cuando de toda aquella máquina formidable y de todos los hombres que en ella van, no quedan más que algunos fragmentos flotantes y algunos cuerpos mutilados, hay quien aplaude en la ribera".

También podemos ver hoy a quienes aplauden desde la ribera, que son no sólo los Clark, los Ridgway, los Dulles, los Eisenhower, los Franco y Aduar, no sólo estos provocadores y beneficiarios de guerras, sino también algunos llamados hombres de ciencia, asalariados de los negociantes bélicos, de los Estados Mayores, cultivadores de bacterias, fabricantes de bombas y cañones atómicos, esclavos que revelan el secreto monstruoso para inmolar mejor al hombre, a la mujer y al niño.

Concepción Arenal sintió en lo más profundo de su entraña femenina el dolor del pueblo, la injusticia que torturaba a nuestro pueblo. Su vida fué una constante batalla con limitadísimas victorias parciales y una derrota general. Ella misma opinó tristemente de sí diciendo de su vida y de su obra que había sido "una voz que clamaba en el desierto". Su aportación respecto a los problemas sociales se perdió en la indiferencia y en la animadversión de las clases que tenían el poder en sus manos como un arma para dominar al pueblo, no para servirlo. El régimen franquista, el mayor enemigo que han tenido España y los españoles, ha puesto otra losa más de silencio sobre su tumba.

Nuestro Tiempo, en su labor revalorizadora de lo auténticamente español, recoge en este número la palabra de Concepción Arenal a través de sus Cuadros de la guerra, tan certeramente paralelos con la presente amenaza de una conflagración aniquiladora de los pueblos, frente a la cual se levanta el rotundo grito de paz de la humanidad entera.

CUADROS DE LA GUERRA

Por Concepción ARENAL.

¡Ay del que lleva sobre su conciencia el abominable pecado de instigador, autor o cómplice de la guerra!

DURANTE el día se han elevado de la tierra densos vapores que coronan algunas elevadas cumbres, o se dibujan en el cielo y hacen más brillante su puro azul. Su blanco de nieve empieza a nacararse por el sol poniente, que refleja en ellas colores imposibles de pintar, formando vaporosas mansiones propias para albergue de dichas que se sueñan, pero que no se realizan en la tierra.

El valle cubierto de sombra invita al reposo y dice: venid a descansar en mi seno lo que habéis trabajado; yo daré sueño apacible al que tenga pura el alma; al día que se ha empleado bien, sigue la noche tranquila.

Así era en otro tiempo; pero hoy, ni se puede descansar del trabajo, ni recogerse tranquilamente al humilde apartado techo bajo el cual no se ha formado ningún mal propósito.

Todos los ecos de la montaña han repetido detonaciones del cañón, todas las fuentes del valle se han enturbiado con sangre.

Ni el labrador al retirarse, ni el pastor al recoger su ganado, ni la joven que vuelve de la fuente, cantan; no hay alegres más que los perversos.

Una voz ha dicho "¡Columna!", y todos se han estremecido como si anunciase la erupción de un volcán.

Tímida gente, ¿por qué se aflige? Verdad es que se divisa a lo lejos una numerosa tropa de gente a caballo, mas no llega en son de guerra. Ni hay

allí por el momento enemigos que combatir, ni se toman aquellas precauciones que anuncian la proximidad de una batalla; antes se conversa, se ríe y se canta.

No viene a combatir aquella cabalgata, ni a talar los campos, ni a incendiar los caseríos. Tímida gente la del valle, ¿por qué se afligirá?

Los jinetes se apean, el jefe habla con la autoridad. El objeto de aquella expedición es *rationarse*.

Una hora después pasan las acémilas cargadas con sacos de grano y pellejos de vino; un rebaño de ovejas va detrás; las sacan al campo, a la hora de recogerse; sienten ruidos, voces desconocidas; en vez de cayados sables, y balan de un modo lastimero; después ya no pueden balar; apenas alcanza respiración siguiendo el trote de los caballos.

No es dado pintar las miradas de odio y de dolor que siguen a la cabalgata; el fruto del trabajo de un año, la esperanza de otro, van con ella. ¿Qué harán las madres cuando sus hijos les pidan el pan que se han llevado los soldados, cuya alegría con perspectiva de una buena cena hace tan horrible contraste con la previsión de un invierno de hambre?

Cuando los militares se *rationan* en país enemigo, quiere decir que han dejado sin ración a los habitantes débiles o que no pueden emplear la fuerza para abastecerse en otra parte. La gente de armas se ríe del dolor y de la rabia impotente de la gente inerme despojada de las cosas más indispensables para la vida; el que expone todos los días la suya se cree con derecho a todo, y no piensa que es peor morir de miseria que de un balazo, y que puede haber, sin sangre ni fuego, mucha crueldad. La tienen los que salen provistos de un pueblo esquilado, sin compadecer a los míseros moradores ancianos, mujeres y niños.

¡Los niños! ¡Pobres niños! Nada comprenden de aquel desastre; sólo saben que su padre se fué, que su madre llora, que unos hombres riendo se llevan el trigo de los graneros, el vino de las bodegas, el ganado del corral, y que cuando tienen hambre y piden pan les dicen que no hay. Oye afirmar que la guerra es causa de aquella miseria y llanto, y se figura debe ser algún animal muy grande y muy feroz, e insaciable, que se lleva a los hombres y mata de hambre a los niños, y piensa cómo entre todos no le matarán a él.

¡Pobre inocente! ¡Si supieras qué de esfuerzos, qué de sacrificios, no para matar, sino para dar vida a ese monstruo, que deja sin padre y sin pan! ¡Si supieras qué de cosas santas se invocan para consumir la maldad más diabólica, qué de incautos se seducen, qué de sacrificios se imponen para sostener esos hombres que matan!



LA primavera tiende su manto sobre esos campos, teatro de lucha impía. Las aguas corren cristalinas, el suelo está verde, el cielo azul, los árboles floridos, y allá en las alturas hay una corona de inmaculada nieve que brilla al sol como una aureola. El aura se mece blandamente y trae perfumes y vida.

Las aves fabrican sus nidos y cantan sus amores: vuelve la golondrina cuyo techo amigo derribó el cañón; vuelve por ese encanto que tiene la tierra donde se ha nacido y donde se ha amado.

La hierba esmaltada de flores crece en las ruinas, borra las huellas de la sangre y cubre los sepulcros. La naturaleza está alegre en esta tierra de dolor: parece sonreír como un niño que ignora la pena de su madre; quiere reparar todo el mal hecho por los hombres, y les ofrece paz y bienandanza. ¡Ay! Se las ofrece en vano.

Las ruedas de la artillería y las herraduras de los caballos no dejarán qué segar; la verde hierba se teñirá de sangre; el aura llevará los ayes dolientes de los heridos, y los árboles darán sombra a nuevas tumbas.

La primavera, que respira amor y vida, no será más que un horrible contraste con el odio y la muerte.

Ved en aquella casita una mujer que se levanta con estrellas. Su marido, ausente, ignora si muerto, no puede ayudarla a sustentar tres hijos pequeñuelos que duermen. Dormidos los deja, y con un cántaro de leche y una cestilla de huevos, se encamina al mercado distante.

Va muy triste, en la incertidumbre de la suerte que ha cabido al padre de sus hijos, sumidos en la miseria.

Piensa con amargura en aquellos tiempos de paz y de abundancia, en que la leche de la vaca y los huevos de las gallinas no se vendían en su casa. Ahora los vende, no para comprar el pan que necesita, sino para satisfacer la contribución de guerra, porque ¡ay de ella si no la paga!

Le amanece por el camino, y no le alegra la aurora. ¿Cómo no ver triste el nuevo día que trae nuevos dolores?

Llega al mercado, y tarda en vender; no halla comprador, porque quiere vender caro. Viendo que por conveniencia nadie le da el precio que exige, lo pide por caridad, y diciendo:

—¡Deme usted algo más por amor de Dios; si no, tendré lo justo para la contribución, y no podré llevar un pan y un poco de aceite para hacer unas sopas a mis hijos!

—¿Y yo no pago también contribución de guerra? ¿Cree usted que los que la exigen me dejan mucho dinero para regalar a los vendedores? Si acomoda el justo precio, ahí está; si no, quédese usted con su mercancía, y en paz.

Así le responden, con esa dureza, que es una enfermedad moral epidémica en las grandes calamidades.

El tiempo pasa, y la pobre mujer ve que lo pierde; vende barato, y nadie compra. Vuélvese para su casa. A veces camina precipitadamente, como quien tiene prisa de llegar; marcha otras con paso lento, sea por falta de fuerza física, sea que decaiga su ánimo. Nadie compadece el dolor que claro se lee en su rostro, nadie la ve siquiera; ¿quién va a reparar en una mujer mal vestida y mal calzada, a quien nada de particular sucede, porque es muy general la desgracia que la aflige?

Desde un alto descubre su casa, y el corazón se le oprime; poco después ve a sus hijos, que impacientes han salido a esperarla. Cuando abalanzándose

a élla le preguntan "¿qué trae?", apartándoles de sí responde con un "¡Nada!", imposible de repetir. Hay tanto dolor, tanta desesperación, tanta ternura, tanta cólera en aquellas dos sílabas, que los pobres niños se quedan como asombrados, y la miran en silencio: ella, como si no les viese, sigue andando, cuenta dinero, lo entrega, y cuando vuelve a casa, sale de sus labios la primera maldición que ha pronunciado en su vida; los inocentes, atónitos, tienen miedo, no se atreven a acercarse, la miran con ojos espantados, hasta que ven que llora; entonces, llorando ellos también, la abrazan, diciendo:

—¡Madre, tenemos mucha hambre!

UN hombre con una guadaña al hombro y un cesto de mimbre en la mano, sale de su pobre casa y se encamina a la pradera, poco distante. Llega, tira el cesto, saca una piedra y afila la cortante hoja. Nada le dicen el aire puro y embalsamado de la mañana; el arroyo que murmura; el pájaro que canta; los árboles que dejan ver por entre sus copas verdes el azul del cielo; las mariposas con el vuelo incierto de sus alas nacaradas; las gotas de rocío, convertidas en piedras preciosas por los rayos del sol naciente, ni las flores de formas y matices ideales que esmaltan el verde prado. Tiende sobre él la vista, y parece reflexionar un poco: es que calcula para cuántos días dará su hierba alimento a la pareja de bueyes que engorda. Después empieza su labor; van cayendo las flores bajo el hierro, y pasan primero a la cesta, y después al pesebre. ¿Sentirán dejar el arroyo que las regaba, el árbol que les daba sombra, el sol que les daba calor y luz? ¡Quién lo sabe!

Otro hombre menos rústico, no menos sensible, con una pluma en la mano, dispone de la flor de la juventud y se la entrega para que la siegue a la guadaña de la guerra. Nada dicen a su corazón aquellos hogares donde ya no hay quien cante ni quien trabaje; aquellas despedidas que se tienen por el último adiós, y ¡que lo son tantas veces!, aquellas existencias tronchadas cuando empezaban a gozar de la plenitud de la vida; nada le dicen la última mirada del soldado moribundo ni el ¡ay! desgarrador de su madre que ve expirar con él su única esperanza.

Los hombres de Estado no piensan en estas cosas: la guerra es una cuestión de números: x soldados, equipados y armados, cuestan z millones. Si de x combatientes se restan r muertos, y s enfermos o heridos, hay que reponer estas últimas cantidades, y añadir otra que se cree indispensable para proseguir la campaña con esperanza de buen éxito. Como el hombre de la guadaña tiende la vista por la pradera, el hombre de la pluma la fija en el papel, y



agrupa números, y suma, y resta y calcula si podrá alimentarse el monstruo con las víctimas que le prepara.

Ved allí como unas cuatrocientas. Acaban de reunirse, y salen una mañana del florido mayo para andar algunas leguas, que hay desde el pueblecito donde han pernoctado a la primera estación del ferrocarril. Hijos de las montañas, entonan los cantares de su país natal. Aquellas canciones, ¿son la expresión del dolor, son su arrullo, su máscara, su narcótico? ¡Quién sabe! Es cosa misteriosa el canto del hombre. Para un cantar alegre hay diez mil tristes, y la canción del hombre del pueblo, como la del poeta, es casi siempre la expresión de un dolor. ¡Qué contraste, a veces tan singular, entre la aparente alegría del cantor, y la tristeza de las palabras que entona!

Cualquiera que sea el motivo, los reclutas cantan; pero al través de los cantos se perciben sollozos y gemidos, ayes de hombre; porque entre la tropa no va mujer alguna. Un viajero que los oye cree que será ilusión; aplica el oído, es realidad, no hay duda, entre los que cantan va a l g u n o que llora. ¿Quién es? ¿Cómo sufrirá aquella pobre alma, que no puede devorar su dolor, y lo entrega a tan estrepitoso escarnio? ¿Deja una hermana desvalida, un padre enfermo, una madre anciana, una prometida esposa que adora? Nacido para el honrado trabajo, para el dulce sosiego, para el tierno amor, aquel ser afectuoso e inofensivo, ¿se aterra a la idea de los combates, tiene horror a la sangre y miedo a la muerte? ¿Está un hermano suyo entre los hombres armados que la ley manda combatir? ¿Se ve en la alternativa de ser fraticida o desertor? Nadie sabe el terrible drama ignorado, como todos los que pasan bajo un pobre techo; pero son desgarradores aquellos gemidos que llegan al corazón a través de los cantares y de las carcajadas.

Por el mismo camino que los reclutas va una diligencia, y al mismo paso, porque se empieza a subir el puerto. Uno de los viajeros, el que entre las canciones oyó los gemidos, procura en vano distinguir al triste de cuyo pecho salían.

El sol empieza a calentar; la pendiente se gradúa, la tropa marcha en silencio; ya no se oyen las voces ni de los que reían ni del que lloraba.

Los viajeros de la diligencia se apean; dejan la carretera y echan por un atajo. Caminan de prisa, como gente descansada, y alcanzan a una mujer anciana, miserablemente vestida, con un paquete debajo del brazo y tal expresión de dolor y tal aspecto de cansancio, que cada paso que da parece que debe ser el último. No hay que preguntarle quién es ni a dónde va; se adivina fácilmente: la madre de un quinto de los que van en la columna.

Al verla subiendo aquella cuesta tan agria, tan fatigada, tan exánime, que parece que a cada momento va a caer para no levantarse más, los viajeros se mueven a piedad, y uno le dice:

—Vuélvase usted, buena mujer; no es posible que tenga usted fuerza para llegar arriba.

—Es preciso que llegue; le traigo una muda y una blusa; me le llevaron tan pronto que no tuve tiempo de comprársela ni de lavarle la ropa.

—Yo se la llevaré. Deme usted el nombre y las señas de su hijo, y le entregaré el paquete y le diré todo lo que usted me diga para él.

—¡Decirle! Yo no sé que le diga; el otro día cuando le ví salir de

casa para no volver, se me hizo un nudo en la garganta y no pude hablar.

—No piense usted tan tristemente; volverá, muchos vuelven.

—Y muchos no. De mi pueblo han muerto tres en poco tiempo; tres pobres muchachos que no habían hecho mal a nadie, que a nadie querían mal, y los han matado, como matarán a mi pobre Andrés...

—No extraño que usted llore y que usted tema; pero también Dios manda esperar.

—¡Ay, señor! Es bien difícil hacer lo que Dios manda cuando no lo hace nadie, porque si lo hicieran, no habría guerra.

—Cierto; la guerra es una infracción de la ley de Dios, un escarnio de sus mandamientos, un atentado contra todos los derechos, un olvido de todos los deberes: ella honra lo que es infame, patrocina lo que es vil, y no hay impiedad que no sancione ni protervia que no justifique.

—Yo no sé explicar estas cosas como usted. Sacarnos hasta el último real para comprar armas con qué matar a los hijos que nos llevan: eso entiendo yo que es la guerra.

—Eso es. No le digo a usted que no llore, pero insisto en que se vuelva de aquí. No puede usted llegar hasta la estación del ferrocarril; yo llevaré a su hijo de usted la ropa.

—Yo quiero verle, verle otra vez, darle otro abrazo... Llegaré, tendré fuerza...

Y la tiene. En los accesos del dolor, como en los de la locura, hay energías momentáneas que se miden por el sufrimiento. El de aquella mujer es tan grande, ante la idea de no volver a ver a su hijo, que obra como un resorte poderoso.

Nadie que la ve andar cree que pueda continuar andando, y no obstante, anda, anda, anda... Parece que acaba de salir del tormento y va empujada por el verdugo.

Llega a la estación del ferrocarril. El tren no ha salido, los quintos están allí, y entre la confusión, Andrés oye una voz querida que le llama.

Madre e hijo, abrazados, se apartan de la multitud. ¡Qué contraste ofrece el vigor y la belleza del joven con las arrugas, la demacración y la debilidad de la anciana! Ella le mira, le mira como con ojos sedientos de verle, le pone la blusa, cuyos pliegues arregla; le parece tan hermoso, que siente satisfacción y orgullo al contemplarle, y una ráfaga de alegría pasa por aquella frente contraída por el dolor. No comprende cómo no han de reparar en él, cómo le han de confundir con los otros, cómo el capitán no ha de distinguirlo.

Extasiada, mirándole, oye la terrible señal de que va a partir. Sin pala-



bras y sin lágrimas le abraza, le sigue, le ve subir al coche, y fijos los ojos en él, como clavada en el suelo, con tal expresión de dolor, que un desgraciado, muy desgraciado, que la mira, se olvida un momento de sí para compadecerla. Cuando parte el tren, siente como si le arrancasen de las entrañas alguna cosa sin la cual no se puede vivir. . .



[¡EL DERECHO DE LA GUERRA! Hay una cosa que se llama así; asunto sobre el cual se escriben libros, se discuten tesis y se celebran congresos internacionales. ¿Cómo pueden armonizarse dos elementos que se repelen constantemente, sin que en ninguna circunstancia tengan afinidad de ningún género? El *derecho* es la medida, la circunspección, la dignidad, la lealtad, la justicia; la *guerra* es la temeridad, la violencia, la injusticia y la traición. Y si no se dice la dulzura de lo amargo, la blancura de lo negro, la luz de la obscuridad, ¿cómo se habla del derecho de la guerra, cuando no se usa en el sentido del que se tiene a la defensa legítima en caso de ataque injusto, sino *de las leyes* a que deben sujetarse los combatientes que se conforman con los preceptos de justicia y las reglas del honor?

. . . La guerra es un monstruo feroz con miles de arpones, miles de dientes y miles de garras; una maligna, prodigiosa bestia que cruza los aires, marcha sobre las aguas y penetra en las entrañas de la tierra, lanzando la destrucción y la muerte por su boca pestilente y sus ojos de fuego.]

. . . Transcurrieron siglos y la razón empezó a combatir el absurdo, la conciencia a rebelarse contra la injusticia, la compasión a protestar contra la crueldad; porque, crueldad, absurdo e injusticia son los elementos constitutivos de la guerra.

§ . . . Han pasado más siglos, y todavía se juran y se bendicen banderas; todavía se llevan ensangrentadas a los altares y se entona el *Te Deum* para celebrar la carnicería que dió la victoria; y se llama al Padre celestial ¡el Dios de los ejércitos!

¶ . . . La guerra es esencialmente impenetrable al derecho, vive pisándolo, y no puede dejar de atropellarlo,] porque en aquellas cosas en que hay una infracción de la justicia y del honor, puede ver una necesidad y una condición de vida. Esconderse para matar a mansalva, se llama *parapetarse y hacer trincheras*; talar y destruir, se llama *privar de recursos al enemigo*; cogerle traídonamente de improviso, se llama *sorpresa*; matar, hiriendo por la espalda a los que huyen, se llama *perseguir a los fugitivos*; y asesinar ancianos, mujeres y niños, desde muy lejos, sin riesgo alguno, es *bombardear una plaza*. La mayor parte de éstos y otros atentados no son efecto de la maldad de los hombres que hacen la guerra, sino de las horribles necesidades que ella impone. . .

. . . Si no es necesario, ni aun útil para vencer al enemigo, demoler las poblaciones que ocupa; si esta crueldad aumenta con el poder de los medios de destrucción; si alternando con el hierro que demuele y mata, se lanzan materias inflamables; si además de asesinos, son incendiarios los bombardeadores, ¿cómo no se levanta contra ellos un grito unánime de execración y son declarados fuera de la ley de la humanidad?

. . . La conmemoración de los difuntos nunca fué tan triste, ni pareció

tan fúnebre el tañido de las campanas, que sirven alternativamente ahora para llamar los fieles al templo y para avisar el peligro del proyectil que está en el aire.

Gente silenciosa circula por las calles; entra y sale en las iglesias, todos vestidos de negro y con luto en el corazón. ¡Cuántos seres queridos cayeron, cuántos caerán segados por la muerte cuando estaban llenos de vida, existencias dichosas que en la paz se abrían como flores a la luz, ya sepultadas en esa inmensa tumba abierta por el insaciable monstruo!

... Recógense las familias al triste hogar, donde se ven con lágrimas tantos vacíos. Repátese el alimento con la parsimonia que da el temor de la falta de víveres. Ved aquella mujer; rodeada está de sus hijos, a quienes no aflige ni el recuerdo de los que han muerto, ni el presentimiento de los que pueden morir, y comen con buen apetito su parte y la de su madre, que, vestida de luto, la cede sin mérito aquella noche. Termina la cena, no se hace esperar el sueño dichoso de la infancia, que no interrumpen ni el dolor ni el estruendo de la artillería. En el lugar que parece más seguro se han colocado los inocentes; duermen; su madre los ve dormir. Todos le parecen hermosos, y la más pequeñita con razón, porque es de una belleza rara. Contemplándola está, cuando oye el toque de alarma y detonaciones no interrumpidas. Las bombas caen, caen, caen sin cesar; ni antes ni después de aquella horrible noche lanzaron tantas. No, no deben haber tenido pena ni remordimiento durante el día aquellos crueles, ni llorado por nadie, ni recordado que son hombres, ni pensado en Dios.

El estruendo es horrible, actividad infernal tiene la obra de destrucción. . . Apíñase la gente en los sótanos y cuevas, como rebaño acosado por animal feroz, y muchos de los que parecen seguros, lloran por los queridos de su corazón que están en peligro.

En tal angustia, nadie halla descanso en el sueño; sólo duermen los niños; y aquélla que contemplaba su madre duerme también. Una mano medio oculta por los rizos de su rubia cabellera, apoya la otra sobre el borde de la cuna. Su cutis es transparente y sonrosado, como un capullo que se abre. Sus ojos, aun cerrados, parecen mirar cariñosos e iluminan aquella frente pura. Sus labios se pliegan con expresión inefable. ¿Sueña? ¿Piensa? ¿Recuerda? ¿Espera? Ella se ríe con una risa de ángel que viene del cielo, o que va en breve a dejar la tierra. Y cuando así ríe la inocentita. . . un proyectil revienta. . . ;



aquella criatura de belleza tan ideal no es ya más que una masa informe de huesos dislocados, de carne dislacerada, todo chorreando sangre.

Se oye un grito que no puede salir más que de las entrañas de una madre; se siente un cuerpo caer; unos pobres niños despiertan espantados, y miran y huyen dando alaridos.

.....

Extranjero que mandaste bombardear aquella ciudad la noche de difuntos: si huyendo de la tierra que has venido a ensangrentar, vuelves a tu patria, aunque no debes tener patria tú...; si a los que se te parecen refieres tus hazañas, no omitas ésta. No te olvides de decir cuántos kilogramos de hierro y de pólvora has gastado para asesinar a una hermosa niña que dormía en su cuna (1). La ventaja no es para ser desdeñada, y el hecho es digno de tu noble prosapia.

(1) *Fué, en efecto, la única víctima aquella horrible noche.*

¡Que se tengan y sean tenidos por hombres de honor esos que de lejos, destruyen los monumentos de arte, los archivos de la ciencia, los almacenes del comercio, las máquinas de la industria, los productos del honrado trabajo, reduciendo a escombros las poblaciones ¡ay! y lo que es más horrible, inmolandó a sus débiles moradores!

Asombro causará algún día que ese villano, indigno proceder, se tenga por honrado.

Concepción Arenal

LENIN

Sobre los estudiantes

Publicamos a continuación dos importantes trabajos de Lenin, sobre los estudiantes, inéditos en español. El primero fué escrito en 1901, bajo la reacción zarista, y el segundo, tres años después de la derrota de la revolución de 1905, en el período de la represión stolipiniana.

Ambos materiales, salvando las necesarias diferencias de tiempo y situación en que fueron escritos, y sin que ello signifique en modo alguno tratar de establecer analogías con la situación actual de España, ofrecen grandes enseñanzas y experiencias para los estudiantes de nuestro país, sometidos a un régimen de terror y de oscurantismo, y no sólo para ellos, sino que también encierran enseñanzas válidas para la clase obrera y para nuestro pueblo, y en especial para la joven generación intelectual en lucha contra la dominación franquista y los colonizadores yanquis, por la paz, la independencia nacional y la democracia. (Nota de la redacción de NUESTRO TIEMPO).

CIENTO OCHENTA ESTUDIANTES ENVIADOS AL EJERCITO

EL once de enero, los periódicos han publicado un comunicado oficial del Ministerio de Instrucción Pública, sobre el envío al ejército de 183 estudiantes de la Universidad de Kiev por haber organizado "desórdenes colectivos" (*). El reglamento provisional del 29 de julio de 1899, esa amenaza suspendida sobre los estudiantes y la sociedad, se aplica menos de dieciocho meses después de su promulgación, y se diría que el Gobierno se apresura a justificar la aplicación de una medida de re-

(*) Nuestro número estaba ya formado cuando apareció el comunicado oficial. (Nota de Lenin).

presión inaudita, presentando toda un acta de acusación, donde no se suavizan los colores, para pintar los crímenes de los estudiantes.

Esos crímenes son a cual más espantosos. En el verano, tuvo lugar en Odesa un congreso general de estudiantes, destinado a organizar a toda la juventud estudiantil rusa, con el propósito de dar expresión a protestas de todas clases sobre diversos acontecimientos de la vida académica, social y política. Por esos designios políticos criminales, todos los delegados estudiantes han sido arrestados y sus documentos confiscados. Pero la efervescencia, lejos de calmarse, aumenta y se manifiesta con insistencia en numerosos establecimientos de enseñanza superior. Los estudiantes se proponen examinar y manejar sus asuntos comunes en plena libertad y en plena independencia. La administración, con el formalismo sin alma que ha distinguido siempre a los funcionarios rusos, responde con pequeñas vejaciones, excita el descontento hasta el extremo y conduce involuntariamente el espíritu de una juventud que todavía no se ha ensuciado en el cieno del pantano burgués, a protestar contra todo el sistema de arbitrariedad policíaca y burocrática.

Los estudiantes de Kiev exigen el cese de un funcionario que ocupa el lugar de un colega que ha marchado de viaje. La administración resiste, empuja a la juventud "a los mítines y a las manifestaciones" y luego... cede. Los estudiantes convocan una reunión para examinar cómo pueden producirse hechos tan infames como la violación de una muchacha por dos hijos de personas influyentes (ese es el rumor que corre). La administración condena a prisión a los principales culpables. Se niegan a someterse. Se les excluye. La multitud les acompaña a la estación en manifestación. Tiene lugar una nueva reunión, y los presentes se niegan a retirarse hasta que no acuda allí el rector. Son el vicegobernador y el jefe de la gendarmería los que se presentan, con un destacamento de soldados. Rodean la Universidad, penetran en el anfiteatro y... hacen venir al rector. Los estudiantes exigen... ¿creen ustedes acaso que la Constitución? No; piden que la pena de prisión no se aplique y que se reintegre a los excluidos. Se toman los nombres de los presentes y se les envía a sus casas.

Reflexionese un poco en la sorprendente desproporción entre las modestas e inofensivas reivindicaciones de los estudiantes y el pánico del gobierno, que obra como si el hacha estuviera suspendida sobre los sostenes de su poder. Nada descubre mejor que ese pánico a nuestro gobierno *todopoderoso*. Mejor que todas las proclamas criminales, muestra de ese modo, a quien tenga ojos para ver y oídos para entender, cómo siente perfectamente que vacila, y que no tiene confianza más que en las bayonetas y las *nagaikas* que lo protegen de la indignación popular. Instruido por decenas de años de experiencia, el gobierno se ha convencido firmemente de que está rodeado de materias inflamables, y de que basta la menor chispa, una protesta contra la prisión, para provocar el incendio. Si es así, está claro que la represión debe ser ejemplar: ¡cientos de estudiantes al ejército! "Designar un suboficial en lugar de Voltaire". (*). Esa fórmula no ha envejecido en absoluto. Al contrario, corresponderá al siglo XX verla realizarse verdaderamente.

(*) Alusión a la respuesta célebre del coronel Skalozub, personaje de la comedia de Griboedov "La desgracia de tener genio": "En cuanto a Voltaire, le designaré un ayundante".

Esa nueva medida de represión, nueva por su pretensión de resucitar un pasado muerto desde hace tiempo, inspira numerosas reflexiones y comparaciones. Hace tres generaciones, en tiempo de Nicolás I el envío al ejército era una sanción natural, que correspondía perfectamente al régimen de servidumbre de la sociedad rusa. Para suprimir las franquicias de la nobleza, se enviaba a los nobles al ejército hasta que obtenían el grado de oficial. Se enviaba al campesino al ejército como a largos años de presidio, donde le esperaban el suplicio inhumano de la *calle verde* (*) y otros. Pero hace ya más de un cuarto de siglo que existe entre nosotros el servicio militar obligatorio *para todos*, lo que en un tiempo se ponderó como gran reforma democrática, que rompe con el espíritu de casta e instaura la igualdad de derechos de los ciudadanos. Pero si fuese realmente así, ¿podría el envío al ejército servir de castigo? Y si el gobierno transforma el servicio militar en castigo, ¿no demuestra de ese modo que estamos mucho más cerca del antiguo sistema de reclutamiento que del servicio militar general? El reglamento provisional de 1899 arranca la máscara hipócrita y descubre el carácter asiático incluso de aquellas instituciones que más se parecen a las instituciones europeas. En el fondo, el servicio militar general no ha existido ni existe entre nosotros, porque los privilegios de nacimiento y de fortuna crean una masa de excepciones. En el fondo, nunca ha existido ni existe entre nosotros nada que se parezca a igualdad de los ciudadanos ante el servicio militar. Al contrario, el cuartel está impregnado hasta el fondo del más indignante espíritu de arbitrariedad. El soldado, obrero o campesino, está absolutamente indefenso, se pisotea su dignidad de hombre, se le roba, se le apalea, apalea y apalea. En cambio, para aquéllos que tienen parientes influyentes o dinero, se reservan los favores y las excepciones. No es pues extraño que el envío a esa escuela de arbitrariedad y de violencia pueda constituir un castigo muy riguroso, semejante a la privación de derechos. En esa escuela, el gobierno piensa inculcar la disciplina a los *rebeldes*. ¿No se engaña acaso en sus cálculos? La escuela del servicio militar en Rusia, ¿no será la escuela militar de la revolución? Naturalmente que no todos los estudiantes tendrán fuerzas suficientes para cursar esa escuela hasta el fin. Unos quedarán aplastados por el peso del fardo que tienen que soportar o se perderán en el choque con las autoridades militares; a otros, débiles y blandos, los aterrorizará el cuartel; pero el cuartel templará a los demás, ampliara su horizonte y les obligará a reflexionar más ampliamente y a sentir mejor sus aspiraciones liberadoras. A través de su experiencia, comprenderán toda la fuerza de la arbitrariedad y de la opresión, cuando toda su dignidad de hombres dependa del capricho de un oficial subalterno, capaz con frecuencia de ensañarse deliberadamente en hombres *instruidos*. Verán cuál es en realidad la situación del pueblo sencillo, sufrirán con las violencias a las que se les obligará a asistir diariamente y comprenderán que la injusticia y las vejaciones de que sufren los estudiantes no son más que una gota de agua en el océano de la opresión contra el pueblo. El que comprenda eso, saldrá del servicio militar pronunciando el juramento de Aníbal, de luchar con la clase avanzada del pueblo para librar al pueblo del despotismo.

(*) Doble línea de soldados que azotan con varas verdes al desgraciado condenado al suplicio de pasar ante ellos. (Nota del trad.).

Pero el carácter humillante de esa nueva pena no es menos indignante que su crueldad. El gobierno lanza un reto a todos aquéllos en quienes subsiste un sentimiento de probidad, haciendo pasar por simples jueguistas a los estudiantes que han protestado contra la arbitrariedad, lo mismo que había declarado hombres de malas costumbres a los obreros huelguistas deportados. Leed el comunicado del gobierno. Está esmaltado de palabras tales como desorden, escándalo, exceso, desvergüenza, licencia, etc.. Por una parte, se afirma la existencia de intenciones políticas criminales y de proyectos de protestas políticas; por otra, se trata con desprecio a los estudiantes, como a simples jueguistas, que necesitan recibir lecciones de disciplina. Es un bofetón asestado a la opinión pública rusa, cuyas simpatías hacia los estudiantes son bien conocidas del gobierno. Y la única respuesta digna de los estudiantes sería poner en práctica la amenaza de los de Kiev, es decir, organizar una huelga tranquila y firme de todos los estudiantes de los establecimientos de enseñanza superior, exigiendo la anulación del reglamento provisional del 29 de julio de 1899.

Pero no son sólo los estudiantes los que deben responder al gobierno. El propio gobierno ha tenido cuidado de hacer de ese acontecimiento algo mucho más importante que una simple historia de estudiantes. El gobierno se dirige a la opinión pública como para gloriarse de la energía de su represión y como para burlarse de todas las aspiraciones a la libertad. Y todos los elementos conscientes de todas las capas de la población tienen que responder a ese reto, si no quieren rebajarse el rango de esclavos mudos que soportan en silencio todos los ultrajes. A la cabeza de esos elementos conscientes están los obreros de vanguardia y las organizaciones socialdemócratas, que están indisolublemente ligadas a ellos. La clase obrera tiene constantemente que soportar una opresión y ultrajes mucho mayores, de parte de esa autocracia policíaca, con la que han venido a chocar tan duramente los estudiantes. La clase obrera ha emprendido ya la lucha por su liberación, y debe recordar que esa gran lucha le impone grandes obligaciones; que no puede liberarse sin liberar a todo el pueblo del despotismo, y que debe, ante todo y por encima de todo, prestar eco a toda protesta política y sostenerla por todos los medios. Los mejores representantes de nuestras clases instruídas han probado y grabado con la sangre de miles de revolucionarios torturados por el gobierno, su voluntad de sacudirse de los pies el polvo de la suciedad burguesa para ingresar en las filas socialistas. Y el obrero que puede ver con mirada indiferente, cómo el gobierno envía la tropa contra la juventud estudiantil, es indigno del nombre de socialista. El estudiante ha venido en auxilio del obrero, y el obrero debe venir en ayuda del estudiante. El gobierno quiere engañar al pueblo declarando que las tentativas de organizar una protesta política no son más que vulgares excesos. Los obreros deben declarar públicamente y explicar a las más amplias masas que eso es mentira y que el verdadero foco de violencia, de excesos y de licencia es el propio gobierno autocrático ruso, y el poder ilimitado de la policía y de los funcionarios.

En cuanto al modo de organizar esa protesta, son las organizaciones socialdemócratas y los grupos obreros locales los que lo deben decidir. La distribución, la difusión y la exhibición de manifiestos, la organización de reuniones a las que se invite, si es posible, a todas las clases de la sociedad;

he ahí las formas de protesta más accesibles. Pero sería de desear que allí donde existen organizaciones sólidas y firmemente establecidas, se intente una protesta más amplia y más abierta, por medio de una manifestación pública. La manifestación de Járkov, el 1 de diciembre del año pasado, ante la redacción de *Iuzhni Krai*, es un ejemplo excelente. Se festejaba el aniversario de ese sucio periódico, que persigue toda aspiración a la luz y a la libertad y alaba todas las atrocidades de nuestro gobierno. La multitud se reunió ante la redacción y se puso a desgarrar solemnemente números del periódico, a atarlos a la cola de los caballos, a envolver perros en ellos y a lanzar a las vitrinas piedras y ampollas de ácido sulfhídrico gritando: "¡Abajo la prensa venal!" He ahí en verdad, cómo hay que festejar, no sólo a las redacciones de los periódicos venales, sino a todos nuestros organismos gubernamentales. Sólo rara vez celebran el aniversario de algún favor concedido por las autoridades, pero merecen que las festeje la indignación popular. Todo acto de arbitrariedad o de violencia del gobierno es motivo legítimo para manifestaciones semejantes. ¡Que esa declaración abierta del gobierno sobre la represión contra los estudiantes no quede sin respuesta abierta del pueblo!

(Escrito en enero de 1901. Iskra número 2 febrero de 1901. Obras, tomo IV).

EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL Y LA SITUACION POLITICA ACTUAL

SE ha declarado la huelga de estudiantes en la Universidad de Petersburgo, y una serie de otros establecimientos de enseñanza superior se han unido a ella. El movimiento repercute ya en Moscú y en Járkov. A juzgar por las informaciones que contienen los periódicos rusos y extranjeros y por cartas personales llegadas de Rusia, nos encontramos en presencia de un movimiento académico bastante amplio (*).

¡Retorno al pasado! Retorno a Rusia de antes de la revolución! He ahí lo que atestiguan sobre todo los acontecimientos. Como antes, la reacción gubernamental encadena las Universidades. La lucha contra las organizaciones estudiantiles, que es perpetua en Rusia autocrática, ha tomado la forma de una campaña del ministro ultrarreaccionario Schwarz, actuando de acuerdo con el Primer Ministro Stolipin, contra la autonomía prometida a los estudiantes en 1905 (¡qué será lo que la autocracia no haya *prometido* entonces a los ciudadanos rusos bajo la presión de la clase obrera revolucionaria!), contra la autonomía de que los estudiantes han gozado mientras la autocracia "no se ha ocupado de ellos" y que está obligada a arrebatárselos para seguir siendo autocracia.

Como antes, la prensa liberal se aflige y gime, esta vez con algunos octubristas; los señores profesores gimen y lloriquean suplicando al gobierno que no tome el camino de la reacción, sino que aproveche la ocasión maravillosa "de asegurar la paz y el orden por medio de reformas" en "un país torturado

(*) La palabra "académico" significa aquí "propiamente universitario". (Nota del traductor).

por las convulsiones"; suplicando a los estudiantes que no recurran a medios ilegales que no harían más que servir a la reacción, etc. ¡Qué viejos están esos estribillos! ¡Más que viejos, gastados! ¡Y cómo resucitan para nosotros lo que ocurría hace una veintena de años, hacia 1880-1890! La semejanza de aquella época con la época presente es especialmente notable si se toma el momento actual aparte, sin tener en cuenta los tres años de revolución que hemos vivido. Porque la Duma (a primera vista) refleja con poca diferencia la correlación de fuerzas que existía antes de la revolución: dominación del señor local, que prefiere a cualquier sistema representativo, sostener relaciones en la corte y actuar por intermedio de su hermano el funcionario; sostén de ese mismo funcionario por parte de los mercaderes (octubristas) que no se atreven a romper con sus padres y bienhechores; *oposición* de los intelectuales burgueses, que por encima de todo cuidan de mostrar su lealtad y llaman actividad política del liberalismo la perpetuación del poder de los poseedores. Los diputados obreros a la Duma recuerdan demasiado, demasiado débilmente, el papel que jugó recientemente el proletariado en su lucha abierta de masas.

Se pregunta uno si en esas condiciones, se puede dar importancia a las antiguas formas de lucha académica primitiva de los estudiantes. Si los liberales se dejaran deslizar hasta la *política* (naturalmente, sólo en broma se puede hablar de política) de los años 1880-1890, ¿no sería por parte de la socialdemocracia, rebajar los objetivos a un nivel inferior el considerar necesario un sostén cualquiera a la lucha académica?

Parece ser que ese punto lo plantean a veces los estudiantes socialdemócratas. Al menos, la redacción de nuestro periódico ha recibido una carta de un grupo de estudiantes socialdemócratas, en la que entre otras cosas, se dice:

"El 13 de septiembre, una reunión de estudiantes de la Universidad de Petersburgo decidió llamar a los estudiantes a la huelga en toda Rusia, dando como motivo de su llamamiento la táctica agresiva de Schwarz; la plataforma de la huelga es académica; la reunión saluda incluso *los primeros pasos* de los consejos de profesores de Moscú y de Petersburgo en la lucha por la autonomía. Estamos perplejos ante la plataforma académica expuesta en la reunión de Petersburgo y la consideramos inadmisibles en las condiciones actuales e incapaz de agrupar a los estudiantes para una lucha amplia y activa. No imaginamos la acción de los estudiantes más que coordinada con la acción política general, y en ningún caso separadamente. Los elementos que serían capaces de agrupar a los estudiantes no existen. Por eso nos pronunciamos en contra de una acción académica".

El error de los autores de la carta tiene una significación política mayor de lo que se podría pensar a primera vista, porque el razonamiento de los

autores toca a fondo un tema incomparablemente más amplio y más importante que el de la participación en la presente huelga.

“No imaginamos la acción de los estudiantes más que coordinada con la acción política general. Por eso nos pronunciamos en contra de una acción académica”. Semejante razonamiento es fundamentalmente erróneo. La consigna revolucionaria según la cual hay que tender a la acción política coordinada de los estudiantes y del proletariado, etc., se convierte aquí, de directriz viva para una acción más amplia, en dogma estereotipado que se aplica mecánicamente a las diversas etapas de las distintas formas del movimiento. No basta proclamar la acción política coordinada, según *la última palabra* de las lecciones de la revolución. Hay que saber agitar en favor de una acción política *utilizando* para esa agitación todas las condiciones, y sobre todo, por encima de todo, todos los conflictos de masas de tales o cuales elementos avanzados contra la autocracia.

No se trata, evidentemente, de dividir de antemano todo movimiento estudiantil en *fases* obligatorias y de velar sin falta por que cada fase se franquee concienzudamente, temiendo que los pasos a la política *no se den en el momento debido*, etc. Semejante opinión sería una pedantería de las más perjudiciales y no acabaría más que en política oportunista. Pero es igualmente perjudicial cometer el error contrario, no queriendo contar con la situación ni con las condiciones de hecho de un movimiento de masas dado, en nombre de una consigna falsamente comprendida, en un sentido estereotipado. Semejante aplicación de la consigna degenera inevitablemente en frase revolucionaria.

Puede ocurrir que en ciertas condiciones, un movimiento académico rebaje el nivel de un movimiento político, o lo desmenuce, o lo desvíe, y entonces los grupos de estudiantes socialdemócratas deberían, evidentemente, concentrar su agitación contra ese movimiento. Cada cual ve sin embargo, que las condiciones políticas objetivas del momento son otras: el movimiento académico expresa el *comienzo* del movimiento de una nueva *promoción* de la juventud estudiosa, más o menos habituado ya a una autonomía estrecha, y además, ese movimiento comienza cuando no existen otras formas de lucha de masas en el momento actual, en un período de calma en que las amplias masas siguen *digeriendo* la experiencia de tres años de revolución, callándose, concentrándose, lentamente.

En esas condiciones, la socialdemocracia cometería un error profundo si se pronunciara en contra de una acción académica. No, los grupos de estudiantes que pertenecen a nuestro partido deben hacer todos los esfuerzos para sostener, utilizar y ampliar el movimiento actual. Como todo sostén a formas primitivas de movimiento por parte de la socialdemocracia, el sostén actual debe consistir ante todo y principalmente en una influencia ideológica y de organización en las capas más amplias, que el conflicto ha despertado y que viven absolutamente en esta forma de conflicto su *primer* conflicto político. Porque la juventud estudiosa que ha ingresado en la Universidad en estos

dos últimos años ha estado casi completamente aislada de la política y se ha educado en el espíritu de un autonomismo académico estrecho; la han educado, no solamente los profesores de la casa y la prensa gubernamental, sino también los profesores liberales y todo el partido de los constitucionales-demócratas. Para esta juventud, una gran huelga, (¡si esa juventud consigue declarar una gran huelga! Debemos hacer todo lo posible por ayudarle, pero evidentemente, no somos nosotros los socialistas los que debemos responder del éxito de un movimiento burgués) es el comienzo de un conflicto político, tengan o no conciencia de ello los combatientes. Es nuestro deber explicar a las masas de protestantes *académicos* el alcance objetivo de ese conflicto, tratar de hacer de él un conflicto *decididamente* político, decuplicar la agitación de los grupos de estudiantes socialdemócratas y *orientar toda* esa actividad de modo que se asimilen las conclusiones revolucionarias de la historia de los tres últimos años, de modo que se comprenda la ineluctabilidad de una nueva lucha revolucionaria, de modo que nuestras viejas consignas —que siguen siendo totalmente actuales— de derrocamiento de la autocracia y de convocatoria de una asamblea constituyente, se conviertan de nuevo en objeto de discusión y en instrumento para agudizar la concentración política de las nuevas generaciones de la democracia.

Los estudiantes socialdemócratas no tienen, en ninguna circunstancia, derecho a renunciar a ese trabajo, y por difícil que sea en el momento actual, cualesquiera que sean los fracasos que sufra tal o cual agitador en tal o cual Universidad, sociedad, reunión, etc., decimos: ¡perseverad y el resultado vendrá! Nunca es en vano ningún trabajo de agitación. Su éxito no se mide solamente por que obtengamos inmediatamente la mayoría o el acuerdo para una acción política coordinada. Es posible que no lleguemos a ello de un golpe; justamente por eso es por lo que somos un partido proletario organizado, para no inquietarnos de percances pasajeros y llevar a cabo *nuestro trabajo* con obstinación, sin desfallecimientos, con pericia, aun en las condiciones más difíciles.

El llamamiento del Consejo de Coalición de los Estudiantes de San Petersburgo (que publicamos en otro lugar) muestra que hasta los elementos más activos entre los estudiantes son obstinadamente partidarios del academismo puro y entonan aún, por el momento, una canción octubrista de constitucional-demócratas. Y eso en el momento mismo en que la prensa octubrista de los

constitucional-demócratas se conduce de manera innoble respecto de la huelga y asegura, en el fuego mismo de la lucha, que la huelga es nociva, criminal, etc. No podemos dejar de saludar la oposición que el Comité de

nuestro Partido en San Petersburgo ha creído conveniente manifestar al Consejo de Coalición (*).

Por lo que parece, para que de *académicos* los estudiantes actuales se conviertan en *políticos*, no bastan aún los golpes de Schwarz; se necesitan todavía los escorpiones de más y más nuevos *feldwebel* ultrarreaccionarios, para dotar de formación revolucionaria completa a los nuevos cuadros. Sobre esos cuadros formados por toda la política stolipiniana, educados por cada acto de la contrarrevolución, debemos trabajar también incansablemente, nosotros los socialdemócratas, que vemos claramente la ineluctabilidad objetiva de nuevos conflictos burgueses democráticos, en escala nacional, contra la autocracia unida a la Duma octubrista ultrarreaccionaria.

Sí, en escala nacional, porque la contrarrevolución de las centurias negras, al mismo tiempo que hace retroceder a Rusia, no solamente forja nuevos luchadores en las filas del proletariado revolucionario, sino que provoca también, inevitablemente, un nuevo movimiento no proletario, es decir, de la democracia burguesa (lo que no significa, evidentemente, la participación en la lucha de toda la *oposición*, sino amplia participación de elementos de la burguesía y de la pequeña burguesía realmente demócratas, es decir, capaces de luchar). El comienzo de la lucha de masas de los estudiantes en Rusia en 1908 es un síntoma político, el síntoma de toda la situación actual creada por la contrarrevolución. Millones y millones de hilos unen la juventud estudiantil a la burguesía media, a los pequeños funcionarios, a ciertos grupos del campesinado, del clero, etc. Si en la primavera de 1908 se ha asistido a tentativas de reconstituir la Unión de la Liberación orientándola más a la izquierda que la antigua Unión constitucional-demócrata y semifeudal representada por Pedro Strouvé; si en otoño las masas de la juventud más próximas a la burguesía democrática de Rusia comienzan a agitarse; si los escritoruelos vendidos vociferan de nuevo con rabia decuplicada contra la revolución en las escuelas; si los cobardes profesores liberales y los jefes kadetes gimen y lloran hablando de huelgas inoportunas, peligrosas, fatales, indeseables para los amables octubristas, capaces de *rechazar* a los octubristas, a los octubristas reinantes, ¡eso quiere decir que hay de nuevo pólvora en las cartucheras! Eso quiere decir que la reacción contra la reacción no comienza *solamente* entre los estudiantes.

Y por débil y vacilante que sea ese comienzo, el partido de la clase obrera debe utilizarlo y lo utiliza. Hemos sabido trabajar años y decenas de años antes de la revolución, llevando nuestras consignas revolucionarias primero a nuestros círculos, luego a masas de obreros, después a la calle y más tarde a las barricadas. Debemos saber *también ahora* poner a punto ante

(*) Se trata de la decisión del Comité petersburgués del P. O. S. D. R. publicado en la sección "Del Partido" en el periódico "Proletario" ("Proletarii") número 36 del 3 (16) de octubre de 1908. El Comité petersburgués llamaba a los grupos de estudiantes socialdemócratas a declarar públicamente su disconformidad con el llamamiento del Comité de Coalición de los Estudiantes y a subordinar el movimiento estudiantil a los objetivos de la socialdemocracia en la lucha de todo el pueblo contra el zarismo. (Nota de la redacción de la edición rusa de "Obras de Lenin").

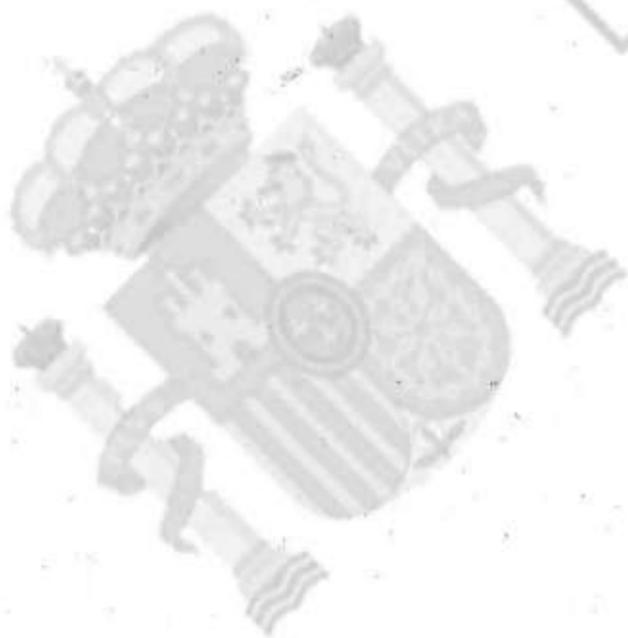
todo lo que es el objetivo del día, es decir, una organización proletaria fuerte, que lleve a cabo por todas partes *agitación* política entre las masas, en nombre de las consignas revolucionarias, sin lo cual las palabras sobre acción política coordinada serán frases huecas. A esa organización en los medios estudiantiles, a esa *agitación* en el terreno del movimiento actual es a lo que nuestros grupos estudiantiles deben entregarse también.

El proletariado no se hará esperar. Cede con frecuencia a la democracia burguesa la prioridad en las acciones en banquetes, asociaciones legales en el interior de la Universidad y en la tribuna de las instituciones representativas. No cede ni cederá jamás la prioridad en la grande y seria lucha revolucionaria de las masas. Las condiciones para que estalle esa lucha no maduran tan deprisa ni tan fácilmente como querría tal o cual de nosotros, pero maduran y madurarán inevitablemente. Y el pequeño comienzo de los pequeños conflictos académicos es un gran comienzo, porque tendrá grandes consecuencias, si no hoy, al menos mañana, y si no mañana, al menos pasado mañana.

El Proletario, número 36 del 3 de octubre de 1908.

Obras completas de Lenin, tomo XV, edic. rusa, 1947.

(La presente traducción se ha hecho del texto publicado por la revista francesa *La Nouvelle Critique* en 1952.— Nota de NUESTRO TIEMPO).



NOTA El autor del artículo *La nueva ley franquista de enseñanza media*, que comienza en la pág. 64, es nuestro colaborador ANTONIO BALLESTEROS.



ETHEL Y JULIUS ROSENBERG

ASESINADOS

Cuando a las 7.06 y 7.15 de la noche del viernes 19 de junio, alguien declaró que Ethel y Julius Rosenberg estaban muertos, el mundo supo, estremecido en sus fibras más humanas, que acababa de cometerse uno de los más siniestros crímenes contemporáneos.

Nadie podrá olvidar los dos años de agonía que las víctimas pasaron en la celda de la muerte de la cárcel de Sing Sing.

Nadie podrá olvidar su proceso ignominioso, cobarde y falso, montado sobre una base tan vil que la *justicia* norteamericana tendrá que sumergirse una y otra vez en aguas de nobleza para poder llamarse justicia.

Nadie podrá olvidar el nombre del juez Irving Kaufman, el indigno servidor de los círculos belicistas yanquis, que se prestó a convertir la ley en una meretriz, esclava de los asesinos.

Nadie podrá olvidar la declaración del presidente Eisenhower al negarse a conceder el indulto. ¿Cómo olvidar tal hipocresía en labios del sumo representante de quienes en Hiroshima y Nagasaki segaron las vidas de cientos de miles de personas, de quienes intentan, utilizando las monstruosas armas atómicas, conducir a una hecatombe a la humanidad toda?

Nadie podrá olvidar la inflexible entereza, el paso tranquilo de Ethel y Julius hacia la muerte, y su inocencia resplandeciente y firme.

Tampoco los españoles podremos olvidar. No podremos olvidar los días en que Ethel llenaba las calles de Nueva York con su hermosa voz, solicitando ayuda para los niños españoles, para el pueblo español en lucha, durante nuestra guerra de liberación nacional. Tampoco lo han olvidado los asesinos. Sí; para ellos es una agravante, capaz de conducir a unos seres humanos hacia la silla eléctrica, haber ayudado a nuestro pueblo: ¡la máxima nobleza utilizada como elemento condenatorio, por los viles que hoy pactan con Franco y compran nuestra patria como base de agresión!

El mundo se levantó pidiendo su indulto. Ha sido uno de los más grandes plebiscitos verificados frente a un hecho concreto. Unos pidieron que se preservase su vida por razones humanitarias; otros por motivos de elemental y necesaria justicia; los juristas por su conocimiento de las falsedades del proceso; las personas progresivas por solidaridad profunda; los religiosos por imperativo del espíritu cristiano; algunos, incluso, por simple conveniencia política. Nadie fué escuchado. Se trataba de dar un paso más en el camino de la guerra. Se trataba de extender la psicosis de guerra apocándose en la criminal literatura de imaginación que ve espías, traiciones, sabotaje y subversión allí donde no hay más que patriotismo, democracia, honradez política y dignidad humana.

Pero no olvidaremos. No olvidaremos que quienes han asesinado a Ethel y Julius Rosenberg son los que encabezan la banda de promotores de la guerra, los abanderados de la *defensa de la civilización cristiana*. Sabemos de lo que pueden ser capaces. Quienes tan fríamente han sacrificado a tan dignos y heroicos patriotas norteamericanos son capaces de ordenar el asesinato frío, premeditado y alevoso de ciudades y naciones. Cuando el presidente Eisenhower habla del "aumento inconmensurable de las posibilidades de guerra atómica" nosotros sabemos que se trata de su deseo inconmensurable de que ese tipo de guerra estalle; y sabemos también que quien esto dice fué el mismo que se negó a salvar la vida de estos dos inocentes.

Emmanuel Bloch, el defensor de los Rosenberg que ha mantenido una brillante y esforzada batalla a lo largo del proceso, pidió que se comunicase a Ethel y a Julius: "Díganles que hice todo lo posible y que hoy me siento avergonzado de ser norteamericano".

Emmanuel Bloch debió acaso haber dicho que se sentía avergonzado de que los asesinos llevasen el nombre de norteamericanos. Porque Ethel y Julius Rosenberg no se sintieron avergonzados de ser dignos hijos de su patria en el momento de su muerte. Al contrario; sabían que ofrendaban su vida por la propia Norteamérica, por la paz y por la vida de su pueblo y de todos los pueblos. Y murieron con orgullo. Y nosotros los recordamos con orgullo.